

# Boletín Oficial

## OBISPADO DE OURENSE

Año CLXXV

Nº8

OCTUBRE - DICIEMBRE 2012



**NUESTRA PORTADA:**

*SAN ROQUE*

*Autor desconocido, siglo XVIII, barroco. Madera tallada, dorada y policromada.  
Capilla de San Roque, parroquia de San Miguel de Osmo (Cenlle - Ourense).*

Director: MANUEL EMILIO RODRÍGUEZ ÁLVAREZ

Maquetación, administración y fotocomposición: Oficina de Informática, Obispado de Ourense.

Teléfono: 988 366 141

Impresión: ARIGRAF

Depósito Legal: OR-13/1958



# Boletín Oficial del Obispado de Ourense

Año CLXXV	Octubre - Diciembre 2012	Nº 8
-----------	--------------------------	------

## SUMARIO

### IGLESIA UNIVERSAL

Santo Padre, Benedicto XVI

Discurso a la Curia Romana con motivo de las felicitaciones de Navidad .....	885
Mensaje de Su Santidad, Benedicto XVI, para la celebración de la XLVI Jornada Mundial de la Paz ....	892
Mensaje <i>URBI ET ORBI</i> .....	902

### LA VOZ DEL PRELADO

En Comunidad.....	907
Carta: "Apúntate a la Catequesis" .....	911
Carta: Con motivo del día de la Iglesia Diocesana .....	912
Carta: A los niños con motivo de la Navidad.....	913
Saludo a la Sociedad Filatélica, Numismática y vitofílica MIÑO, con motivo de la presentación del sello dedicado a San Martín .....	914
Acto académico de la Academia Auriense-Mindoniense de San Rosendo, celebrado en Celanova ....	915
Saludo del Sr. Obispo a los participantes, en la inauguración del Congreso de Hospitalidades de Nuestra Señora de Lourdes.....	917
Homilías	
Apertura de curso 2012-2013, en el Seminario Mayor.....	920
Fiesta de Nuestra Señora del Rosario. Parroquia de Santa Eufemia la Real del Norte .....	923
Fiesta de Nuestra Señora del Rosario. Parroquia de Santiago de Campobeceros .....	927
Fiesta de Santa M <sup>a</sup> Soledad Torres Acosta, en el 125 aniversario de su fallecimiento el 11 de octubre de 1887. Capilla de la Siervas de María, Ministras de los Enfermos .....	931
Apertura del Año de la Fe en la Diócesis de Ourense.....	933
Vigilia del DOMUND.....	937
Día del DOMUND .....	939
Solemnidad de Todos los Santos .....	942
Fieles Difuntos .....	944
Domingo XXXI del Tiempo Ordinario .....	947

Solemnidad de San Martín, Patrono de la Diócesis.....	950
Fiesta del Divino Maestro en el Seminario Mayor.....	952
Misa de Clausura del XLI Congreso de Hospitalidades de Lourdes .....	955
XXXIII Domingo T.O. Día de la Iglesia diocesana .....	957
Celebración de la Vigilia de Adviento.....	961
Clausura de los Ejercicios Espirituales para sacerdotes .....	963
Rito de Admisión a las Sagradas Órdenes. Parroquia de Santa Teresita.....	966

## IGLESIA DIOCESANA

### Secretaría General

Decretos sobre las indulgencias con motivo del Año de la Fe.....	971
Decreto por el que se constituye la Unidad Pastoral de Verín.....	977
Nombramientos y Defunciones.....	978

### Vicaría General

Aranceles de sepulturas a partir del 1 de enero de 2013 .....	980
---	-----

### Administración Diocesana

Listado completo: aportaciones al Óbolo de San Pedro, año 2012.....	981
---	-----

## CRÓNICA DIOCESANA

Octubre, noviembre y diciembre .....	985
--------------------------------------	-----

## SUMARIO AÑO 2012

Sumario.....	999
--------------	-----

IGLESIA UNIVERSAL

---

---



---

## IGLESIA UNIVERSAL

### SANTO PADRE, BENEDICTO XVI

#### *Discurso del Santo Padre, Benedicto XVI, a la Curia Romana con motivo de las felicitaciones de Navidad*

*Sala Clementina. Viernes 21 de diciembre de 2012*

*Señores Cardenales, Venerados hermanos en el episcopado y en el presbiterado,  
Queridos hermanos y hermanas*

Con gran alegría, me encuentro hoy con vosotros, queridos miembros del Colegio de Cardenales, representantes de la Curia Romana y de la Gobernación, en este momento tradicional antes de la Santa Navidad. Os saludo cordialmente a todos, comenzando por el cardenal Angelo Sodano, al que agradezco las amables palabras y la efusiva felicitación que me ha dirigido también en vuestro nombre. El Cardenal Decano nos ha recordado una expresión que se repite a menudo estos días en la liturgia latina: *Prope est iam Dominus, venite adoremus*. El Señor está cerca, venid, adorémosle. También nosotros, como una sola familia, nos preparamos para adorar en la gruta de Belén a ese Niño, que es Dios mismo que se ha acercado hasta el punto de hacerse hombre como nosotros. Correspondo con gusto a las felicitaciones y doy las gracias a todos, incluidos los Representantes Pontificios repartidos por todo el mundo, por la generosa colaboración que cada uno de vosotros presta a mi Ministerio.

Estamos terminando un año que, una vez más, se ha caracterizado en la Iglesia y en el mundo por muchas situaciones difíciles, de grandes cuestiones y desafíos, pero también de signos de esperanza. Menciono solo algunos puntos destacados en la vida de la Iglesia y de mi ministerio petrino. Ante todo, como ha mencionado el Cardenal Decano, han tenido lugar los viajes a México y Cuba. Han sido encuentros inolvidables, con la fuerza de la fe, profundamente arraigada en los corazones de los hombres, y con la alegría por la vida que surge de la fe. Recuerdo que, tras llegar a México, se agolpaban al borde del largo trecho que se debía recorrer interminables filas de personas, que saludaban agitando pañuelos y banderas. Recuerdo cómo, durante el trayecto hacia Guanajuato, la pintoresca capital del homónimo Estado, había jóvenes a los lados de la carretera, devotamente arrodillados para recibir la bendición del Sucesor de Pedro. Recuerdo cómo la gran liturgia en las cercanías de la estatua de Cristo Rey se convirtió en un acto que hacía presente la realeza de Cristo, su paz, su justicia, su verdad. Todo esto

en el contexto de los problemas de un país que sufre múltiples formas de violencia y las dificultades de dependencias económicas. Ciertamente, estos problemas no se pueden resolver simplemente mediante la religiosidad, pero menos aún se solucionarán sin esa purificación interior del corazón que proviene de la fuerza de la fe, del encuentro con Jesucristo. Y después vino la experiencia de Cuba. También aquí hubo grandes liturgias, en cuyos cantos, oraciones y silencios se podía percibir la presencia de Aquel, al que durante mucho tiempo se había querido negar cabida en el País. La búsqueda en este País de un justo planteamiento de la relación entre vinculaciones y libertad, ciertamente no puede tener éxito sin una referencia a esos criterios de fondo que se han manifestado a la humanidad en el encuentro con el Dios de Jesucristo.

Otras etapas del año que se acerca a su fin, y que quisiera mencionar, son la gran Fiesta de la Familia en Milán, así como la visita al Líbano, con la entrega de la Exhortación Apostólica postsinodal, que ahora deberá constituir en la vida de la Iglesia y de la sociedad en Medio Oriente una orientación sobre los difíciles caminos de la unidad y de la paz. El último acontecimiento importante de este año, ya en su ocaso, ha sido el Sínodo sobre la Nueva Evangelización, que ha marcado al mismo tiempo el comienzo del *Año de la Fe*, con el cual conmemoramos la inauguración del Concilio Vaticano II, hace cincuenta años, para comprenderlo y asimilarlo de nuevo en esta situación que ha cambiado.

Entre todas estas ocasiones, se han tocado temas fundamentales de nuestro momento histórico: la familia (Milán), el servicio a la paz en el mundo y el diálogo interreligioso (Líbano), así como el anuncio del mensaje de Jesucristo en nuestro tiempo a quienes aún no lo han encontrado, y a tantos que lo conocen solo desde fuera y precisamente por eso, no lo re-conocen. De entre estas grandes temáticas, quisiera reflexionar un poco más en detalle especialmente sobre el tema de la familia y sobre la naturaleza del diálogo, añadiendo después también una breve observación sobre el tema de la Nueva Evangelización.

La gran alegría con la que se han reunido en Milán familias de todo el mundo ha puesto de manifiesto que, a pesar de las impresiones contrarias, la familia es fuerte y viva también hoy. Sin embargo, es innegable la crisis que la amenaza en sus fundamentos, especialmente en el mundo occidental. Me ha llamado la atención que en el Sínodo se haya subrayado repetidamente la importancia de la familia para la transmisión de la fe como lugar auténtico en el que se transmiten las formas fundamentales del ser persona humana. Se aprenden viviéndolas y también sufriendolas juntos. Así se ha hecho patente que en el tema de la familia no se trata únicamente de una determinada forma social, sino de la cuestión del

hombre mismo; de la cuestión sobre qué es el hombre y sobre lo que es preciso hacer para ser hombres del modo justo. Los desafíos en este contexto son complejos. Tenemos en primer lugar la cuestión sobre la capacidad del hombre de comprometerse, o bien de su carencia de compromisos. ¿Puede el hombre comprometerse para toda la vida? ¿Corresponde esto a su naturaleza? ¿Acaso no contrasta con su libertad y las dimensiones de su autorrealización? El hombre, ¿llega a ser sí mismo permaneciendo autónomo y entrando en contacto con el otro solamente a través de relaciones que puede interrumpir en cualquier momento? Un vínculo para toda la vida ¿está en conflicto con la libertad? El compromiso, ¿merece también que se sufra por él? El rechazo de la vinculación humana, que se difunde cada vez más a causa de una errónea comprensión de la libertad y la autorrealización, y también por eludir el soportar pacientemente el sufrimiento, significa que el hombre permanece encerrado en sí mismo y, en última instancia, conserva el propio «yo» para sí mismo, no lo supera verdaderamente. Pero el hombre solo logra ser él mismo en la entrega de sí mismo, y solo abriéndose al otro, a los otros, a los hijos, a la familia; solo dejándose plasmar en el sufrimiento, descubre la amplitud de ser persona humana. Con el rechazo de estos lazos desaparecen también las figuras fundamentales de la existencia humana: el padre, la madre, el hijo; decaen dimensiones esenciales de la experiencia de ser persona humana.

El gran rabino de Francia, Gilles Bernheim, en un tratado cuidadosamente documentado y profundamente conmovedor, ha mostrado que el atentado, al que hoy estamos expuestos, a la auténtica forma de la familia, compuesta por padre, madre e hijo, tiene una dimensión aún más profunda. Si hasta ahora habíamos visto como causa de la crisis de la familia un malentendido de la esencia de la libertad humana, ahora se ve claro que aquí está en juego la visión del ser mismo, de lo que significa realmente ser hombres. Cita una afirmación que se ha hecho famosa de Simone de Beauvoir: «Mujer no se nace, se hace» (“On ne naît pas femme, on le devient”). En estas palabras se expresa la base de lo que hoy se presenta bajo el lema «*gender*» como una nueva filosofía de la sexualidad. Según esta filosofía, el sexo ya no es un dato originario de la naturaleza, que el hombre debe aceptar y llenar personalmente de sentido, sino un papel social del que se decide autónomamente, mientras que hasta ahora era la sociedad la que decidía. La falacia profunda de esta teoría y de la revolución antropológica que subyace en ella es evidente. El hombre niega tener una naturaleza preconstituida por su corporeidad, que caracteriza al ser humano. Niega la propia naturaleza y decide que esta no se le ha dado como hecho preestablecido, sino que es él mismo quien se la debe crear. Según el relato bíblico de la creación, el haber sido creada por Dios como varón y mujer pertenece a la esencia de la criatura

humana. Esta dualidad es esencial para el ser humano, tal como Dios la ha dado. Precisamente esta dualidad como dato originario es lo que se impugna. Ya no es válido lo que leemos en el relato de la creación: «Hombre y mujer los creó» (*Gn 1,27*). No, lo que vale ahora es que no ha sido Él quien los creó varón o mujer, sino que hasta ahora ha sido la sociedad la que lo ha determinado, y ahora somos nosotros mismos quienes hemos de decidir sobre esto. Hombre y mujer como realidad de la creación, como naturaleza de la persona humana, ya no existen. El hombre niega su propia naturaleza. Ahora él es solo espíritu y voluntad. La manipulación de la naturaleza, que hoy deploramos por lo que se refiere al medio ambiente, se convierte aquí en la opción de fondo del hombre respecto a sí mismo. En la actualidad, existe solo el hombre en abstracto, que después elije para sí mismo, autónomamente, una u otra cosa como naturaleza suya. Se niega a hombres y mujeres su exigencia creacional de ser formas de la persona humana que se integran mutuamente. Ahora bien, si no existe la dualidad de hombre y mujer como dato de la creación, entonces tampoco existe la familia como realidad preestablecida por la creación. Pero, en este caso, también la prole ha perdido el puesto que hasta ahora le correspondía y la particular dignidad que le es propia. Bernheim muestra cómo esta, de sujeto jurídico de por sí, se convierte ahora necesariamente en objeto, al cual se tiene derecho y que, como objeto de un derecho, se puede adquirir. Allí donde la libertad de hacer se convierte en libertad de hacerse por uno mismo, se llega necesariamente a negar al Creador mismo y, con ello, también el hombre como criatura de Dios, como imagen de Dios, queda finalmente degradado en la esencia de su ser. En la lucha por la familia está en juego el hombre mismo. Y se hace evidente que, cuando se niega a Dios, se disuelve también la dignidad del hombre. Quien defiende a Dios, defiende al hombre.

Con esto, quisiera llegar al segundo gran tema que, desde Asís hasta el Sínodo sobre la Nueva Evangelización, ha impregnado todo el año que termina, es decir, la cuestión del diálogo y del anuncio. Hablemos primero del diálogo. Veo sobre todo tres campos de diálogo para la Iglesia en nuestro tiempo, en los cuales ella debe estar presente en la lucha por el hombre y por lo que significa ser persona humana: el diálogo con los Estados, el diálogo con la sociedad –incluyendo en él el diálogo con las culturas y la ciencia– y el diálogo con las religiones. En todos estos diálogos, la Iglesia habla desde la luz que le ofrece la fe. Pero encarna al mismo tiempo la memoria de la humanidad, que desde los comienzos y en el transcurso de los tiempos es memoria de las experiencias y sufrimientos de la humanidad, en los que la Iglesia ha aprendido lo que significa ser hombres, experimentando su límite y su grandeza, sus posibilidades y limitaciones. La cultura de lo humano, de la que ella se hace valedora, ha nacido y se ha desarrollado a

partir del encuentro entre la revelación de Dios y la existencia humana. La Iglesia representa la memoria de ser hombres ante una cultura del olvido, que ya solo conoce a sí misma y su propio criterio de medida. Pero, así como una persona sin memoria ha perdido su propia identidad, también una humanidad sin memoria perdería su identidad. Lo que se ha manifestado a la Iglesia en el encuentro entre la revelación y la experiencia humana va ciertamente más allá del ámbito de la razón, pero no constituye un mundo especial, que no tendría interés alguno para el no creyente. Si el hombre reflexiona sobre ello y se adentra en su comprensión, se amplía el horizonte de la razón, y esto concierne también a quienes no alcanzan a compartir la fe en la Iglesia. En el diálogo con el Estado y la sociedad, la Iglesia no tiene ciertamente soluciones ya hechas para cada uno de los problemas. Se esforzará junto con otras fuerzas sociales para las respuestas que se adapten mejor a la medida correcta del ser humano. Lo que ella ha reconocido como valores fundamentales, constitutivos y no negociables de la existencia humana, lo debe defender con la máxima claridad. Ha de hacer todo lo posible para crear una convicción que se pueda concretar después en acción política.

En la situación actual de la humanidad, el diálogo de las religiones es una condición necesaria para la paz en el mundo y, por tanto, es un deber para los cristianos, y también para las otras comunidades religiosas. Este diálogo de las religiones tiene diversas dimensiones. Será en primer lugar un simple diálogo de la vida, un diálogo sobre el compartir práctico. En él, no se hablará de los grandes temas de la fe: si Dios es trinitario, o cómo ha de entenderse la inspiración de las Sagradas Escrituras, etc. Se trata de los problemas concretos de la convivencia y de la responsabilidad común respecto a la sociedad, al Estado, a la humanidad. En esto, hay que aprender a aceptar al otro en su diferente modo de ser y pensar. Para ello, es necesario establecer como criterio de fondo del coloquio la responsabilidad común ante la justicia y la paz. Un diálogo en el que se trata sobre la paz y la justicia se convierte por sí mismo, más allá de lo meramente pragmático, en un debate ético sobre la verdad y el ser humano; un diálogo acerca de las valoraciones que son el presupuesto del todo. De este modo, un diálogo meramente práctico en un primer momento se convierte también en una búsqueda del modo justo de ser persona humana. Aun cuando las opciones de fondo en cuanto tales no se ponen en discusión, los esfuerzos sobre una cuestión concreta llegan a desencadenar un proceso en el que, mediante la escucha del otro, ambas partes pueden encontrar purificación y enriquecimiento. Así, estos esfuerzos pueden significar también pasos comunes hacia la única verdad, sin cambiar las opciones de fondo. Si ambas partes están impulsadas por una hermenéutica de la justicia y de la paz, no desaparecerá la diferencia de fondo, pero crecerá también una cercanía más profunda entre ellas.

Hay dos reglas para la esencia del diálogo interreligioso que, por lo general, hoy se consideran fundamentales:

1. El diálogo no se dirige a la conversión, sino más bien a la comprensión. En esto, se distingue de la evangelización, de la misión.

2. En conformidad con esto, en este diálogo, ambas partes permanecen conscientemente en su propia identidad, que no ponen en cuestión en el diálogo, ni para ellas, ni para los otros.

Estas reglas son justas. No obstante, pienso que estén formuladas demasiado superficialmente de esta manera. Sí, el diálogo no tiene como objetivo la conversión, sino una mejor comprensión recíproca. Esto es correcto. Pero tratar de conocer y comprender implica siempre un deseo de acercarse también a la verdad. De este modo, ambas partes, acercándose paso a paso a la verdad, avanzan y están en camino hacia modos de compartir más amplios, que se fundan en la unidad de la verdad. Por lo que se refiere al permanecer fieles a la propia identidad, sería demasiado poco que el cristiano, al decidir mantener su identidad, interrumpiese por su propia cuenta, por decirlo así, el camino hacia la verdad. Si así fuera, su ser cristiano sería algo arbitrario, una opción simplemente fáctica. De esta manera, pondría de manifiesto que él no tiene en cuenta que en la religión se está tratando con la verdad. Respecto a esto, diría que el cristiano tiene una gran confianza fundamental, más aún, la gran certeza de fondo de que puede adentrarse tranquilamente en la inmensidad de la verdad sin ningún temor por su identidad de cristiano. Ciertamente, no somos nosotros quienes poseemos la verdad, es ella la que nos posee a nosotros: Cristo, que es la Verdad, nos ha tomado de la mano, y sabemos que nos tiene firmemente de su mano en el camino de nuestra búsqueda apasionada del conocimiento. El estar interiormente sostenidos por la mano de Cristo nos hace libres y, al mismo tiempo, seguros. *Libres*, porque, si estamos sostenidos por Él, podemos entrar en cualquier diálogo abiertamente y sin miedo. *Seguros*, porque Él no nos abandona, a no ser que nosotros mismos nos separemos de Él. Unidos a Él, estamos en la luz de la verdad.

Para concluir es preciso hacer una breve anotación sobre el anuncio, sobre la evangelización, de la que, siguiendo las propuestas de los padres sinodales, hablará efectivamente con amplitud el documento postsinodal. Veo que los elementos esenciales del proceso de evangelización aparecen muy elocuentemente en el relato de san Juan sobre la llamada de los dos discípulos del Bautista, que se convierten en discípulos de Cristo (cf. *Jn* 1,35-39). Encontramos, en primer lugar, el mero acto del anuncio. Juan el Bautista señala a Jesús y dice: «Este es el

Cordero de Dios». Poco más adelante, el evangelista narra un hecho similar. Esta vez es Andrés, que dice a su hermano Simón: «Hemos encontrado al Mesías» (1,41). El primero y fundamental elemento es el simple anuncio, el *kerigma*, que toma su fuerza de la convicción interior del que anuncia. En el relato de los dos discípulos, sigue después la escucha, el ir tras los pasos de Jesús, un seguirle que no es todavía seguimiento, sino más bien una santa curiosidad, un movimiento de búsqueda. En efecto, ambos son personas en búsqueda, personas que, más allá de lo cotidiano, viven en espera de Dios, en espera porque Él está y, por tanto, se mostrará. Su búsqueda, iluminada por el anuncio, se hace concreta. Quieren conocer mejor a Aquél que el Bautista ha llamado Cordero de Dios. El tercer acto comienza cuando Jesús mira atrás hacia ellos y les pregunta: «¿Qué buscáis?». La respuesta de ambos es de nuevo una pregunta, que manifiesta la apertura de su espera, la disponibilidad a dar nuevos pasos. Preguntan: «Maestro, ¿dónde vives?». La respuesta de Jesús: «Venid y veréis», es una invitación a acompañarlo y, caminando con Él, a llegar a ver.

La palabra del anuncio es eficaz allí donde en el hombre existe la disponibilidad dócil para la cercanía de Dios; donde el hombre está interiormente en búsqueda y por ende en camino hacia el Señor. Entonces, la atención de Jesús por él le llega al corazón y, después, el encuentro con el anuncio suscita la santa curiosidad de conocer a Jesús más de cerca. Este caminar con Él conduce al lugar en el que habita Jesús, en la comunidad de la Iglesia, que es su Cuerpo. Significa entrar en la comunión itinerante de los catecúmenos, que es una comunión de profundización y, a la vez, de vida, en la que el caminar con Jesús nos convierte en personas que ven.

«Venid y veréis». Esta palabra que Jesús dirige a los dos discípulos en búsqueda, la dirige también a los hombres de hoy que están en búsqueda. Al final de año, pedimos al Señor que la Iglesia, a pesar de sus pobreza, sea reconocida cada vez más como su morada. Le rogamos para que, en el camino hacia su casa, nos haga día a día más capaces de ver, de modo que podamos decir mejor, más y más convincentemente: Hemos encontrado a Aquél, al que todo el mundo espera, Jesucristo, verdadero Hijo de Dios y verdadero hombre. Con este espíritu os deseo de corazón a todos una Santa Navidad y un feliz Año Nuevo. Gracias.

**Mensaje de Su Santidad, Benedicto XVI, para la celebración de la  
XLVI Jornada Mundial de la Paz  
1 de enero de 2013**

**Bienaventurados los que trabajan por la paz**

1. Cada nuevo año trae consigo la esperanza de un mundo mejor. En esta perspectiva, pido a Dios, Padre de la humanidad, que nos conceda la concordia y la paz, para que se puedan cumplir las aspiraciones de una vida próspera y feliz para todos.

Trascurridos 50 años del Concilio Vaticano II, que ha contribuido a fortalecer la misión de la Iglesia en el mundo, es alentador constatar que los cristianos, como Pueblo de Dios en comunión con él y caminando con los hombres, se comprometen en la historia compartiendo las alegrías y esperanzas, las tristezas y angustias[1], anunciando la salvación de Cristo y promoviendo la paz para todos.

En efecto, este tiempo nuestro, caracterizado por la globalización, con sus aspectos positivos y negativos, así como por sangrientos conflictos aún en curso, y por amenazas de guerra, reclama un compromiso renovado y concertado en la búsqueda del bien común, del desarrollo de todos los hombres y de todo el hombre.

Causan alarma los focos de tensión y contraposición provocados por la creciente desigualdad entre ricos y pobres, por el predominio de una mentalidad egoísta e individualista, que se expresa también en un capitalismo financiero no regulado. Aparte de las diversas formas de terrorismo y delincuencia internacional, representan un peligro para la paz los fundamentalismos y fanatismos que distorsionan la verdadera naturaleza de la religión, llamada a favorecer la comunión y la reconciliación entre los hombres.

Y, sin embargo, las numerosas iniciativas de paz que enriquecen el mundo atestiguan la vocación innata de la humanidad hacia la paz. El deseo de paz es una aspiración esencial de cada hombre, y coincide en cierto modo con el deseo de una vida humana plena, feliz y lograda. En otras palabras, el deseo de paz se corresponde con un principio moral fundamental, a saber, con el derecho y el deber a un desarrollo integral, social, comunitario, que forma parte del diseño de Dios sobre el hombre. El hombre está hecho para la paz, que es un don de Dios.

Todo esto me ha llevado a inspirarme para este mensaje en las palabras de Jesucristo: «Bienaventurados los que trabajan por la paz, porque serán llamados hijos de Dios» (*Mt* 5,9).

### *La bienaventuranza evangélica*

2. Las bienaventuranzas proclamadas por Jesús (cf. *Mt* 5,3-12; *Lc* 6,20-23) son promesas. En la tradición bíblica, en efecto, la bienaventuranza pertenece a un género literario que comporta siempre una buena noticia, es decir, un evangelio que culmina con una promesa. Por tanto, las bienaventuranzas no son meras recomendaciones morales, cuya observancia prevé que, a su debido tiempo –un tiempo situado normalmente en la otra vida–, se obtenga una recompensa, es decir, una situación de felicidad futura. La bienaventuranza consiste más bien en el cumplimiento de una promesa dirigida a todos los que se dejan guiar por las exigencias de la verdad, la justicia y el amor. Quienes se encomiendan a Dios y a sus promesas son considerados frecuentemente por el mundo como ingenuos o alejados de la realidad. Sin embargo, Jesús les declara que, no solo en la otra vida sino ya en esta, descubrirán que son hijos de Dios, y que, desde siempre y para siempre, Dios es totalmente solidario con ellos. Comprenderán que no están solos, porque él está a favor de los que se comprometen con la verdad, la justicia y el amor. Jesús, revelación del amor del Padre, no duda en ofrecerse con el sacrificio de sí mismo. Cuando se acoge a Jesucristo, Hombre y Dios, se vive la experiencia gozosa de un don inmenso: compartir la vida misma de Dios, es decir, la vida de la gracia, prenda de una existencia plenamente bienaventurada. En particular, Jesucristo nos da la verdadera paz que nace del encuentro confiado del hombre con Dios.

La bienaventuranza de Jesús dice que la paz es al mismo tiempo un don mesiánico y una obra humana. En efecto, la paz presupone un humanismo abierto a la trascendencia. Es fruto del don recíproco, de un enriquecimiento mutuo, gracias al don que brota de Dios, y que permite vivir con los demás y para los demás. La ética de la paz es ética de la comunión y de la participación. Es indispensable, pues, que las diferentes culturas actuales superen antropologías y éticas basadas en presupuestos teórico-prácticos puramente subjetivistas y pragmáticos, en virtud de los cuales las relaciones de convivencia se inspiran en criterios de poder o de beneficio, los medios se convierten en fines y viceversa, la cultura y la educación se centran únicamente en los instrumentos, en la tecnología y la eficiencia. Una condición previa para la paz es el desmantelamiento de la dictadura del relativismo moral y del presupuesto de una moral totalmente autónoma, que cierra las puertas al reconocimiento de la imprescindible ley moral natural ins-

crita por Dios en la conciencia de cada hombre. La paz es la construcción de la convivencia en términos racionales y morales, apoyándose sobre un fundamento cuya medida no la crea el hombre, sino Dios: « El Señor da fuerza a su pueblo, el Señor bendice a su pueblo con la paz », dice el Salmo 29 (v. 11).

### ***La paz, don de Dios y obra del hombre***

3. La paz concierne a la persona humana en su integridad e implica la participación de todo el hombre. Se trata de paz con Dios viviendo según su voluntad. Paz interior con uno mismo, y paz exterior con el prójimo y con toda la creación. Comporta principalmente, como escribió el beato Juan XXIII en la Encíclica *Pacem in Terris*, de la que dentro de pocos meses se cumplirá el 50 aniversario, la construcción de una convivencia basada en la verdad, la libertad, el amor y la justicia[2]. La negación de lo que constituye la verdadera naturaleza del ser humano en sus dimensiones constitutivas, en su capacidad intrínseca de conocer la verdad y el bien y, en última instancia, a Dios mismo, pone en peligro la construcción de la paz. Sin la verdad sobre el hombre, inscrita en su corazón por el Creador, se menoscaba la libertad y el amor, la justicia pierde el fundamento de su ejercicio.

Para llegar a ser un auténtico trabajador por la paz, es indispensable cuidar la dimensión trascendente y el diálogo constante con Dios, Padre misericordioso, mediante el cual se implora la redención que su Hijo Unigénito nos ha conquistado. Así podrá el hombre vencer ese germen de oscuridad y de negación de la paz que es el pecado en todas sus formas: el egoísmo y la violencia, la codicia y el deseo de poder y dominación, la intolerancia, el odio y las estructuras injustas.

La realización de la paz depende en gran medida del reconocimiento de que, en Dios, somos una sola familia humana. Como enseña la Encíclica *Pacem in Terris*, se estructura mediante relaciones interpersonales e instituciones apoyadas y animadas por un « nosotros » comunitario, que implica un orden moral interno y externo, en el que se reconocen sinceramente, de acuerdo con la verdad y la justicia, los derechos recíprocos y los deberes mutuos. La paz es un orden vivificado e integrado por el amor, capaz de hacer sentir como propias las necesidades y las exigencias del prójimo, de hacer partícipes a los demás de los propios bienes, y de tender a que sea cada vez más difundida en el mundo la comunión de los valores espirituales. Es un orden llevado a cabo en la libertad, es decir, en el modo que corresponde a la dignidad de las personas, que por su propia naturaleza racional asumen la responsabilidad de sus propias obras[3].

La paz no es un sueño, no es una utopía: la paz es posible. Nuestros ojos deben ver con mayor profundidad, bajo la superficie de las apariencias y las manifestaciones, para descubrir una realidad positiva que existe en nuestros corazones, porque todo hombre ha sido creado a imagen de Dios y llamado a crecer, contribuyendo a la construcción de un mundo nuevo. En efecto, Dios mismo, mediante la encarnación del Hijo, y la redención que él llevó a cabo, ha entrado en la historia, haciendo surgir una nueva creación y una alianza nueva entre Dios y el hombre (cf. *Jr* 31,31-34), y dándonos la posibilidad de tener « un corazón nuevo » y « un espíritu nuevo » (cf. *Ez* 36,26).

Precisamente por eso, la Iglesia está convencida de la urgencia de un nuevo anuncio de Jesucristo, el primer y principal factor del desarrollo integral de los pueblos, y también de la paz. En efecto, Jesús es nuestra paz, nuestra justicia, nuestra reconciliación (cf. *Ef* 2,14; *2Co* 5,18). El que trabaja por la paz, según la bienaventuranza de Jesús, es aquel que busca el bien del otro, el bien total del alma y el cuerpo, hoy y mañana.

A partir de esta enseñanza, se puede deducir que toda persona y toda comunidad –religiosa, civil, educativa y cultural– está llamada a trabajar por la paz. La paz es principalmente la realización del bien común de las diversas sociedades, primarias e intermedias, nacionales, internacionales y de alcance mundial. Precisamente por esta razón se puede afirmar que las vías para construir el bien común son también las vías a seguir para obtener la paz.

***Los que trabajan por la paz son quienes aman, defienden y promueven la vida en su integridad***

4. El camino para la realización del bien común y de la paz pasa ante todo por el respeto de la vida humana, considerada en sus múltiples aspectos, desde su concepción, en su desarrollo y hasta su fin natural. Auténticos trabajadores por la paz son, entonces, los que aman, defienden y promueven la vida humana en todas sus dimensiones: personal, comunitaria y trascendente. La vida en plenitud es el culmen de la paz. Quien quiere la paz no puede tolerar atentados y delitos contra la vida.

Quienes no aprecian suficientemente el valor de la vida humana y, en consecuencia, sostienen por ejemplo la liberación del aborto, tal vez no se dan cuenta que, de este modo, proponen la búsqueda de una paz ilusoria. La huida de las responsabilidades, que envilece a la persona humana, y mucho más la muerte de un ser inerme e inocente, nunca podrán traer felicidad o paz. En efecto, ¿cómo

es posible pretender conseguir la paz, el desarrollo integral de los pueblos o la misma salvaguardia del ambiente, sin que sea tutelado el derecho a la vida de los más débiles, empezando por los que aún no han nacido? Cada agresión a la vida, especialmente en su origen, provoca inevitablemente daños irreparables al desarrollo, a la paz, al ambiente. Tampoco es justo codificar de manera subrepticia falsos derechos o libertades, que, basados en una visión reductiva y relativista del ser humano, y mediante el uso hábil de expresiones ambiguas encaminadas a favorecer un pretendido derecho al aborto y a la eutanasia, amenazan el derecho fundamental a la vida.

También la estructura natural del matrimonio debe ser reconocida y promovida como la unión de un hombre y una mujer, frente a los intentos de equipararla desde un punto de vista jurídico con formas radicalmente distintas de unión que, en realidad, dañan y contribuyen a su desestabilización, oscureciendo su carácter particular y su papel insustituible en la sociedad.

Estos principios no son verdades de fe, ni una mera derivación del derecho a la libertad religiosa. Están inscritos en la misma naturaleza humana, se pueden conocer por la razón, y por tanto son comunes a toda la humanidad. La acción de la Iglesia al promoverlos no tiene un carácter confesional, sino que se dirige a todas las personas, prescindiendo de su afiliación religiosa. Esta acción se hace tanto más necesaria cuanto más se niegan o no se comprenden estos principios, lo que es una ofensa a la verdad de la persona humana, una herida grave infligida a la justicia y a la paz.

Por tanto, constituye también una importante cooperación a la paz el reconocimiento del derecho al uso del principio de la objeción de conciencia con respecto a leyes y medidas gubernativas que atentan contra la dignidad humana, como el aborto y la eutanasia, por parte de los ordenamientos jurídicos y la administración de la justicia.

Entre los derechos humanos fundamentales, también para la vida pacífica de los pueblos, está el de la libertad religiosa de las personas y las comunidades. En este momento histórico, es cada vez más importante que este derecho sea promovido no solo desde un punto de vista negativo, como *libertad frente* –por ejemplo, frente a obligaciones o constricciones de la libertad de elegir la propia religión–, sino también desde un punto de vista positivo, en sus varias articulaciones, como *libertad de*, por ejemplo, testimoniar la propia religión, anunciar y comunicar su enseñanza, organizar actividades educativas, benéficas o asistenciales que permitan aplicar los preceptos religiosos, ser y actuar como organismos

sociales, estructurados según los principios doctrinales y los fines institucionales que les son propios. Lamentablemente, incluso en países con una antigua tradición cristiana, se están multiplicando los episodios de intolerancia religiosa, especialmente en relación con el cristianismo o de quienes simplemente llevan signos de identidad de su religión.

El que trabaja por la paz debe tener presente que, en sectores cada vez mayores de la opinión pública, la ideología del liberalismo radical y de la tecnocracia insinúan la convicción de que el crecimiento económico se ha de conseguir incluso a costa de erosionar la función social del Estado y de las redes de solidaridad de la sociedad civil, así como de los derechos y deberes sociales. Estos derechos y deberes han de ser considerados fundamentales para la plena realización de otros, empezando por los civiles y políticos.

Uno de los derechos y deberes sociales más amenazados actualmente es el derecho al trabajo. Esto se debe a que, cada vez más, el trabajo y el justo reconocimiento del estatuto jurídico de los trabajadores no están adecuadamente valorizados, porque el desarrollo económico se hace depender sobre todo de la absoluta libertad de los mercados. El trabajo es considerado una mera variable dependiente de los mecanismos económicos y financieros. A este propósito, reitero que la dignidad del hombre, así como las razones económicas, sociales y políticas, exigen que « se siga buscando como *prioridad el objetivo del acceso al trabajo* por parte de todos, o lo mantengan »[4]. La condición previa para la realización de este ambicioso proyecto es una renovada consideración del trabajo, basada en los principios éticos y valores espirituales, que robustezca la concepción del mismo como bien fundamental para la persona, la familia y la sociedad. A este bien corresponde un deber y un derecho que exigen nuevas y valientes políticas de trabajo para todos.

### ***Construir el bien de la paz mediante un nuevo modelo de desarrollo y de economía***

5. Actualmente son muchos los que reconocen que es necesario un nuevo modelo de desarrollo, así como una nueva visión de la economía. Tanto el desarrollo integral, solidario y sostenible, como el bien común, exigen una correcta escala de valores y bienes, que se pueden estructurar teniendo a Dios como referencia última. No basta con disposiciones de muchos medios y una amplia gama de opciones, aunque sean de apreciar. Tanto los múltiples bienes necesarios para el desarrollo, como las opciones posibles deben ser usados según la perspectiva de una vida buena, de una conducta recta que reconozca el primado de la dimensión espiritual y la llamada a la consecución del bien común. De otro modo,

pierden su justa valencia, acabando por ensalzar nuevos ídolos.

Para salir de la actual crisis financiera y económica – que tiene como efecto un aumento de las desigualdades – se necesitan personas, grupos e instituciones que promuevan la vida, favoreciendo la creatividad humana para aprovechar incluso la crisis como una ocasión de discernimiento y un nuevo modelo económico. El que ha prevalecido en los últimos decenios postulaba la maximización del provecho y del consumo, en una óptica individualista y egoísta, dirigida a valorar a las personas solo por su capacidad de responder a las exigencias de la competitividad. Desde otra perspectiva, sin embargo, el éxito auténtico y duradero se obtiene con el don de uno mismo, de las propias capacidades intelectuales, de la propia iniciativa, puesto que un desarrollo económico sostenible, es decir, auténticamente humano, necesita del principio de gratuidad como manifestación de fraternidad y de la lógica del don[5]. En concreto, dentro de la actividad económica, el que trabaja por la paz se configura como aquel que instauro con sus colaboradores y compañeros, con los clientes y los usuarios, relaciones de lealtad y de reciprocidad. Realiza la actividad económica por el bien común, vive su esfuerzo como algo que va más allá de su propio interés, para beneficio de las generaciones presentes y futuras. Se encuentra así trabajando no solo para sí mismo, sino también para dar a los demás un futuro y un trabajo digno.

En el ámbito económico, se necesitan, especialmente por parte de los estados, políticas de desarrollo industrial y agrícola que se preocupen del progreso social y la universalización de un estado de derecho y democrático. Es fundamental e imprescindible, además, la estructuración ética de los mercados monetarios, financieros y comerciales; éstos han de ser estabilizados y mejor coordinados y controlados, de modo que no se cause daño a los más pobres. La solicitud de los muchos que trabajan por la paz se debe dirigir además – con una mayor resolución respecto a lo que se ha hecho hasta ahora – a atender la crisis alimentaria, mucho más grave que la financiera. La seguridad de los aprovisionamientos de alimentos ha vuelto a ser un tema central en la agenda política internacional, a causa de crisis relacionadas, entre otras cosas, con las oscilaciones repentinas de los precios de las materias primas agrícolas, los comportamientos irresponsables por parte de algunos agentes económicos y con un insuficiente control por parte de los gobiernos y la comunidad internacional. Para hacer frente a esta crisis, los que trabajan por la paz están llamados a actuar juntos con espíritu de solidaridad, desde el ámbito local al internacional, con el objetivo de poner a los agricultores, en particular en las pequeñas realidades rurales, en condiciones de poder desarrollar su actividad de modo digno y sostenible desde un punto de vista social, ambiental y económico.

---

***La educación a una cultura de la paz: el papel de la familia y de las instituciones***

6. Deseo reiterar con fuerza que todos los que trabajan por la paz están llamados a cultivar la pasión por el bien común de la familia y la justicia social, así como el compromiso por una educación social idónea.

Ninguno puede ignorar o minimizar el papel decisivo de la familia, célula base de la sociedad desde el punto de vista demográfico, ético, pedagógico, económico y político. Esta tiene como vocación natural promover la vida: acompaña a las personas en su crecimiento y las anima a potenciarse mutuamente mediante el cuidado recíproco. En concreto, la familia cristiana lleva consigo el germen del proyecto de educación de las personas según la medida del amor divino. La familia es uno de los sujetos sociales indispensables en la realización de una cultura de la paz. Es necesario tutelar el derecho de los padres y su papel primario en la educación de los hijos, en primer lugar en el ámbito moral y religioso. En la familia, nacen y crecen los que trabajan por la paz, los futuros promotores de una cultura de la vida y del amor[6].

En esta inmensa tarea de educación a la paz, están implicadas en particular las comunidades religiosas. La Iglesia se siente partícipe en esta gran responsabilidad a través de la nueva evangelización, que tiene como pilares la conversión a la verdad y al amor de Cristo y, consecuentemente, un nuevo nacimiento espiritual y moral de las personas y las sociedades. El encuentro con Jesucristo plasma a los que trabajan por la paz, comprometiéndoles en la comunión y la superación de la injusticia.

Las instituciones culturales, escolares y universitarias desempeñan una misión especial en relación con la paz. A ellas, se les pide una contribución significativa no solo en la formación de nuevas generaciones de líderes, sino también en la renovación de las instituciones públicas, nacionales e internacionales. También pueden contribuir a una reflexión científica que asiente las actividades económicas y financieras en un sólido fundamento antropológico y ético. El mundo actual, particularmente el político, necesita del soporte de un pensamiento nuevo, de una nueva síntesis cultural, para superar tecnicismos y armonizar las múltiples tendencias políticas con vistas al bien común. Este, considerado como un conjunto de relaciones interpersonales e institucionales positivas al servicio del crecimiento integral de los individuos y los grupos, es la base de cualquier educación a la auténtica paz.

### *Una pedagogía del que trabaja por la paz*

7. Como conclusión, aparece la necesidad de proponer y promover una pedagogía de la paz. Esta pide una rica vida interior, claros y válidos referentes morales, actitudes y estilos de vida apropiados. En efecto, las iniciativas por la paz contribuyen al bien común y crean interés por la paz y educan para ella. Pensamientos, palabras y gestos de paz crean una mentalidad y una cultura de la paz, una atmósfera de respeto, honestidad y cordialidad. Es necesario enseñar a los hombres a amarse y educarse a la paz, y a vivir con benevolencia, más que con simple tolerancia. Es fundamental que se cree el convencimiento de que « hay que decir no a la venganza, hay que reconocer las propias culpas, aceptar las disculpas sin exigir las y, en fin, perdonar »[7], de modo que los errores y las ofensas puedan ser en verdad reconocidos para avanzar juntos hacia la reconciliación. Esto supone la difusión de una pedagogía del perdón. El mal, en efecto, se vence con el bien, y la justicia se busca imitando a Dios Padre que ama a todos sus hijos (cf. *Mt* 5,21-48). Es un trabajo lento, porque supone una evolución espiritual, una educación a los más altos valores, una visión nueva de la historia humana. Es necesario renunciar a la falsa paz que prometen los ídolos de este mundo y a los peligros que la acompañan; a esta falsa paz que hace las conciencias cada vez más insensibles, que lleva a encerrarse en uno mismo, a una existencia atrofiada, vivida en la indiferencia. Por el contrario, la pedagogía de la paz implica acción, compasión, solidaridad, valentía y perseverancia.

Jesús encarna el conjunto de estas actitudes en su existencia, hasta el don total de sí mismo, hasta « perder la vida » (cf. *Mt* 10,39; *Lc* 17,33; *Jn* 12,35). Promete a sus discípulos que, antes o después, harán el extraordinario descubrimiento del que hemos hablado al inicio, es decir, que en el mundo está Dios, el Dios de Jesús, completamente solidario con los hombres. En este contexto, quisiera recordar la oración con la que se pide a Dios que nos haga instrumentos de su paz, para llevar su amor donde hubiese odio, su perdón donde hubiese ofensa, la verdadera fe donde hubiese duda. Por nuestra parte, junto al beato Juan XXIII, pidamos a Dios que ilumine también con su luz la mente de los que gobiernan las naciones, para que, al mismo tiempo que se esfuerzan por el justo bienestar de sus ciudadanos, aseguren y defiendan el don hermosísimo de la paz; que encienda las voluntades de todos los hombres para echar por tierra las barreras que dividen a los unos de los otros, para estrechar los vínculos de la mutua caridad, para fomentar la recíproca comprensión, para perdonar, en fin, a cuantos nos hayan injuriado. De esta manera, bajo su auspicio y amparo, todos los pueblos se abracen como hermanos y florezca y reine siempre entre ellos la tan anhelada paz[8].

Con esta invocación, pido que todos sean verdaderos trabajadores y constructores de paz, de modo que la ciudad del hombre crezca en fraterna concordia, en prosperidad y paz.

*Vaticano, 8 de diciembre de 2012*

## **BENEDICTUS PP. XVI**

### **NOTAS:**

---

- [1] Cf. Conc. Ecum. Vat. II, Cost. past. *Gaudium et spes*, sobre la Iglesia en el mundo actual, 1.
- [2] Cf. Carta enc. *Pacem in terris* (11 abril 1963): *AAS* 55 (1963), 265-266.
- [3] Cf. *ibid.*: *AAS* 55 (1963), 266.
- [4] Carta enc., *Caritas in veritate* (29 junio 2009), 32: *AAS* 101 (2009), 666-667.
- [5] Cf. *ibid.*, 34. 36: *AAS* 101 (2009), 668-670; 671-672.
- [6] Cf. Juan Pablo II, *Mensaje para la Jornada Mundial de la Paz* 1994 (8 diciembre 1993), 2: *AAS* 86 (1994), 156-162.
- [7] *Discurso a los miembros del gobierno, de las instituciones de la república, el cuerpo diplomático, los responsables religiosos y los representantes del mundo de la cultura, Baabda-Líbano* (15 septiembre 2012): *L'Osservatore Romano*, ed. en lengua española, 23 septiembre 2012, p. 6.
- [8] Cf. Carta enc. *Pacem in terris* (11 abril 1963): *AAS* 55 (1963), 304.

**Mensaje URBI ET ORBI**

*Navidad, martes 25 de diciembre de 2012*

«*Veritas de terra orta est*» - «La verdad ha brotado de la tierra» (Sal 85,12)

Queridos hermanos y hermanas de Roma y del mundo entero, feliz Navidad a todos vosotros y vuestras familias.

Expreso mi felicitación esta Navidad, en este *Año de la fe*, con estas palabras tomadas del Salmo: «La verdad brota de la tierra». En realidad, en el texto del Salmo las encontramos en futuro: «La verdad brotará de la tierra»; es un anuncio, una promesa, acompañada de otras expresiones que juntas suenan así: «La misericordia y la verdad se encontrarán, / la justicia y la paz se besarán; / la verdad brotará de la tierra, / y la justicia mirará desde el cielo; / el Señor nos dará la lluvia, / y nuestra tierra dará su fruto. / La justicia marchará ante él, / la salvación seguirá sus pasos» (Sal 85,11-14).

Hoy, esta palabra profética se ha cumplido. En Jesús, nacido en Belén de la Virgen María, se encuentran realmente la misericordia y la verdad, la justicia y la paz se han besado; la verdad ha brotado de la tierra y la justicia mira desde el cielo. San Agustín explica con feliz concisión: «¿Qué es la verdad? El Hijo de Dios. ¿Qué es la tierra? La carne. Investiga de dónde nació Cristo, y verás que la verdad nació de la tierra... la verdad nació de la Virgen María» (*En. in Ps. 84, 13*). Y, en un sermón de Navidad, afirma: «Con esta festividad anual celebramos, pues, el día en que se cumplió la profecía: “La verdad ha brotado de la tierra, y la justicia ha mirado desde el cielo”. La Verdad que mora en el seno del Padre ha brotado de la tierra para estar también en el seno de una madre. La Verdad que contiene al mundo, ha brotado de la tierra para ser llevada por manos de una mujer... La Verdad a la que no le basta el cielo, ha brotado de la tierra para ser colocada en un pesebre. ¿En bien de quién vino con tanta humildad tan gran excelsitud? Ciertamente, no vino para bien suyo, sino nuestro, a condición de que creamos» (*Serm. 185, 1*).

«A condición de que creamos». Ahí está el poder de la fe. Dios ha hecho todo, ha hecho lo imposible, se ha hecho carne. Su omnipotencia de amor ha realizado lo que va más allá de la comprensión humana, el Infinito se ha hecho niño, ha entrado en la humanidad. Y sin embargo, este mismo Dios no puede entrar en mi corazón si yo no le abro la puerta. *Porta fidei*. La puerta de la fe. Podríamos quedar sobrecogidos, ante nuestra omnipotencia a la inversa. Este poder

del hombre de cerrarse a Dios puede darnos miedo. Pero he aquí la realidad que aleja este pensamiento tenebroso, la esperanza que vence el miedo: la verdad *ha brotado*. Dios *ha nacido*. «La tierra ha dado su fruto» (*Sal 67,7*). Sí, hay una tierra buena, una tierra sana, libre de todo egoísmo y de toda cerrazón. Hay en el mundo una tierra que Dios ha preparado para venir a habitar entre nosotros. Una morada para su presencia en el mundo. Esta tierra existe, y también hoy, en 2012, de esta tierra ha brotado la verdad. Por eso, hay esperanza en el mundo, una esperanza en la que poder confiar, incluso en los momentos y en las situaciones más difíciles. La verdad ha brotado trayendo amor, justicia y paz.

Sí, que la verdad brote para la población de Siria, profundamente herida y dividida por un conflicto que no respeta ni siquiera a los enfermos y cosecha víctimas inocentes. Una vez más hago un llamamiento para que cese el derramamiento de sangre, se faciliten las ayudas a los prófugos y a los desplazados y, a través del diálogo, se alcance una solución política al conflicto.

Que la paz brote en la Tierra donde nació el Redentor, y él conceda a israelíes y palestinos la valentía de poner fin a tantos años de luchas y divisiones, y emprender con decisión la vía de la negociación.

Que en los países del Norte de África, que atraviesan una profunda transición en la búsqueda de un nuevo futuro —en particular en Egipto, la amada tierra bendecida por la infancia de Jesús— los ciudadanos construyan juntos sociedades basadas en la justicia, el respeto de la libertad y la dignidad de cada persona.

Que la paz brote en el vasto continente asiático. Que el Niño Jesús mire con benevolencia a los numerosos pueblos que habitan en aquellas tierras y, de modo especial, a cuantos creen en él. Que el Rey de la Paz dirija su mirada a los nuevos dirigentes de la República Popular China en el alto cometido que les espera. Expreso mis mejores deseos de que, en esta misión, se valore la contribución de las religiones, respetando a cada una de ellas, de modo que puedan contribuir a la construcción de una sociedad solidaria, para bien de ese noble pueblo y del mundo entero.

Que la Navidad de Cristo favorezca la vuelta de la paz en Malí y de la concordia en Nigeria, donde crueles atentados terroristas continúan causando víctimas, particularmente entre los cristianos. Que el Redentor ayude y consuele a los prófugos del Este de la República Democrática del Congo y conceda la paz a Kenia, donde sangrientos atentados han golpeado la población civil y los lugares de culto.

Que el Niño Jesús bendiga a los numerosos fieles que lo celebran en Latinoamérica. Que haga crecer sus virtudes humanas y cristianas, sostenga a cuantos se han visto obligados a emigrar lejos de su familia y de su tierra. Que fortalezca a los gobernantes en su compromiso por el desarrollo y en la lucha contra la criminalidad.

Queridos hermanos y hermanas, amor y verdad, justicia y paz se han encontrado, se han *encarnado* en el hombre nacido de María en Belén. Ese hombre es el Hijo de Dios, es Dios que ha entrado en la historia. Su nacimiento es un brote de vida nueva para toda la humanidad. Que todas las tierras sean una tierra buena, que acoge y hace brotar el amor, la verdad, la justicia y la paz. Feliz Navidad.



# LA VOZ DEL PRELADO

---



---

## EN COMUNIDADE

MES DE OCTUBRE

---

*“El Evangelio abreviado”*

Recuerdo que el Beato Juan XXIII decía que el Rosario era como un compendio del Evangelio, y así lo vivieron, y viven, muchos cristianos y los pastores el Pueblo de Dios. Estoy por asegurar que todos, sin excepción, hemos visto imágenes muy elocuentes de los últimos Papas en las que aparecen desgranando las cuentas del Rosario.

Esta imagen, es una realidad viva en la Iglesia y, de manera especial, durante los meses de octubre y mayo. Sin embargo, creo que conviene recordar las palabras de Benedicto XVI en la Exhortación Apostólica postsinodal “*Verbum Domini*”, en la que nos recuerda la estrecha relación entre la Palabra de Dios y María, de tal modo que este hecho se hace vida en el rezo personal o comunitario del Rosario.

Esta oración, que tanto bien ha hecho en la Iglesia, es un medio de gran utilidad para recorrer con María, contemplándolos con sus ojos y viviéndolos con su corazón, los misterios de la Vida de Jesucristo, que se hace presente a través de la Sagrada Escritura.

En este sentido, el objetivo preferente cuarto del Plan Pastoral Diocesano 2012-2013 para este “Año de la Fe”, recoge tal deseo en esta Diócesis, eminentemente mariana, de imitar a la “Virgen oyente”, que acoge con fe la Palabra de Dios y la proclama entre sus hijos como Madre.

A través del rezo cotidiano del Rosario, con la contemplación de los misterios de la vida del Señor, nuestra fe será más fuerte y apostólica.

Os ruego que lo cuidéis personalmente y que, si podéis, lo recéis en comunidad, a la hora más oportuna para la mayor parte de los fieles, a ser posible en la parroquia, o en tantas capillas -muchas de ellas dedicadas a la Santísima Virgen- para que así se conviertan en auténticos lugares vivos, y no en templos cerrados.

Aunque no pueda estar el sacerdote, porque otras ocupaciones se lo impidan, abrid vuestras iglesias para que sean, como siempre, cenáculos vivos que, con María, Madre de Jesús, nos ayudarán a hacer una Iglesia más dinámica.

La comunidad que reza unida es más fuerte y fecunda en obras de santidad, de apostolado y de caridad.

+ J. Leonardo  
Bispo de Ourense

El pasado 13 de octubre, con una solemne Eucaristía celebrada en la Catedral de Ourense, iniciamos este Año de la Fe en comunión con la Iglesia universal. Ha sido un acontecimiento festivo en el que participaron casi un centenar de sacerdotes, representantes de la vida consagrada y apostólica, movimientos eclesiales y muchos fieles laicos, entre ellos 31 jóvenes que realizaban sus ejercicios espirituales en el santuario de Los Milagros.

El papa Benedicto XVI proclamó este año como un tiempo especial para que nuestros corazones se abran a Dios, Padre de nuestro Señor Jesucristo (*Ef*. 1, 3), de modo que nuestra fe, la de nuestras comunidades parroquiales y la de los grupos apostólicos de esta Diócesis, redescubran y agradezcan el don de la fe que hemos recibido en el seno de esta gran familia que es la Iglesia y así reanimarla con mayor ardor, purificarla de las adherencias negativas, confirmarla con nuestro compromiso apostólico y caritativo, y confesarla con valentía en medio de una sociedad que olvidándose de las raíces cristianas de su historia, pretende caminar por los senderos del falso progreso en donde Dios se convierte en el gran ausente, o en esa realidad molesta que hay que acallar, sabiendo que por ese camino se abre la puerta de todo aquello que, tarde o temprano, termina por aplastar al hombre y todo lo noblemente humano de la civilización actual.

La Iglesia, madre y maestra, que continúa su peregrinación en medio de las persecuciones del mundo y de los consuelos de Dio, abre delante de nosotros la puerta de la fe y nos invita a entrar por ella, cruzando ese umbral de la esperanza, que es la alegría de la fe. Pero no solo nos indica cuál es la puerta, sino que nos indica cuáles son los medios: Por una parte, en medio de un mundo convulso a causa de una persistente y lacerante crisis, nos invita a la conversión de nuestro corazón y costumbres. En estos momentos, un signo de la transformación de nuestra vida fe se demuestra con la solidaridad con los más necesitados y un planteamiento más sobrio en nuestra forma de vida.

Además de esto, que de suyo es muy importante, nos propone una mayor exigencia a la hora de conocer, de forma sistemática, los contenidos fundamentales de la fe, para ello nos invita a la lectura y estudio del *Catecismo de la Iglesia Católica*, o bien del *Compendio del Catecismo*. Es importante el conocimiento de nuestra fe porque así nuestra adhesión a ella, con la inteligencia y el corazón, nos convertirá en testigos creíbles y ardientes de la Buena Nueva de Jesucristo.

Os aconsejo a todos, mayores y pequeños, a que repaséis las páginas del *Catecismo*. Con su lectura y estudio se enriquecerá vuestra fe y descubriréis, sin

miedos, que lo predicado y vivido en y por la Iglesia, desde la era apostólica, no se opone a la racionalidad humana ¡todo lo contrario! Nos ayuda a descubrir nuevos caminos para encontrar las respuestas adecuadas a tantos dramas y sufrimientos morales y físicos que acontecen en la vida cotidiana.

Porque conocer nuestra fe es abrir la mirada de nuestra inteligencia y de nuestro corazón a Jesucristo, que inició y completa nuestra fe (*Heb. 12,2*) de tal modo en Él, y solo en Él encontraremos la clave fundamental de nuestra existencia, el impulso adecuado para ser testigos vivos de su Vida y una buena oportunidad para intensificar el testimonio de la caridad, en una sociedad autosuficiente y fría, que parece que ha perdido el alma.

+ J. Leonardo

Bispo de Ourense

---

## MES DE DICIEMBRE

*¡Ya llega la Navidad!*

Se acerca la Navidad, una de las fiestas más hermosas y familiares del calendario cristiano. A cada uno de nosotros seguro que nos trae una serie de recuerdos gratos, también puede ser que en ocasiones se nos hagan presentes algunas tristezas. A pesar de ser una celebración con tanta tradición en nuestro pueblo, no es menos cierto que, año tras año, se está comercializando y, con este proceso, que termina invadiéndolo todo, se llega a banalizar de tal modo que, en ocasiones, se escuchan voces proponiéndonosla como una simple celebración del invierno, muy acorde con los cultos naturalistas, tan propios de esta sociedad neopagana.

Los cristianos debemos cuidar las raíces profundas de esta fiesta. No podemos replegarnos en nuestros “cuarteles de invierno”, aguardando a que vengan momentos mejores ¡así no actuaron los primeros cristianos! ¡ni los mártires del último siglo! En la Navidad hacemos memoria del misterio de la encarnación; es decir, Dios, en su infinita misericordia, por puro amor a la humanidad de todos los tiempos, y como camino de redención, se abajó –se hizo pequeño, como un niño recién nacido – se humilló para que los creyentes en Él encontrásemos el camino de nuestra divinización, de nuestra salvación.

Como no queremos perder las bellísimas costumbres de la Navidad, he invitado a los niños de la ciudad y diócesis de Ourense para que, el tercer domingo de Adviento, participen en la Santa Misa de las doce del mediodía, en la Catedral de

San Martiño, rogándoos que cada uno traiga la pequeña imagen del Niño Jesús, esa que colocan en los belenes de sus hogares, de sus colegios, o en la parroquia, para que el Obispo, en nombre de la Iglesia, las bendiga.

Los niños, cuya ausencia entristece muchas de nuestras comunidades parroquiales, son los mejores evangelizadores del espíritu de la navidad cristiana. Tras ellos, están sus padres y hermanos mayores – que en ocasiones debido a las presiones del ambiente, ya comienzan a apartarse de Jesús -, y también los abuelos, que realizan una fecunda labor catequética en sus hogares. Esos niños que, llamados por Jesús, el Divino Maestro, fueron propuestos como modelos para abrir el corazón al Reino de Dios en la tierra, queremos que sean ellos los ¡profetas de la Navidad!

Esa imagen del Dios que se hace niño será un signo muy sencillo, pero también muy hermoso que, en este Año de la Fe, nos ayudará a redescubrir esta hermosa tradición que se vive en otros lugares de la Iglesia. ¡No dejemos que se pierda el genuino sentido de esta fiesta! Como os podéis imaginar, es una imagen muy sencilla y pobre, pero que nos habla de la ternura del Dios que se hizo hombre por nosotros y nos invita a que revivamos, con el fuego de su amor, el espíritu de la auténtica Navidad. No se trata de gastar por gastar, y mucho menos en estos momentos en los que son tantos los que padecen tanto. Para ser felices y vivir con alegría cristiana la Navidad no necesitamos gastar, comer mucho y beber más; cuando solo buscamos la alegría en las cosas externas, esta resulta hueca y deja vacía el alma.

Mis queridos amigos – niños y niñas de esta Iglesia que peregrina por las tierras de Ourense- vosotros sois los mejores pregoneros de la Navidad y de su auténtico sentido, no os olvidéis de invitar a vuestros coetáneos, sobre todo a aquellos que ya no acostumbran a frecuentar la parroquia y que hace tiempo ya nadie les lleva o les ayuda a ir Misa. Quisiera que fueseis conscientes, de que esta gran familia de la Iglesia, sabe que solo vosotros podéis hacer que no se pierda el verdadero sentido de la Navidad.

Os espero a todos, tanto en la Catedral, como en vuestras parroquias, para que todos podamos llevar a nuestros hogares, también a aquellos que están sufriendo tantas tribulaciones, un signo de la luz, de la paz y de la alegre pobreza de la Navidad, por medio de las pequeñas imágenes del Niño Jesús que quieren convertirse en esas estrellas que desean iluminar los corazón de toda la humanidad. Os ruego: ¡sed sembradores de estrellas! ¡sed sembradores de paz!

Se encomienda a vuestras oraciones y os bendice.

+ J. Leonardo  
Bispo de Ourense

## CARTAS

### **Apúntate a la Catequesis** *(Carta a los niños y niñas de la Diócesis)*

Ya llevamos unas semanas de curso. Una vez más, los libros, las clases, el estudio, los compañeros y los profesores forman parte de tu vida.

En la parroquia, prolongación de tu familia, también comienza la catequesis. Esta es una tarea y un reto con el que nos encontramos todos los años. A medida que creces, te puedes ir distanciando de Jesucristo, a veces, lo haces sin darte cuenta. Quisiera que estuvieras atento a este hecho; por otra parte, aunque sé que te cuesta asistir a la Misa los domingos y festivos, quisiera que no te olvidaras de ese gran Amigo, que nunca falla, y está pendiente de ti y de los tuyos.

No te olvides, amigo mío, que en la medida en que te vas distanciando de Jesús, te vas alejando de ti mismo y puedes correr el riesgo de perderte en el camino de la vida. Acercarte a Jesucristo, Dios y Señor nuestro, potenciará tu vida, se convertirá en ese amigo bueno que te exigirá con cariño para que seas mejor.

Te ruego que no vengas solo a la catequesis, invita a tus amigos, envíales esta carta a través del e-mail o de las redes sociales. Si no logras que todos tus amigos se acerquen a la catequesis porque se marchan con sus padres el fin de semana o van a casa de los abuelos, te ruego que seas original y les envíes lo que has aprendido en la parroquia el domingo. Pídele a tus catequistas que empleen los medios que habitualmente tú utilizas para comunicarte con tus amigos; por una parte, verás que, si lo haces así, incluso te divertirás y aprenderás más, y sin apenas darte cuenta, serás mejor.

Me gustaría mantenerme en contacto contigo, espero buscar la manera más eficaz para lograrlo.

Te ruego que reces por mí y, no te olvides, que todos los días procuro decirle a Jesús cosas buenas de ti y de los tuyos.

Te bendice

+ J. Leonardo Lemos Montanet  
Bispo de Ourense

## Carta con motivo del día de la Iglesia Diocesana

¡Queremos una sociedad mejor!

Cuando hacemos memoria de esta gran familia que es la Iglesia, que está implantada en las tierras de Ourense desde los primeros momentos de la evangelización, nos damos cuenta de la huella tan profunda que ha dejado.

Allí donde se plantó la Cruz, por primera vez, allí comenzó a desarrollarse un proceso de socialización y desarrollo auténtico. Los hijos de la Iglesia en Ourense, con sus pastores a la cabeza, fueron agentes transformadores del mundo rural y generadores de auténtica ciudadanía.

Los tiempos han cambiado, algunos pretenden que ignoremos las obras que, como testigos silentes del pasado, permanecen erguidas en toda nuestra geografía diocesana: templos, retablos, orfebrería, códices, libros, música, monasterios, colegios, casas, etc. Toda esa realidad ha constituido una sociedad mejor en aquellos tiempos; ahora, a nosotros nos toca la tarea de preservarlos, cuidarlos y seguir inmersos en ese proceso de creación de una sociedad más humana y en paz.

En ese proceso, la tarea de la Iglesia es insustituible, por eso, si queremos que la actividad caritativa y asistencial, cultural y artística de la Iglesia diocesana continúe, necesitamos ayudarla, seamos o no creyentes, practicantes o no. Porque todo el despliegue de cultura y de misericordia que se realiza a través de las parroquias y de Cáritas, sin ignorar otras actividades, contribuye a crear una sociedad mejor.

¡Contamos con tu generosidad!

+ J. Leonardo Lemos Montanet  
Bispo de Ourense

## Carta a los niños con motivo de la Navidad

Mis queridísimos amigos y amigas:

Se acerca la Navidad y, con este motivo, quisiera dirigirme a vosotros, que tenéis un corazón abierto a todas las cosas buenas y hermosas. Para celebrar bien estas fiestas tan entrañables, incluso cambiamos la decoración de nuestros hogares; luces de colores, campanillas, árboles y, sobre todo, un pequeño o gran Misterio de Belén.

En esta ocasión, dentro del marco de la nueva evangelización, y celebrando el “Año de la Fe”, quisiera invitaros para que participárais en la Misa de 12 del domingo III de Adviento, en la Catedral –la iglesia del Obispo, madre de todos los templos de la Diócesis, y que es vuestra casa- y, en la medida de vuestras posibilidades, os rogaría que trajeseis la pequeña imagen del Niño Jesús que colocáis en los belenes de vuestras casas y de vuestros colegios.

En la Eucaristía de ese día, el Obispo bendecirá esas imágenes del Niño Dios, que nos llenan de ternura y serán un símbolo del amor y de la bendición del Señor sobre vuestros hogares y sobre cada una de las personas que en ellos habitan.

Al contemplarla, y sobre todo al rezar ante ella, estaréis haciendo presente a toda la Iglesia, extendida por el mundo entero. Una Iglesia en la que Jesús nos ofrece su rostro a través de tantas personas como las que forman parte de esta gran familia.

No te olvides de invitar a tus amigos, que también ellos traigan esa imagen, para que así seamos muchos los que, con nuestros nacimientos y belenes, creemos un signo de recristianización de la Navidad en y desde nuestras casas.

Aunque es una fiesta para los niños, procurad que os acompañen vuestros padres y hermanos mayores, y no os olvidéis de los abuelos. También ellos forman parte de vuestra familia, y podríais ayudarles a instalar el nacimiento.

A través de esa imagen de Jesús queremos ser transmisores de luz, paz y alegría a todos los que se encuentren con nosotros.

Mis queridos amigos y amigas, os ruego que en estas Navidades, cuando os regalen algo, no os olvidéis de los niños que, quizás viven cerca de vuestra casa, y en sus hogares están pasando malos momentos, porque sus padres han perdido el trabajo, o lo buscan y no lo encuentran. Sed solidarios y seréis más felices, sabiendo que si lográis una sonrisa de otro niño, es Navidad.

¡Que el Señor, que se hizo niño en Belén, os colme de su paz!

Se encomienda a vuestras oraciones y os bendice vuestro Obispo.

+ J. Leonardo Lemos Montanet

**Saludo a la *Sociedad Filatélica, Numismática y vitofilica MIÑO*,  
con motivo de la presentación del sello dedicado a San Martín.**

Agradezco la invitación que me ha hecho la Sociedad Filatélica Miño, para poder saludarles con especial afecto. Lo hago por primera vez, aunque, como aficionado a la filatelia, sé de los hermosos trabajos que habéis realizado a lo largo de más de veinte años.

A través de vuestra exposición, habéis puesto en valor una serie de elementos de nuestra historia milenaria que ha quedado plasmada en los originales y artísticos timbres o matasellos de la misma exposición, en los mismos sellos que reproducen una serie de personajes ilustres de la cultura ourensana, así como los monumentos más representativos de nuestro patrimonio, sin olvidar otros elementos gráficos que han recogido otros eventos relacionados con los productos de nuestra tierra. ¡Os felicito!

En esta nueva edición, habéis querido recoger la memoria histórico-artística de la Iglesia de Abavides (Trasmiras). Con ello, estáis contribuyendo a que el patrimonio artístico-cultural de las tierras ourensanas pueda ser más conocido y mejor conservado.

Aquellos que tenemos un sentimiento especial en nuestra afición filatélica, sabemos que, a través de los sellos, quizás casi insignificantes, en los que por ser instrumentos cotidianos que acompañan nuestras comunicaciones cotidianas, apenas reparamos en su escondida belleza y en su significado.

Os felicito y animo a que esta afición la podamos transmitir a nuestros niños y jóvenes, para que, a través de ella, puedan formarse mejor.

Os saluda con afecto:

+ J. Leonardo Lemos Montanet  
Bispo de Ourense

**Acto académico de la Academia Auriense-Mindoniense  
de San Rosendo, celebrado en Celanova.**

Celebramos este encontro da Academia Auriense-Mindoniense de San Rosendo, neste emblemático lugar de Celanova que para a tradición rosendiana está enchido dunhas resonancias históricas emblemáticas. É para min, como Bispo de Ourense, a segunda vez que teño a ocasión de participar neste encontro. Fágoo con gozo e esperanza.

De todos é sabido que, o pasado día 11 de outubro, abriuse na Igrexa Católica un Ano da Fe. Este feito eclesial enmárcase dentro da celebración do quincuaxésimo aniversario da apertura do Concilio Ecuménico Vaticano II e o vixésimo da publicación do Catecismo da Igrexa Católica, realidade esta que é consecuencia efectiva do mencionado Concilio.

Dentro destas coordenadas ábrese, unha vez máis, a porta da fe e fíxoo o Santo Pai por medio da carta apostólica en forma de “motu proprio” *Porta Fidei*.

Despois de ter lido, repetidas veces, ese documento programático, deparei naquela invitación que nos fai o Santo Pai de que, este ano, será ocasión propicia para somerxernos nese ambicioso proxecto que consiste na busca continua da beleza da fe (*Porta Fidei* nº 7).

A nosa Academia, nos seus estatutos, afirma que os bispos fundadores da mesma, puxeron en marcha este proxecto animados polo desexo de ofrecer á sociedade un referente máis de cultura que se inspire no principio da dignidade do home e demais valores transcendentales da civilización cristiá (*Estatutos*, art. 2º)

Excmos. Srs. Académicos, recóllese neste artigo a esencia do noso ser e don noso operar. A Academia quere ser un “referente máis de cultura” que ilumine as escuridades e as sombras do mundo contemporáneo como o fixo no seu tempo San Rosendo, os lugares onde transcorreu a súa vida convertéronse en verdadeiros areópagos do seu tempo. Tanto en Mondoñedo coma en Celanova, en Iria Flavia coma nos demais lugares por onde transcorreu a súa existencia, foi despregando un sen fin de creación de cultura, de xeito especial a través daquelas canles que no século X, son creadores de saber e se converteron en auténticos faros de luz, cultura, renovación material e espiritual.

Sen dúbida, sen as creacións monásticas rosendianas, non se pode entender o florecemento posterior representado polas presenzas no Reino de Galicia de Cluny e do Cister. Evidentemente, esta beneficiosa presenza do espírito e da obra de San Rosendo atopa un eco, na actualidade, na nosa Academia.

Ser fieis ó espírito rosendiano que inspira a nosa Academia, significa saber valorar os areópagos de hoxe, onde se afrontan os grandes desafíos da nova evangelización, que quere ser unha resposta ás necesidades dos homes e dos pobos de hoxe, atendendo ós signos dos tempos e ós novos escenarios da cultura.

En e dende a Academia, co seu órgano de expresión que é a revista *Rudesindus*, miscelánea de arte e cultura, temos a plataforma cultural adecuada para facer presente, no mundo e na sociedade actual, a beleza da fe cristiá que, así como cativou o camiño do mozo San Rosendo, cando a tranquila cidade de Mondoñedo, ós pes de Sabarico, bispo e mestre, irase adentrando na espesura do coñecer, para ir, paulatinamente, fascinándose pola beleza da Verdade.

Esa Verdade que non é un cristal que se garda no peto e, a través del, se pode contemplar a realidade, senón que a verdade é un mar sen beiras, realidade aberta a novas perspectivas nas que nos atopamos somerxidos. Unha verdade que non posuímos, senón que sempre vai máis aló das fronteiras do noso ser e do noso coñecer, a verdade non se ten, nin moito menos se a posúe, senón que se está nela. Unha Verdade na que somos, nos movemos e existimos.

A nosa Academia debe moverse nese ámbito de “regreso á verdade” do que nos falaba o beato Xoán Paulo II na *Fides et ratio* (1988); sen embargo foi Benedicto XVI o que nos marcou ese itinerario á Verdade.

Coa nosa actividade profesional, sobre todo de carácter intelectual, sentimos unha paixón especial por buscar “razón” sobre o mundo, o home e Deus e, como non, tamén sobre nós mesmos; en realidade, como auténticos cultivadores da intelixencia, buscamos algo que sexa verdade e poida iluminar o noso camiño, de aí que, así como San Rosendo se deixou fascinar por Xesucristo, de tal modo que transformou a súa vida, de igual modo, cada un de nós, abrámonos a ese Xesucristo, Camiño, Verdade e Vida, e esa realidade iluminará a nosa existencia, e así seremos evangelizados coa pegada sutil da Verdade para poder así converternos en auténticos evangelizadores nesta sociedade transida polo relativismo e o subxectivismo. Unha sociedade á que, dende a Academia e coa Academia, debemos prestar a auténtica diakonía da verdade, servizo inspirado por unha caridade intelectual, conscientes de que guiar ós demais cara a verdade, é, no fondo, un acto de amor, porque, en definitiva, buscar a verdade e “amar a sabedoría é amar a Deus” (*De Civitate Dei*, VIII, 8), e por Deus ó home, a todo home, onde reverbera o rostro do Creador.

+ J. Leonardo Lemos Montanet  
Bispo de Ourense

**Saludo del Sr. Obispo a los participantes,  
en la inauguración del Congreso  
de Hospitalidades de Nuestra Señora de Lourdes**

Saludo cordialmente a todas las autoridades aquí presentes, de manera especial a nuestro hermano y querido amigo D. Camilo, Obispo de Astorga, al Subdelegado del Gobierno, al Sr. Alcalde, al Vicepresidente de la Diputación Provincial, a todas las Ilustrísimas Autoridades aquí presentes y a todos vosotros queridos amigos que os habéis acercado a esta ciudad noble, leal, acogedora y calurosa, no solamente por las Burgas, sino por lo más importante que tiene Ourense que son sus habitantes.

Vais a iniciar hoy un congreso nacional, el Congreso Nacional de las Hospitalidades de Nuestra Señora de Lourdes, y lo vais a hacer bajo el lema: “María Maestra de la Fe”, es obvio que este año todos los congresos realizados en la Iglesia a lo largo y ancho del mundo van a tener siempre como adjetivo a todos los congresos la realidad de la fe. No sin razón el pasado 11 de octubre el Santo Padre, Benedicto XVI, inauguraba el Año de la Fe.

Por consiguiente, amigos míos, desde las perspectiva de la fe os reunís para celebrar este congreso, en esta ciudad, y lo hacéis, una vez más, para optimizar ese carisma que habéis recibido en el seno de la Iglesia, viviéndolo en estas distintas hospitalidades extendidas por nuestra geografía.

No podemos olvidarnos de una realidad: la fe no es algo que se quita o que se pone, la fe es un regalo que hemos recibido como el don de la vida. La fe que se convierte en una energía que transforma la existencia del ser humano de tal manera que esa fe nos lleva a todos a transmitirla a través de hechos concretos. Una fe que no se hace concreta, una fe que no se hace existencial y viva, es una fe muerta, recordad al Apóstol Santiago.

Por tanto, tenemos que revitalizar nuestra fe para meternos dentro de ese gran proceso en el que estamos inmersos todos los hombres y mujeres, de manera especial los hijos de la Iglesia Católica, en este proceso de la Nueva Evangelización. Vivir y de alguna manera revitalizar nuestra fe, cosa que haréis al o largo de estas sesiones del congreso, os ayudará a vosotros y a nosotros, a dejarnos evangelizar para convertirnos así en nuevos evangelizadores. Y uno de los cauces que tenemos para ser evangelizadores en nuestra sociedad, una sociedad tan compleja, pero una sociedad a la que tenemos que amar con pasión porque es el lugar en donde, por providencia, el Señor nos ha insertado. En esta sociedad que tenemos

que amar con sus luces y sombras, y una sociedad a la que tenemos que tener esperanza, una esperanza que, como alegría de la fe, brota precisamente como consecuencia de un regalo acogido en nuestras entrañas: es el regalo de este don que hemos recibido en el seno de esta gran familia que es la Iglesia.

A través, por tanto, del carisma de las Hospitalidades de Lourdes, vosotros, de manera especial, acogéis, acompañáis a los enfermos, y lo hacéis con esa exquisita caridad que no es publicitaria, sino que se hace presente a través del silencio operativo.

De manera especial, una de las claves de la Hospitalidad de Lourdes es acompañarles en la peregrinación al santuario de Lourdes. Pero yo os diría que no os quedéis solamente en este elemento emblemático que es acompañar a nuestros enfermos en la posibilidad de una peregrinación al santuario de Nuestra Señora de Lourdes, sino que les acompañéis en la peregrinación a lo largo de su vida.

Yo quisiera que descubrierais también con vuestras reflexiones, que no os olvidarais, de la proyección social que tiene el dinamismo de la fe. El ejemplo que os habéis trazado para este congreso es el ejemplo, después de Nuestro Señor, el más importante, que es María; María, Maestra de la Fe. Ella, la mujer libre, la mujer fiel, la mujer comprometida, la mujer sencilla, la mujer que sin hacer ruido hizo realidad el misterio de la encarnación de Dios. Imitándola y aprendiendo de ella, también nosotros, en el silencio de nuestra vida cotidiana, sin pretender salir en los medios de comunicación social, sin que formemos parte de estas estadísticas con las que tantas veces nos acoge el mundo pragmático, este mundo global, nosotros, desde el silencio operativo de nuestras acciones, tenemos que saber descubrir que la clave de esa encarnación de la fe está en nuestro compromiso, en este caso en un compromiso a favor de las personas enfermas, pero, sobre todo, un compromiso que nos ayuda a ser testigos de que la fe, si es viva, trasciende nuestras pequeñas fronteras, las fronteras de nuestro propio ser.

Dentro de unos días, vamos a celebrar una jornada muy importante, la campaña a favor de la Iglesia diocesana. El lema es muy curioso: la Iglesia es constructora de ciudadanía. Qué hermosa frase que sintetiza de algún modo el dinamismo operativo de la fe cristiana. Muchas personas quizá no comprenden esa realidad. No comprenden porque a nosotros, los creyentes en el Dios verdadero, en el Dios padre de Nuestro Señor Jesucristo, nos falta el coraje y la valentía necesaria para hacer presente en nuestra sociedad, en nuestro mundo, a través de nuestra existencia, el testimonio vivo del Señor.

Si fuésemos más coherentes de tal manera que hubiese en nuestra existencia una

adecuación entre la doctrina que decimos profesar, la doctrina de la fe vivida en la Iglesia, y nuestra vida nos daríamos cuenta de que la presencia del cristiano, de la cristiana, a través de distintas instituciones, en este caso de las Hospitalidades, sería de algún modo un elemento de proyección social, un elemento transformante y transformador y un constructor de ciudadanía. Mis queridos amigos, os deseo que, a lo largo de estas jornadas, breves pero intensas, reflexionéis bajo el amparo de este gran motivo, María, Maestra de la Fe. Esta ciudad que, a través de las autoridades, os acoge con los brazos abiertos, os recibe y os invita a que descubráis la riqueza de nuestra historia, y la presencia de la Iglesia implantada en estas tierras ya desde los primeros siglos de la evangelización cristiana en la vieja Hispania. Os invito a esa clausura, porque lo importante no es comenzar, lo importante es concluir y concluir bien. Esto que hoy iniciamos, este congreso, lo concluiremos con la ayuda de Dios en la Catedral de San Martiño, en nuestra Catedral de Ourense.

Por tanto, en nombre de Su Santidad el Papa, Benedicto XVI, declaro inaugurado el Congreso Nacional de Hospitalidades de Nuestra Señora de Lourdes.

+ J. Leonardo Lemos Montanet  
Bispo de Ourense

## HOMILÍAS

### **Apertura de curso 2012-2013, en el Seminario Mayor**

Ilmo. Sr. Rector del Seminario Mayor, Ilmo. Sr. Rector del Seminario Menor, Ilmo. Sr. Director del Instituto teológico Divino Maestro, Ilmo. Claustro de profesores de ambos Seminarios, Excmas. y dignísimas Autoridades, Sacerdotes, miembros de la vida consagrada, queridos seminaristas.

“Os aseguro que, si no volvéis a ser como niños, no entraréis en el reino de los cielos” (Mt. 18, 1-4).

Por pura providencia, este acto de inauguración del curso académico acontece en este día en el que la Iglesia celebra la memoria litúrgica de Santa Teresa del Niño Jesús, Virgen y doctora de la Iglesia, copatrona de las Misiones.

Al acoger la Palabra proclamada en esta Sagrada Liturgia, los mejores hijos de la Iglesia, que son los santos, nos pueden ayudar a abrir nuestra inteligencia y nuestro corazón para que esa palabra penetre y empape toda nuestra existencia. El consejo que nos ofrece esta joven doctora es la sencillez de los niños y la humildad del corazón. Sencillez y humildad, óptimos consejos para un buen inicio de nuestras tareas académicas y formativas.

Mis queridos profesores y alumnos, este curso debe estar, todo él, recorrido por unos temas de reflexión que serán obligados, bien directamente o en forma transversal, serán objeto de estudio y reflexión; tanto el Concilio Vaticano II como el *Catecismo de la Iglesia Católica*.

Estos dos acontecimientos debemos enmarcarlos dentro de ese gran acontecimiento eclesial que es la Nueva Evangelización. Desde esta perspectiva, ¿qué podemos hacer nosotros?

Si volvemos la mirada a nuestro entorno, aficionados como estamos a esos críticos análisis de la realidad, llegamos a la conclusión fáctica de que somos pocos. ¡Es verdad! También eran pocos los doce en los inicios de la gran aventura de la Iglesia. Ciertamente, apenas somos un puñado de creyentes. Solos, no podemos hacer nada, pero si nos insertamos vitalmente en la comunión de la Iglesia, entonces somos muchos, crece nuestra esperanza y nuestra vida se transforma con un dinamismo excepcional.

Es el momento de hacerse como niños y, desde nuestra menesterosidad, buscar ayuda. Esta nos viene siempre de los demás, en especial, de nuestro entorno. Es ahí donde de-

bemos buscarla. Nuestro apostolado vocacional crecerá en la medida en que apostemos por una proposición más valiente del ministerio sacerdotal y por una mayor coherencia de vida personal. Nuestro ejemplo arrastra. Una vida superficial, poco comprometida o, lo que es peor, aburguesada, se convierte en un antitestimonio que aplasta cualquier germen de vocación o cualquier proyecto apostólico vocacional. ¡Hay que llegar a más!

Nos recordaba el Vaticano II que “el deber de fomentar las vocaciones afecta a toda la comunidad cristiana, la cual ha de procurarlo, ante todo, con una vida plenamente cristiana” (OT, 2).

He ahí la clave: evangelización. Más Evangelio, menos Misas.

Y nos señala cuáles son esos ámbitos que debemos cuidar, porque son los lugares aptos en los que, naturalmente, surgen, crecen y maduran las vocaciones: las familias, las parroquias, los maestros y las asociaciones juveniles y, sobre todo, los sacerdotes.

En este caso, el Concilio nos pide que demostremos nuestro celo apostólico fomentando las vocaciones, y para lograrlo nos pide que cuidemos el ejemplo de nuestra vida humilde y laboriosa, llevándola con alegría, prestando gran atención a la caridad sacerdotal y a la unión fraternal en nuestros trabajos ministeriales, porque el que divide, critica o no acepta al hermano que se afana por sacar adelante su trabajo, como puede, rompe la comunión y afea el rostro de la Iglesia y, en ella, del Presbiterio. La unión en el ejercicio del ministerio sacerdotal y en la puesta en práctica de los diferentes objetivos del Plan Pastoral de nuestra Diócesis nos hará más fecundos y seremos testigos creíbles delante de nuestros jóvenes.

¡Mis queridos hermanos! Sigue siendo eficaz aquello que se decía de los primeros cristianos: ¡Mirad cómo se aman! Y yo os digo: ¡Mirad cómo se ayudan!

Cuando reflexionaba sobre estos puntos, se hizo patente, una vez más, la vida de los santos, los mejores hijos de la Iglesia, y en nuestro caso, la vida de la Doctora de Lisieux, que tanto bien ha hecho y sigue haciendo a las almas.

Cuando leemos las crónicas de su proceso de beatificación nos damos cuenta, enseguida, que su santidad de vida se agiganta por momentos. Si no hubiera sido fiel en aquellas circunstancias adversas, inmersa en aquella estructura comunitaria regida por algunas religiosas con un fuerte deterioro psicológico que convertían la vida del convento en un invierno, hoy no celebraríamos la memoria litúrgica de aquella joven, mártir del amor y patrona de los misioneros, que supo inmolarsé, con pasión, por la vida de los sacerdotes y por su santidad personal.

Mis hermanos sacerdotes, seminaristas, ¿qué nos quiere decir todo esto? Que si buscamos la santidad y la perfección humana, sabremos conjugar aquellos medios que llevaron a Teresa de Lisieux a la gloria: la santidad en lo pequeño, en lo cotidiano. La infancia espiritual predicada con su vida, y con sus escritos, ha hecho de esta joven una santa y doctora de la Iglesia.

No busquemos la solución a los problemas inmediatos fuera de las fronteras de nuestro pequeño corazón, centrémonos en el horizonte concreto de nuestra existencia y, precisamente ahí, pongamos por obra el Evangelio del Señor, su Buena Nueva. Ese es, precisamente, uno de los primeros pasos de la Nueva Evangelización, dejarnos evangelizar a nosotros mismos, leyendo y contemplando, cotidianamente, el Evangelio.

También vosotros, mis jóvenes estudiantes del Seminario Menor, no penséis que leer el Evangelio y tratar la adorable persona de Jesucristo es una tarea reservada solo para los sacerdotes y religiosas, ¡no! Cualquier cristiano, sea cual sea su edad y condición, tiene que abrir su existencia al Evangelio de Jesucristo. De ahí que el mismo Concilio, cuando habla de los Seminarios Menores, afirma que “para cultivar los gérmenes de la vocación, dese a los alumnos, por medio, ante todo, de la dirección espiritual adecuada, una especial formación religiosa que les disponga a seguir a Jesucristo Redentor con espíritu de generosidad y pureza de intención” (P.O. 3)

Y vosotros, mis queridos seminaristas, ¿cómo podéis insertaros en esa dinámica de la nueva evangelización? A esta pregunta os contesto con el Papa, Benedicto XVI.

Ante todo, es necesario que cuidéis el silencio interior, imprescindible para el estudio de la Filosofía y la Teología, ¿qué difícil es lanzarse por el camino apasionante de la reflexión filosófico-teológica si permanecemos enganchados a nuestro mp3 o cualquier otro sistema que, si lo hacemos habitual, se convierte en el verdadero “director espiritual” de nuestra inteligencia. El silencio interior es imprescindible para el estudio, la oración y la apertura a las necesidades de los hermanos. En la medida en que lo cuidamos, se enriquece nuestra personalidad y abandonamos esas costumbres que, mañana, pueden hacer naufragar nuestro ministerio sacerdotal; me refiero a esas conversaciones frívolas y vacías –clericales o no-, a la murmuración y a la crítica que, primero, se ceba con nuestro ambiente: formadores, profesores y compañeros. Más tarde se convertirá en una estructura mental que nos coartará la libertad y recortará en el futuro nuestra inversión activa y afectiva en el Presbiterio.

Vosotros, que sois los evangelizadores del mañana en esta Iglesia de Ourense que os mimas y os cuida con cariño de madre, sed hombres exigentes con vosotros

mismos. Vivid los años de vuestra formación con profunda alegría, dejaos ayudar por vuestros formadores, en actitud de docilidad, de lucidez y de radical fidelidad evangélica, así como en una madura y reflexiva relación con el tiempo y las personas en medio de las que vivís. Cada época tiene sus problemas, pero Dios da en cada momento la gracia oportuna para asumirlos y superarlos con realismo. Ahora, nuestro mundo es “vuestra formación seria”; cuanto más aprovechéis vuestras horas de estudio, mejores evangelizadores seréis.

Hermanas y hermanos míos: “Quiero pasar mi cielo, haciendo bien en la tierra”... qué buen programa para este comienzo de curso... Ese cielo y esa tierra se entrecruzan en el horizonte de nuestro corazón y la plasmación más fecunda y bella tiene lugar cada vez que participamos, celebramos y vivimos la Santa Eucaristía. En este momento, todo nuestro mundo se encuentra en este punto concreto de nuestra realidad y, en virtud de la fuerza del Espíritu, Misterio de Fe, en el que nos encontramos inmersos, nos da esa fuerza para ser esos testigos creíbles y esperanzados del Evangelio, por eso, con gozo, podemos proclamar: Anunciamos tu Reino, proclamamos tu resurrección. Ven Señor Jesús. Amén.

+ J. Leonardo Lemos Montanet  
Bispo de Ourense

### **Fiesta de Nuestra Señora del Rosario**

*Parroquia de Santa Eufemia la Real del Norte - Santo Domingo. 07-10-2012*

En este domingo vigésimo séptimo del tiempo ordinario, en que estamos celebrando, la fiesta de Nuestra Señora la Virgen del Rosario, quiero recordar con vosotros una anécdota, cercana en la historia, del beato Papa Juan Pablo II. En momentos difíciles para la sociedad y para el mundo, sobre todo cuando se cernían por el cercano Oriente vientos de guerra, el Papa hizo llamar a la puerta de los poderosos de la tierra para que negociaran, hablaran, dialogaran y se estableciese la paz. Le fue imposible. En aquel momento, un miércoles, desde la ventana de su despacho oficial, se asomó y llegó a decir algo tan hermoso que lo recordaban esas páginas tan profundas de la historia de la devoción del rosario. Juan Pablo II llegó a decir: “He llamado a la puerta de los poderosos de la tierra, suplicándole la paz, para que desapareciesen las amenazas de la guerra, de todo el pueblo de Dios, de manera especial de Oriente. No me han querido escuchar. Por eso ahora, volvamos la mirada a la reina del cielo a través del rezo del Rosario, tal como hizo uno de mis predecesores”, así decía él, recordando a San Pío V, cuando la invasión de los enemigos de la Cruz

querían asolar toda Europa. También en aquel momento, el Papa pide a toda la humanidad que se una en un eco de oración constante y continua a través del rezo del Rosario impetrando de la madre de Dios, reina de la Paz, la paz sobre el mundo.

Hermanas y hermanos míos, casi todos los que estamos aquí, por no decir todos, mantenemos esa práctica y esa costumbre cristiana del rezo del rosario. Son rosas, son flores. Una flor es una sonrisa de Dios. Cada una de las cuentas de nuestro Rosario, una tras otra, significan esas flores que depositamos a los pies de nuestra Madre Inmaculada para que ella, con omnipotencia suplicante, ruegue y suplique a Dios Nuestro Señor todo aquello que necesita la Iglesia y el mundo, de manera especial, el regalo de la paz.

Pero fijaos: en este 7 de octubre del año 2012, coincide también un acontecimiento extraordinario para nosotros, que somos Iglesia. Esta mañana el Papa, Benedicto XVI, inauguraba solemnemente, con una Eucaristía en la que hacía Doctor de la Iglesia a un santo sacerdote español, San Juan de Ávila, y a una monja alemana. Santa Hildegarda. Con esa Eucaristía se iniciaba el sínodo de los Obispos, que como maestros y pastores van a reflexionar, junto con el Papa, acerca de la Nueva Evangelización.

Mirad: nuestra oración, cuando está bien hecha, nuestro Rosario, cuando lo hacemos bien, se convierte en ese Evangelio abreviado, como le llamaba el beato Papa, Juan XXIII, y a través de nuestros rezos bien hechos, hacemos que la realidad de la evangelización se haga efectiva en nuestro tiempo.

Pensémoslo así; vivimos a veces costumbres cristianas, nuestros abuelos y antepasados nos las han transmitido. Esta misma iglesia es un eco que ha dejado la Orden de Santo Domingo en esta nobilísima ciudad de Ourense. Ellos expandieron, de acuerdo con aquel santo español, la devoción al Rosario en todos los hombres y mujeres del mundo. Hoy sigue siendo una devoción presente en la Iglesia. No es una realidad caduca, ni anticuada, no está reservada para los ancianos, para los enfermos, para los niños, sino para todos nosotros. Mientras vamos y venimos, mientras nos encontramos con tantas dificultades a lo largo de la jornada, que nuestra mano se encuentre tantas veces con las cuentas de nuestro rosario para saludar y rogar a Santa María, nosotros que somos pecadores, y que impetramos de ella la misericordia de su hijo.

Digo, que la fiesta de Nuestra Señora del Rosario, acontece este año, precisamente, en el domingo en que se inaugura el Sínodo de los Obispos. Un santo español se convierte en doctor de la Iglesia, y la liturgia de la palabra sale a nuestro encuentro para que la Iglesia, como madre y maestra, evangelice nuestra inteligencia y nuestros corazones.

¿Os habéis dado cuenta de los gestos que nos ofrece hoy la Sagrada Liturgia? Un fragmento del *libro del Génesis* y un texto breve pero aleccionador del *Evangelio de Marcos*. Los dos nos están hablando de una realidad tan actual, tan presente en nuestra sociedad, como es el hecho mismo del matrimonio. Algunos piensan que el matrimonio, tal y como lo estamos concibiendo ahora, es algo que ha inventado la Iglesia Católica. Hermanas y hermanos míos, equivocados están. La página del *libro del Génesis* existe antes de la misma llegada de Jesucristo, antes de que la Iglesia católica fuese una realidad visible en la historia de la humanidad, en esta historia de la salvación. Y desde aquel momento, desde los albores mismos de la humanidad, se nos dice cuál es la doctrina que mantiene vivo lo más humano de esta humanidad, y es esa unión íntima entre un hombre y una mujer, unión a la que llamamos matrimonio. Y cuando esa unión, consecuencia del amor, es una realidad nombre y limpia, brota la vida.

El texto que nos ofrece el *evangelio de Marcos* pudiera llevarnos a una exposición doctrinal más amplia, pero por motivo de la brevedad, ya que me han pedido que sea conciso y concreto, voy a deciros tan solo esto: algunos piensan que la problemática del divorcio es una realidad típica de nuestra sociedad contemporánea, de nuestro mundo actual. ¿Acaso os habéis dado cuenta de lo que acaba de decir el evangelista Marcos? También aquellos fariseos eran especialistas en la ley, y siguen siéndolo. Especialistas en la ley de Dios. Preguntan a Jesús para ponerlo a prueba, ¿es lícito a un hombre divorciarse de su mujer? Estos nos está diciendo, mis queridos hermanos y hermanas, que la problemática en torno al divorcio es vieja como el mismo hombre, y por tanto no podemos caer en la tentación de pensar que es una cabezonada de la Iglesia católica, de su Papa, y de los obispos y sacerdotes que se empeñan en mantener lo que ya no tiene sentido. No es eso hermanas y hermanos.

La realidad del matrimonio, aunque nos presenten otras realidades a las que llamen matrimonio, arranca mismo del hecho de la humanidad. Desde que el hombre es hombre, la existencia de la unión entre un hombre y una mujer ha sido querida, santificada y vivificada por don del Espíritu de Dios, porque es una realidad natural. Otras uniones, otras realidades, aunque le llamen de la misma manera, no arrancan del querer de la naturaleza humana ni pueden perseguir nada nuevo que sirva para la humanización del hombre.

Moisés, defendiendo la doctrina que brota precisamente del Sinaí, por tanto la doctrina de los mandamientos de la ley de Dios, permitió a aquellos hombres y mujeres que, debido a las dificultades de la vida, pudieran divorciarse. Pero Jesús le contesta: “por vuestra terquedad dejó escrito Moisés este precepto, pero al principio de la creación, Dios los creó hombre y mujer. Por eso, abandonará el hombre a su padre y a su madre, se unirá a su mujer, y serán los dos una sola carne. De modo que ya no son dos, sino una realidad, una carne; lo que Dios ha unido, que no lo separe el hombre”.

Como cristianos, dentro de la Iglesia católica, llamados a una nueva evangelización, tenemos que ser hombres y mujeres con la doctrina clara en nuestra inteligencia y en nuestro corazón, para ayudar a los nuestros, de tal manera que sepan descubrir que la realidad del matrimonio, noble, nobilísima, se apoya, no en una imposición de la Iglesia católica, sino que brota de la realidad misma de la naturaleza humana. Por eso, todo lo humano, noble y bueno, ha sido siempre querido y bendecido por Dios. Todo lo humano, noble, limpio y honesto, si es querido por Dios es bendecido por la Iglesia, que de algún modo es la visibilización del rostro de Dios en medio de nosotros.

Pidámosle a nuestra Madre la Virgen, y supliquémosle a través de las cuentas del rosario, pidiéndole de manera especial por nuestros niños y por nuestros jóvenes, en donde nace con pujanza el amor, para que tengan esas ideas claras acerca del concepto mismo de la humanidad y por consiguiente, de la realidad noble del matrimonio, unión íntima entre un hombre y una mujer, abierta a la vida. Es lo más humano de la humanidad. A ella, a esta unión, le debemos todos los que estamos aquí nuestra existencia. Somos deudores de esa realidad natural que, con la presencia del Señor resucitado en nuestra historia, se ha convertido en un signo sacramental. Pero antes, ya era un signo de la alianza de Dios con esta humanidad.

Pidámosle a ella, la Virgen, a través de las cuentas de nuestro rosario, de manera especial por los niños y jóvenes, para que ellos sean iluminados por el don del espíritu y sepan descubrir cuál es la voluntad de Dios y cuál es la auténtica doctrina liberadora de las conciencias humanas. Supliquémosle y pidámosle por aquellos matrimonios que pueden pasar dificultades, para que arrojen de ellos la tentación de solucionar las cosas de forma inmediata con un divorcio, sin buscar antes la solución de otro modo. Pidámosle a la Virgen por esta realidad.

La familia ocupó hoy por la mañana parte de la homilía de Benedicto XVI delante de todos los padres sinodales y de un grupo numeroso de los pastores y de los obispos españoles. La Virgen, Nuestra Señora del Rosario, Señora nuestra, en este día de su fiesta, si le pedimos con el corazón de auténticos hijos, nos concederá auténticas vocaciones para vivir precisamente la realidad noble y limpia de la vocación matrimonial siendo así constructores de verdaderas iglesias domésticas en donde nazcan, crezcan, se desarrollen y vivan nuevos cristianos para ser en el mundo evangelizadores de paz y de alegría. Que así sea.

+ J. Leonardo Lemos Montanet  
Bispo de Ourense

## **Fiesta de Nuestra Señora del Rosario**

*Parroquia de Santiago de Campobeceros. 07-10-2012*

Queridos hermanos sacerdotes,

Hermanas y hermanos míos en el Señor.

Este 7 de octubre, en el que siempre celebramos el día de Nuestra Señora del Rosario, coincide precisamente en el Día del Señor, el domingo, el día de los cristianos. Es un acontecimiento especial, no porque este día celebre la Eucaristía con vosotros el Obispo, no por eso. Sino porque hoy en la Iglesia se inicia una experiencia muy hermosa, ha tenido lugar una Misa en Roma presidida por el Papa, en la que se declaró doctor de la Iglesia a un sacerdote español, San Juan de Ávila, y también a una religiosa benedictina, Santa Hildegarda.

Y con esa Eucaristía se inicia de algún modo una reunión de los Obispos, reunidos en sínodo para celebrar un nuevo encuentro para la Nueva Evangelización. Y yo me pregunto, ¿qué es eso de la Nueva Evangelización? ¿Acaso nosotros no hemos sido evangelizados? Claro que sí. El Evangelio de Jesús, predicado por la Iglesia, también ha llegado a Santiago de Campobeceros, y ha llegado ya hace muchos años, siglos. La prueba la encontraréis precisamente en este templo, bellísimo templo, muy bien restaurado, que es de algún modo uno de los signos de la presencia de la Iglesia.

Os pregunto por momentos, hermanas y hermanos míos, que sería de este pueblo, si esta casa, donde vive el mejor de los vecinos, que es Nuestro Señor Jesucristo, estuviese cerrada o hubiese quedado destruida... ¿os imagináis? Imaginadlo por momentos. Pues así sucede en muchos lugares de la vieja Europa; los templos muchos han sido arrasados, otros convertidos en museos, otros cerrados, porque ya no tenemos sacerdotes que puedan celebrar la Santa Misa. El Papa nos pide que realicemos un esfuerzo nuevo, una Nueva Evangelización, y cada uno que la realice allí donde está viviendo. Vuestras raíces están aquí, en la parroquia de Santiago de Campobeceros. Por aquí ha pasado gente que hoy recordamos. Otros, ni siquiera aparecen en las páginas de la historia pero todos, seguro, están inscritos en la página de ese libro de la historia santa que es el corazón del Buen Dios.

Y al lado de Él nuestra Madre Santísima, la Virgen Nuestra Señora del Rosario. El Papa, aquel Papa que recordamos todos que fue el Beato Juan Pablo II, en un momento de conflicto bélico para el mundo, habiendo reclamado y

llamado a las puertas de los poderosos de la tierra para que se mantuviese la paz, cosa que ha sido imposible después, nos decía, con lágrimas en el corazón: “después de haber llamado a las puertas de los poderosos de este mundo para que se mantenga la paz en la tierra, sobre todo en Oriente, y habiendo cerrado esas puertas de diálogo como cauce para la paz, he tenido que recurrir a aquella que es la Reina de la Paz, la Virgen Santísima, bajo la advocación de Nuestra Señora del Rosario, a través de esa oración”.

Una oración que las señoras que estuvieron aquí recordando y haciendo una semblanza anecdótica de uno de los curas que pasó por aquí, que llegó a ser Obispo, Arzobispo y Príncipe de la Iglesia, Cardenal-Arzobispo de Santiago, al que llamaban el Cardenal de Galicia, ellas lo recordarán, como muchos de los que estáis aquí, esa oración tan hermosa que muchos de los que estamos aquí rezamos a lo largo del día, no una vez, sino varias veces, diciéndole a ella, Madre de Dios y Madre Nuestra, ruega por nosotros pecadores.

Esta Madre, que es la Madre de esta iglesia, de esta comunidad, de esta familia, nos pide hoy a cada uno de nosotros que le supliquemos a ella, desgranando ese conjunto de rosas que son las Ave Marías, a través de esa oración tan hermosa y tan sencilla que el beato papa, Juan XXIII, -medalla que una de vosotras guardáis como obsequio de aquel D. Fernando-, aquel beato, Juan XXIII, le llamaba el Evangelio abreviado. Qué hermosa oración. Cuidadla, cultivadla, enseñadla. Los mayores, lo recordáis; el puesto del rosario lo ocupa hoy ya la televisión. Y no es que la televisión sea mala. Si ordenásemos bien nuestro corazón, tendríamos tiempo para todo.

Hermanas y hermanos míos, quisiera deciros unas palabras acerca de la liturgia del día. Esta palabra que acaba de ser proclamada aquí este domingo. Porque María nos pide a cada uno de nosotros que seamos fieles a esa otra madre y maestra que es la Iglesia. Nadie puede ser devoto de la Virgen si no quiere a la Iglesia. ¿Y quién es la Iglesia? El Papa, el Obispo, el párroco... la Iglesia eres tú. El rostro de la Iglesia sois vosotros, somos todos los que hemos sido bautizados, bien en esta pila bautismal o en otra pila bautismal, en otra fuente bautismal, en las distintas iglesias de nuestra diócesis o del mundo entero. El rostro de la Iglesia sois vosotros. Una Iglesia que se reúne para celebrar la fe. Una Iglesia que se reúne para escuchar la Palabra de Jesús. Una Iglesia que, reunida por la fuerza del Espíritu, contemplada por esta mirada maternal de María, quiere, desea, que ese Jesús que se hace Palabra, se haga también alimento en este altar, que es la Eucaristía, y se quede en este altar de vuestra parroquia como el mejor vecino vuestro.

La Iglesia hoy habla, recordando unas páginas de la Sagrada Escritura, y curiosamente, hermanas y hermanos míos, nos habla de algo tan viejo como la misma humanidad. Del matrimonio; de la fidelidad y del matrimonio. Y habla del matrimonio, no de aquel que predica la Iglesia, sino de aquel anterior a la misma predicación de la Iglesia. Os lo digo porque hace una temporada, no mucho, desde muchos lugares, nos están presentando como matrimonio, a aquel que, naturalmente, no lo es. Las páginas de la Biblia, antes de los apóstoles, antes de la misma encarnación de Nuestro Señor Jesucristo, nos lo han dicho con claridad: “vio Dios que el hombre estaba solo. No era bueno que el hombre estuviese solo. Le hizo una compañera similar. Y aquel hombre, contemplando a la compañera, dijo: es hueso de mis huesos y carne de mi carne. Desde ahora, la llamaré mujer, la llamaré Eva, madre de vivientes”.

El matrimonio, como institución natural, ha sido fundado en el mismo origen de la naturaleza humana, bendecido por Dios y apoyado por la Iglesia en el transcurso del tiempo. La Iglesia, es decir, vosotros y yo, que somos fieles en la Iglesia: laicos, sacerdotes, Obispo, Papa, no podemos cambiar aquello que naturalmente se ha constituido: un hombre y una mujer que se unen para dar vida, una vida que es consecuencia de una realidad de amor.

Por eso, hermanas y hermanos míos, cuando nos digan, cuando nos cuenten, cuando nos hablen... debemos tenerlo presente. Decíamos en la canción antes de la Lectura, que abrimos nuestro corazón a unos y a otros, también a los ateos, y somos nosotros los que abrimos nuestro corazón para generar esperanza. Mirad, la esperanza de la Iglesia hoy es la familia, porque la Iglesia es una familia, en torno a una madre, nuestra Madre la Virgen, en torno a un Padre, Dios nuestro Señor. Valoremos, potenciemos y defendamos esa familia construida sobre la fidelidad de amor entre un hombre y una mujer y abierta a una nueva existencia.

Y no penséis que eso del divorcio es una realidad nueva, ahora puesta por nuestros políticos y por nuestras leyes. Acabáis de oír el Evangelio de Marcos. El evangelista Marcos cuenta una anécdota, una diatriba que existía entre aquellos expertos de la ley, que quieren tentar a Jesús, y le plantean el caso del divorcio, la separación en un matrimonio. Y Jesús les dice que la ley de Moisés, mucho antes de Jesús, mucho antes de la Iglesia, dice que lo que Dios ha unido, que no lo separe el hombre, pero que el Señor, a través de la ley de Moisés lo consiente por la dureza de nuestros corazones.

Hermanas y hermanos míos, comenzamos esta semana ese nuevo sínodo, esa reunión de aquellos que son maestros de la fe, los obispos, para ayudarnos a plan-

tear bien una nueva evangelización en los distintos pueblos de nuestra Diócesis y de nuestra Iglesia. La verdadera evangelización nace en la familia; ¿cuántos de nosotros hemos aprendido a rezar de los labios de nuestras abuelas y de nuestros padres?, ¿cuántos hemos recibido la semilla de la vida cristiana a través de la fidelidad de nuestros mayores?

Antes de comenzar la procesión, D Julio me acompañaba a visitar a uno de los miembros más antiguo de esta comunidad parroquial: 102 años, camino de 103, con una mente todavía privilegiada para esos años, y hablaba precisamente de la piedad, transmitida a ella, no a través de su padre ni de su madre, sino de su abuelo.

Hermanas y hermanos. Si queremos ser fieles a nosotros mismos, si queremos apoyar lo más hermoso que es la gran humanidad que todos llevamos en nuestro corazón, defendamos la familia, construida sobre la fidelidad de un hombre y una mujer, que por amor quieren ser y quieren abrir su corazón a nuevas vidas. Esta es la estructura básica de lo que nosotros llamamos matrimonio. Otras cosas pueden ser otras realidades distintas, pero nunca podemos llamar matrimonio a aquello que no lo es. Vivamos, defendamos, potenciemus, la realidad del matrimonio como realidad natural de la existencia de la humanidad, insita en la existencia de la humanidad, y así estaremos realizando ese proyecto de la Nueva Evangelización, aquí, en Santiago de Campobecerros, y en cualquiera de los lugares de nuestra Diócesis y de nuestro mundo, sobre el cual está extendida la Iglesia, de Oriente a Occidente.

Pidámosle a Nuestra Madre del Rosario, a través de esa oración que vamos desgranando como pétalos de rosa que vamos tirando en el camino de la vida -cada Ave María es un pétalo de rosa, una rosa que ponemos en el camino de la vida- como decía el canto, generando esperanza, construyendo esperanza, construyendo porvenir. En la medida en que nosotros decimos esta oración, estamos construyendo y realizando esa Nueva Evangelización, para que vuestros hijos, los hijos de vuestros hijos, encuentren un mundo y una civilización de paz y de amor. Que así sea.

+ J. Leonardo Lemos Montanet  
Bispo de Ourense

**Fiesta de Santa M<sup>a</sup> Soledad Torres Acosta,  
en el 125 aniversario de su fallecimiento el 11 de octubre de 1887**  
*Capilla de las Siervas de María, Ministras de los Enfermos. 11/10/2012*

Rvdo. Sr. Capellán, queridos sacerdotes, diácono, superiora y comunidad de las Siervas de María, miembros de los institutos de vida consagrada, hermanas y hermanos todos;

*¿Quién es mi prójimo? (Lc. 10, 25ss)*

Jesús no responde directamente a la pregunta, lo hace con una parábola, con la del samaritano. Hay muchas personas que piensan que el cristianismo es la religión del cumplimiento, o quizá del que solo se preocupa de doctrinas, prescripciones morales que encorsetan la libertad del ser humano. Los que así piensan tienen en su mente y en su corazón una visión equivocada de la realidad.

El cristianismo es, por esencia, la religión del amor; no hay más que contemplar con ojos abiertos la vida de Nuestro Señor Jesucristo: “pasó por el mundo haciendo el bien” y asumió todo lo humano del hombre y de la mujer concretos para redimirlos de sus males, sobre todo de ese gran mal que llamamos pecado.

Mis queridos hermanos y hermanas, en este año de la fe, la Iglesia nos invita a volver nuestra mirada a la vida de los santos, que han sabido encarnar su fe en Jesucristo en las circunstancias que les ha tocado vivir, que no eran ni mejores ni peores que las nuestras: eran diferentes.

En aquel momento de su historia, en aquel “hoy”, supieron vivir y convertirse en testigos creíbles del Evangelio, convirtiéndose en auténticos evangelizadores.

Aquella fe fuerte se convirtió en una caridad ardiente y en una esperanza segura. Las tres grandes virtudes teologales van siempre unidas porque brotan de la misma realidad y tornan a su origen: Dios.

Desde la fe, nos hemos reunido en esta Catedral para celebrar la Eucaristía que es misterio de fe y, como tal, sacramento de caridad. La Eucaristía y la caridad van siempre unidas, por eso los santos no practicaron una especie de filantropía, entregando su vida a hermosas causas, como la de atender a los enfermos desahuciados en sus propios hogares. Sabemos bien que el cristiano que da todo a los demás, y no le da a Jesucristo, da demasiado poco. De ahí que el cristiano que ni adora, ni suplica, nunca podrá tener auténtica caridad cristiana.

Santa M<sup>a</sup> Soledad, desde muy joven, supo cuidar su fe con una oración continua, era un trato personal con Jesucristo, de esa amistad brotó el fuego de caridad que abrazó sus entrañas convirtiéndola en un instrumento fiel de la Providencia. Cuando las necesidades eran tantas y los gestores de la cosa pública estaban entretenidos en disquisiciones públicas y en escaramuzas coloniales, desentendiéndose de tantos ciudadanos que morían en sus hogares por falta de atención, surgió la Madre Soledad.

¡Así actúan los santos! El fuego del amor de Dios les lleva a ponerse en camino y construir en positivo; su amor a Dios les lleva a una acción de caridad. No se entretienen con críticas a los poderosos o con análisis estructurales, se ponen a la obra, como aquel samaritano del que habla Jesús... no se justifica diciendo que ya ha pasado un sacerdote del templo de Jerusalén, o un levita, experto en cuestiones de la ley... ¡todo lo contrario! Se baja de su cabalgadura, cura sus heridas, se las venda y le llevan para que lo curen adecuadamente.

Jesús propone a este misterioso personaje como ejemplo. Hoy, la Iglesia nos propone a todos, no solo a sus hijas las Siervas de María, sino a todos los hijos e hijas de la Iglesia, porque los santos ya no pertenecen a la familia religiosa a la que pertenecían o que han fundado, son ejemplo para todos los hijos de la Iglesia Católica; ¡Anda, haz tú lo mismo!

Sabemos de muchas necesidades -y más en este momento y en estas circunstancias-, no podemos pasar por ellas, dando rodeos, ignorándolas o quizá acusando a unos y a otros de haber causado los problemas. Jesús nos dice que nos convirtamos en los buenos samaritanos de la humanidad necesitada hoy y aquí.

En este Año de la Fe, ayudémonos los unos a los otros para que esta fe sea cada vez más fuerte y operativa. Convenzámonos, mis queridos hermanos y hermanas, si nuestra fe es débil, nuestra caridad será escasa. ¿Cómo podemos aumentar nuestra fe? Llevando a la oración esos textos del Evangelio que nos resultan más incómodos, o aquellas páginas del Catecismo de la Iglesia Católica que son más exigentes y nos ayudará a adecuar nuestra vida a la doctrina del Evangelio predicado por la Iglesia.

Santa Soledad Torres Acosta, en estos 125 años de su tránsito a la eternidad, es para todos un modelo de entrega generosa y valiente a la causa del hombre, y no nos olvidemos que todo aquello que hagamos por el bien de los hermanos, sobre todo de los que nos necesitan, lo hacemos para Gloria de Dios.

Esta es la meta fundamental y la clave de nuestra esperanza. Cuando somos conscientes de lo que esperamos: ¡cielos nuevos, tierras nuevas! Entonces, la esperanza, que es la alegría de la fe, nos ayuda a relativizar todo lo de este mundo que pasa; sin embargo, si nuestra fe es débil, nos afanamos por almacenar aquí lo que no nos servirá para la eternidad.

Hoy podemos celebrar esta Eucaristía haciendo memoria, a la luz de la Pasión, Muerte y Resurrección de Nuestro Señor Jesucristo, de Santa Soledad Torres Acosta, porque ella supo vivir su fe, se entregó con esperanza y obtuvo el ciento por uno y, lo más importante, la gloria eterna.

+ J. Leonardo Lemos Montanet  
Bispo de Ourense

### **Apertura del Año de la Fe en la Diócesis de Ourense**

*S.I. Catedral de San Martín. 13-10-2012*

“Todos sois hijos de Dios por la fe” (Ga. 3, 22-29)

Mis queridos hermanos y amigos:

El pasado jueves, día 11, el Santo Padre, Benedicto XVI, inauguraba el Año de la Fe. Hoy, esta Iglesia particular, que peregrina en estas nobles tierras de Ourense, en unión con la Iglesia Universal, queremos invocar el don del espíritu, sobre todos y cada uno de los que formamos esta gran familia diocesana, para que a lo largo de este año experimentemos una transformación gozosa en nuestra vida, al descubrir, una vez más, la belleza de ese ran don que es la fe.

La Liturgia de la Palabra de este sábado de la XXVII Semana del Tiempo Ordinario, nos ofrece para nuestra contemplación dos textos que, si los quisiéramos escoger, no hubiésemos acertado tan plenamente.

En primer lugar, la carta de San Pablo a los Gálatas nos expone, con sus matices peculiares, una radiografía del mundo y del hombre. Para el Apóstol, el mundo entero es prisionero de pecado, de tal modo que, con un fuerte contraste queda, fuertemente, destacada la idea de que en esta situación “lo prometido se dé por la fe en Jesucristo a todo al que cree”.

Y ¿qué es lo prometido? Una creación nueva, un hombre nuevo, una perspectiva diferente, en definitiva, convertirnos y ser hijos de Dios y, además, la vida eterna. Y todo esto es consecuencia de la fe en Jesucristo.

Una fe que ha transformado el corazón de los mejores hijos de la Iglesia, de los santos, como lo hizo con nuestros antepasados, que dejaron testimonio evidentes de su fe a través de los bellísimos templos, comenzando por esta Catedral; todo esto ha configurado el paisaje de nuestra tierra, villas, pueblos y ciudades, dejando así una huella que ha vencido el tiempo y las circunstancias adversas de nuestra historia. Y, os preguntaréis, ¿por qué lo han hecho? Solo hay una respuesta: porque tenían fe. Una fe sencilla, apoyada en un catecismo que, memorizado en primer lugar, posteriormente era vivenciado.

No podemos pensar que nuestros predecesores, pastores y laicos, eran peores y más ignorantes que nosotros. Ellos han dejado constancia de sus luchas por vivenciar la fe predicada por la Iglesia, y muchos de nosotros somos consecuencia lógica de su fidelidad. Ellos carecían de los medios excepcionales que hoy poseemos, pero la eficacia de sus catequesis, de sus predicaciones, de su testimonio de vida en el ámbito matrimonial y familiar, así como la honradez en sus trabajos, ha sido providencial para nuestra fe.

La fe no es algo que ha caído del cielo. Es un don de Dios. Un regalo que ha brotado del corazón misericordioso del Padre de Nuestro Señor Jesucristo y, a través de sus manos, es decir, por mediación de nuestros padres, abuelos, padrinos, catequistas, maestros, sacerdotes, amigos, se ha plantado en nuestros corazones. He ahí una manera muy sencilla de entender esa “tradicito” de la fe. La hemos recibido, debemos cuidarla, alimentarla, fortalecerla, testimoniarla y, en la medida en que la transmitamos a los demás, esa fe se hará más viva.

A lo largo de este año, esta catedral –el templo más importante de la Iglesia particular de Ourense- será el centro de peregrinaciones de los diferentes grupos apostólicos, de manera especial de las parroquias. No es un acto más, ni una simple excursión, es un encuentro con aquel que en la Iglesia hace cabeza y es Maestro, Padre, Amigo y Pastor, de tal modo que, como recordaba San Ignacio de Antioquía: “Que todos sigan al Obispo como Jesucristo sigue a su Padre”.

Nuestro encuentro con el Obispo, para vivir y celebrar la Eucaristía, misterio de fe es, para nosotros, muy importante. Desde esa perspectiva sobrenatural que nos da la fe, sabemos que sea quien sea, y como sea, el Obispo -y en cada una de nuestras pequeñas comunidades, que son las parroquias, el presbiterio- es para nosotros vínculo de comunión de fe con la Iglesia Católica.

Cuanto más unidos nos encontremos, -pastores y ovejas- viviremos mejor nuestra fidelidad a Jesucristo, Señor y dador de vida, como repetimos en el Credo.

Hoy, si cabe, después de estos meses entre vosotros, conociendo un poco más la realidad de nuestra diócesis, vuelvo a repetirlos lo mismo, si cabe, con más fuerza y convicción.

Solo si vivimos con mayor intensidad nuestra unión en el presbiterio, con los religiosos y religiosas, con los miembros de institutos de vida consagrada, con los laicos, solo si vivimos esa experiencia de comunión auténtica en una fe, un Señor, un bautismo, solo así afrontaremos el futuro, desde nuestro presente, con esperanza.

Todos los que estamos aquí reunidos hemos sido “incorporados a Jesucristo por el bautismo”, cuya realidad, místicamente, renovamos al comienzo de esta celebración. A través de ese signo sacramental, fuimos “revestidos de Cristo”; y esto significa –y nos lo dice con fuerza el Apóstol- que “ya no hay distinción entre judíos y gentiles, esclavos y libres, hombres y mujeres, porque todos sois uno en Cristo Jesús”... y si somos uno en Jesucristo, somos Hijos de Dios, y por consiguiente, somos todos hermanos.

Desde la perspectiva de la fe, vivida en la Iglesia, es un sinsentido toda división y enfrentamiento, toda lucha entre hermanos. Porque no nos podemos olvidar de que “si Cristo es el Sacramento de Dios, la Iglesia es para nosotros el Sacramento de Jesucristo”. (Henri de Lubac).

En este Año de la Fe, la Iglesia, Madre y Maestra –así la llamaba el Beato Juan XXIII, factor principal del Concilio Vaticano II, cuyo quincuagésimo aniversario estamos celebrando-, esta Iglesia pide que nos convirtamos. Esta conversión no solo es el proceso personal al que constantemente estamos invitados por la Palabra de Dios, sino que también se trata de una conversión de nuestras estructuras pastorales para que puedan adaptarse a la nueva misión evangelizadora.

En primer lugar, es necesario que todos demos un salto de calidad en lo que se refiere a nuestras actividades catequéticas y académicas, para lograr una maduración en la fe. Debemos apostar por una catequesis rica en contenidos vivenciales, que nos ayude en el proceso de la maduración en la fe de las generaciones más jóvenes.

Una fe bien transmitida nos lleva a una celebración más viva de la misma, sobre todo en lo que se refiere a los sacramentos. Uno de los Padres Sinodales,

en concreto el Cardenal Dolan, arzobispo de Nueva York, manifestó ante la 13ª Asamblea Sinodal, que “el sacramento de la Penitencia es el sacramento de la Nueva Evangelización y, solo a través de él, será posible acercarse nuevamente a los hombres y mujeres de nuestro tiempo, desde una perspectiva humilde.

La recepción de este sacramento tan devaluado por algunos en los últimos lustros, empobreció la vida cristiana de nuestras comunidades, hizo que la conciencia de los creyentes se relativizara de tal modo que se ha caído en una especie de divorcio entre la doctrina y la vida.

Mis queridos hermanos sacerdotes, hemos tenido que cerrar muchas iglesias porque no se puede celebrar misa en ellas; hemos dejado de atender el confesionario, porque no tenemos tiempo para ir de pueblo en pueblo, celebrando misas. Mientras que el número de fieles que acuden a la confesión sacramental es cada vez menor, sin embargo, crece el de aquellos que acuden a las consultas de psicopedagogos y psiquiatras, o buscan a alguien que les escuche.

El Espíritu nos está hablando, sin ruido de palabras. Recordad, incluso visiblemente, el impacto de la larga fila de confesionarios colocados en el Paseo del Retiro durante la última JMJ. Hermanos míos, algo está pasando, y a veces no queremos darnos cuenta. Allí donde se celebran bien los sacramentos, allí brota una comunidad cristiana viva, con dinamismo apostólico y con fecundidad vocacional.

En nuestras actividades pastorales ocupa el puesto central la celebración de la Eucaristía, y es normal que así sea, porque es el centro y cumbre de la actividad de la Iglesia. Sin embargo, ¿no creéis que estamos celebrando demasiadas misas? ¿No creéis que sería apostólicamente más fecundo potenciar otras actividades? Equipos de oración y visitas al Santísimo, grupos bíblicos y de dinamización litúrgica y asistencial...

Por otra parte, en algunos templos hay muchas misas y en otros pueblos no pueden abrir la iglesia para rezar. En este sentido, tenemos que apostar, también, por los pequeños grupos del mundo rural, gentes buenas y acogedoras que agradecen el más pequeño signo de cercanía por parte de los que hacen presente el ministerio de la Iglesia, cuando la mayor parte de las instituciones casi les tienen abandonados.

Meus queridos irmáns e irmás, non quixera cansarvos con estas reflexións. Agradecemos á Igrexa esta oportunidade que nos brinda para renovarnos e así

axudar a reconvertir a nosa sociedade. O Ano da Fe e os aniversarios do comezo do Concilio Vaticano II e da promulgación do Catecismo da Igrexa Católica son unha ocasión para poñernos en camiño e ser testemuñas cribles da Boa Nova.

Que este ano nos prantexemos levar a cabo unha gran misión: “Misión Ourense”, para “axudar a tódolos crentes en Xesucristo a que a súa adhesión ó Evanxeo sexa amáis consciente e vigorosa, sobre todo nun momento de profundo cambio como o que a humanidade está vivindo” (Porta Fidei, 8).

Que Santa María Nai, que como Virxe fiel escoitou a Palabra de Deus e a compriu na súa vida, nos axude a poñernos en Misión e “lanzar as redes” (Lc. 5,5). Amén.

+ J. Leonardo Lemos Montanet  
Bispo de Ourense

### **Vigilia del DOMUND**

*Parroquia de San Pío X. Sábado, 20 de octubre de 2012*

Mis queridos hermanos y amigos sacerdotes, religiosas, religiosos, seminaristas, quisiera saludar cordialmente a los miembros que forman parte del grupo scout, al coro, y de manera especial, sé que no os parecerá mal, quisiera saludar a este grupo de niños y niñas que estáis participando en este acto en la víspera del Domingo Mundial de las Misiones.

Queridos misioneros. Sí, podemos saludarnos vosotros y yo con esta palabra, queridos misioneros, porque todos, por el mismo hecho de haber recibido el regalo del bautismo, somos misioneros. Es verdad que no estamos ni en África, ni en Oceanía, ni en Sudamérica, pero estamos en este momento donde Dios quiere, en el colegio, en tus diversiones, en el hogar, en el trabajo, en el estudio, en cualquiera de los lugares en donde se desarrolla nuestra vida, allí tenemos que realizar nuestra misión.

¿De dónde viene misionero? Aquel que cumple una misión, aquel que es enviado. Fijaos, en esta diócesis que tiene un grupo numeroso de hombres y mujeres que siguen todavía en terreno de misión, hoy recordamos a una misionera que ha fallecido ayer tarde. Recordadla. De manera especial los niños y las niñas, recordadla en vuestras oraciones, para que su muerte sea fecunda, como el trigo que se siembra y después brota la espiga. Los misioneros y las misioneras han sido hombres y mujeres como los que estáis aquí. Participaban en la catequesis, asistían a los colegios,

jugaban, se esforzaban por ser buenos amigos de los amigos, buenos compañeros... Y así, luchando por vivir la fidelidad a Jesús en su lugar, el Señor fascinó su corazón y se pusieron en camino para llevar el rostro de Jesús a los lugares más distantes de la tierra. Pero fijos, la verdadera misión nace en nuestro corazón. Jamás seremos buenos misioneros, jamás seremos misioneros, si no abrimos nuestro corazón a Jesús.

¿Os habéis fijado en el texto del Evangelio que acaban de leernos? Jesús, cansado del camino, se acerca a un pozo en busca de agua. Jesús tiene hoy un rostro, ese rostro, para cada uno de nosotros, se configura de distintas maneras. Lo podemos encontrar o descubrir lejos de nosotros, lejos de nuestras fronteras, las fronteras de nuestro hogar, de nuestros colegios, de las fronteras de nuestro país. Pero también tiene un rostro que de forma inmediata en ese rostro reverbera el rostro de Jesús que, sediento por nuestro amor, nos está pidiendo la limosna de nuestra cooperación. ¿Cómo podemos cooperar con las misiones?, diréis alguno de vosotros. Aportando una limosna. Bien, perfecto, ¿nada más que así?

El cartel del Domund de este año dice misioneros de la fe. Pregúntate, preguntémonos, en el lugar donde vivimos habitualmente, ¿somos verdaderos misioneros de la fe? ¿Somos testigos de la fe en Jesús? ¿Os habéis preguntado eso?

El Papa estos días nos ha ofrecido a toda la Iglesia un documento muy bello, de manera especial dirigido a las Iglesias de Oriente, allá donde nació el cristianismo, la tierra de Jesús y de María. Y dice que una de las maneras que tenemos los cristianos de ser misioneros es vivir con coherencia nuestra fe, y si vivimos nuestra fe con coherencia, viviremos también la caridad. No hay un auténtico cristianismo que no tenga un rostro, y ese rostro se concreta de una manera especial a través de nuestra entrega. Sacudir el bolsillo y soltar una moneda que nos sobra, eso puede ser fácil. Pero no es suficiente. Jesús nos pide, como aquella samaritana, que le demos de beber, cuando en realidad somos nosotros los que debiéramos pedirle a Jesús que nos dé de beber esa agua que, brotando del corazón de Jesús, el Buen Pastor, penetre en nuestra vida, transforme nuestra existencia, y que de esa existencia brote un manantial, como un surtidor; un manantial de vida eterna.

Además, otra cosa, fijos: a los niños se lo digo de forma especial, mirad, en la medida en que nosotros transmitimos nuestra fe, esa fe nuestra, se hace más fuerte. En cambio, en la medida en que nosotros nos encerramos en la vivencia de nuestra fe, nuestras cosas, nuestro mundo, nuestra Iglesia, esa fe se debilita y se hace más pequeña. Pidámosle al Señor que nos ayude a transmitir y compartir nuestra fe, para que siempre crezca y se fortalezca.

+ J. Leonardo Lemos Montanet  
Bispo de Ourense

**Día del DOMUND. 21 de octubre de 2012**

Excelentísimo Cabildo de esta Catedral,

Hermanas y hermanos míos en el Señor.

El texto del *evangelio de Marcos* que nos presenta la liturgia en este día, es muy hermoso. Muchas veces lo hemos contemplado en nuestra propia vida. Fijaos: nos cuenta cómo en aquel tiempo se acercaron a Jesús los hijos de Zebedeo, Santiago y Juan. También nosotros nos acercamos constantemente al Señor, y de manera especial cada vez que nos acercamos a vivir y a celebrar la Eucaristía. Nos acercamos utilizando esta frase de la carta a los hebreos, en donde se nos invita a que nos acerquemos con seguridad al trono de la Gracia para alcanzar misericordia.

Santiago y Juan se acercaron a Jesús para pedirle un favor; querían estar sentados a la derecha y a la izquierda en su Reino. Pero el Reino de Jesús se mueve con otros parámetros, con otros criterios. Nos lo dice el Señor al final. El que quiera ser grande, sea vuestro servidor, y el que quiera ser primero, que sea esclavo de todos. El mejor señorío del cristiano es el servicio.

Juan y Santiago fueron capaces de decirle al Señor: podemos. También nosotros somos capaces de decirle al Señor que podemos, sobre todo cuando no nos fiamos de nuestras propias fuerzas, de nuestros propios criterios, cuando acudimos al trono de la Gracia para alcanzar misericordia y de alguna forma encontrar esa gracia que nos auxilie para llegar al trono de la misericordia. Eso hemos dicho en el salmo responsorial. Lo hemos cantado: “Que tu misericordia, Señor, venga sobre nosotros como lo esperamos”.

La misericordia de Dios se hace presente en nuestras vidas; muchas veces, tantas veces, la ignoramos. En otras ocasiones no nos damos cuenta. Pensemos en la Eucaristía. La suerte, esa gozada espiritual que cada uno de nosotros tiene de poder vivir y celebrar la Eucaristía. En algunos templos de nuestra Diócesis, hoy, nuestros hermanos y hermanas no podrán tener la Eucaristía dominical necesaria. En otros lugares de la tierra, no podrá haber, porque no hay sacerdote que la celebre, la Santa Eucaristía.

Por eso, en este XXXIX domingo del tiempo ordinario la Iglesia celebra la Jornada Mundial de las Misiones, este año bajo el lema “Misioneros de la Fe”. Acerquémonos, hermanos y hermanas, al trono de la Gracia para que podamos

alcanzar misericordia y encontrar la gracia oportuna que nos auxilie. ¿Y cuál es la gracia oportuna que nos ayuda? La misericordia de Dios, de manera especial en este día pidiendo y suplicando al Señor por aquellos hombres y mujeres que, habiendo recibido en su corazón la llamada de ser misioneros, se lanzaron fuera de la frontera de sus países, de sus lugares de origen, y en aquellos lugares, están construyendo, son misioneros de la fe.

Pero no nos olvidemos que también nosotros, que desde la sencillez de nuestro corazón queremos acercarnos con seguridad al trono de la Gracia para alcanzar misericordia y encontrar la gracia oportuna que nos auxilie, también nosotros, sin llamarnos así, somos misioneros. Por el mero hecho de haber recibido el regalo del bautismo debemos de vivir nuestra misión, como sacerdotes, como obispo, como religiosos y religiosas, como cristianos laicos. En cualquier lugar donde estemos, donde la Providencia nos haya colocado, somos misioneros de la fe, también en nuestra Diócesis, generosa en vocaciones antaño, hoy con más dificultades para que surjan esas vocaciones a la misión o incluso vocaciones a vivir la vida religiosa en nuestros pueblos, en nuestra ciudad, o incluso vocaciones para nuestro Seminario.

Si esto es así, si antes la Diócesis de Ourense era generosa en vocaciones misioneras y en vocaciones sacerdotales, ¿por qué no lo es hoy?, ¿no será porque nos falta fe? Tal vez no estamos viviendo la fe con ese dinamismo sobrenatural y sobre todo con ese empuje que se traduce después en obras de misericordia, en obras de caridad, en obras de apostolado. He ahí la clave que ha inspirado al Papa, Benedicto XVI, a proclamar este año un año santo, el Año de la Fe. Y la Iglesia abre de par en par las puertas de su corazón para que todos nos acerquemos, precisamente, a ese trono de Gracia.

¿Y qué es, sino un regalo, la fe? Un regalo que se nos ofrece a través del don del bautismo vivido en el seno de esta familia que es la Iglesia. Vivamos nuestra fe, profundicemos en nuestra fe. Estudiemos y reflexionemos nuestra fe. El Papa nos da unos consejos, que repetimos todos tantas veces: repasar, leer e incluso meditar las páginas del catecismo de la Iglesia Católica. Que no falte en el hogar de un hombre o de una mujer de estas tierras el Catecismo de la Iglesia Católica, o por lo menos el compendio del Catecismo.

Una fe que se reflexiona, que se racionaliza, porque no hay oposición entre la fe y nuestra racionalidad, todo lo contrario, ambas son, como decía el Beato Juan Pablo II, esas dos grandes caras que tiene el espíritu humano para que pueda remontarse muy alto, superando las dificultades de lo cotidiano, remontándo-

nos al Dios Padre de nuestro Señor Jesucristo, que nos concede su espíritu, a la Santa Trinidad, en la que somos, nos movemos y existimos, a la que invocamos al iniciar la Santa Eucaristía, a la que ofrecemos este misterio de fe, a la que le tributamos nuestra oración y nuestra glorificación.

Cuando abrimos ese corazón pobre al don de la Gracia, entonces somos fecundos apostólicamente. Vivamos ese compromiso de la fe, suscitando vocaciones en nuestro entorno, apoyando y suscitando a hombres y mujeres, que vivan la fe comprometida.

De manera especial hoy en nuestra tierra, Galicia, vivimos un compromiso y una exigencia que también brota de nuestra fe; nos piden un compromiso, ejercer nuestro voto. No es hablar de política. La fe no es algo que guardo en mi corazón, la fe es algo que me impulsa, me lleva a un compromiso en las aldeas de mi sociedad, en la que vivo, y en el mundo en que me encuentro. Por eso no podemos desentendernos de las tareas cotidianas de nuestro pueblo, de nuestra nación, de esta autonomía. Un cristiano católico que por pereza, por tibieza, no decide, no cumple con su obligación a la hora de emitir un voto, buscando aquellos que en conciencia estima que sean sus mejores gobernantes, no está cumpliendo con su obligación moral.

He ahí la exigencia de la fe. La fe no es una ropa, no es una joya que se quita o pone según las circunstancias, la fe es un regalo que nos exige, es un don que nos impulsa, es una llamada que nos despierta para ser y vivir como auténticos hombres y mujeres que debemos ser, tenemos que ser, estamos llamados a ser, constructores de la civilización de la paz y del amor a la que nos invitaba con fuerza y con pasión aquel santo padre que fue Juan Pablo II y que hoy el Papa Benedicto, a través de este año de la fe, nos invita a cada uno de nosotros.

Acerquémonos pues, hermanas y hermanos míos, con seguridad al trono de la Gracia, para alcanzar misericordia y encontrar la gracia que nos auxilie oportunamente y así podamos ser auténticos misioneros de la fe. Que así sea.

+ J. Leonardo Lemos Montanet  
Bispo de Ourense

## **Solemnidad de Todos los Santos**

*S.I. Catedral de San Martiño de Ourense. 01-11-2012*

Excelentísimo Cabildo de esta Catedral,

Hermanas y hermanos míos en el Señor.

Dichosos, bienaventurados. Esta página tan hermosa del Evangelio de Mateo nos ayuda a cada uno de nosotros a cantar las alabanzas del Señor por tantos hijos e hijas que a lo largo de la historia se esforzaron, a pesar de la debilidad humana, por llevar a cabo en su propia existencia, este programa de vida que ha quedado recogido en el sermón de las bienaventuranzas.

La Santa Iglesia, Madre y Maestra, a lo largo del año litúrgico, nos va enseñando, va realizando sobre cada uno de nosotros una profunda, hermosa y al mismo tiempo sencilla catequesis. Basta que, con fidelidad, acudamos a la Santa Misa dominical y festiva, para que nos demos cuenta que todo este año, todo el año, todo el tiempo de nuestra vida como creyentes, gira sobre el misterio de Jesucristo, muerto y resucitado. Ese es el punto fundamental y central de todo el misterio que celebramos y el motivo por el cual vosotros y yo nos reunimos en este día solemne para celebrar la Santa Eucaristía.

La fuerza, no nuestra, sino de Dios, que brota de ese Dios que se ha hecho carne, se ha hecho hombre, y que se ha convertido en redentor de la humanidad, pasando por su pasión, muerte y resurrección, esa fuerza y ese dinamismo, llega hasta hoy.

Pero de una manera especial se hizo presente en muchos de sus hijos: los santos. Muchos de esos santos, a lo largo de este año litúrgico que va entre esos dos grandes acontecimientos: la pasión y muerte del Señor, y la Encarnación del Señor, a través de esos dos momentos que pudiéramos decir, esas dos grandes estaciones dentro del año litúrgico que son la Pascua y la Navidad, con sus tiempos previstos de preparación, de entrenamiento. Entre esos tiempos la Iglesia nos sorprende con la fiesta litúrgica, con la memoria litúrgica, de algunos de sus santos, santos que tienen especial renombre, pero ha querido ella, como Madre, recoger en un solo día, la gloria de todos sus hijos, de manera especial aquellos que no están recogidos en el martirologio romano ni forman parte de esa lista interminable de tanta santidad en la Iglesia.

Algunos hoy se centran en subrayar única y exclusivamente los defectos, las maldades, las frivolidades, los pecados de aquellos que formamos parte de la

Iglesia. Ojala se dejasen llevar de esa dimensión positiva de la existencia en un momento tan complejo en donde siempre se están subrayando los aspectos negativos, ojala hoy se subrayasen y se descubriesen esas páginas tan hermosas de la santidad de la Iglesia que hablan de su belleza, de su hermosura. Hoy, en una sola celebración litúrgica, recordamos a esos santos. Santos en la vida ordinaria. Quizá algunos han convivido con nosotros, y posiblemente gocen de la mirada de Dios, contemplan a Dios.

Pero la santidad no es un proyecto que Dios tenga reservado para unos cuantos, sino que la santidad, como nos lo dice el texto que acabamos de proclamar del *Evangelio de Juan*, se nos recuerda, que la santidad brota de nuestra filiación divina. Somos hijos de Dios, gracias al regalo que nos ha concedido Dios por medio de la Iglesia, que es el bautismo. A raíz de ahí, y con la fuerza que dimana del hecho bautismal, nosotros estamos llamados a formar parte de esa gran multitud, una multitud incontable de la que nos habla el pasaje de la Revelación, el pasaje del *Apocalipsis*, que nos dice: “después apareció en la visión una muchedumbre inmensa que nadie podría contar, de toda nación, raza, pueblo y lengua. A esa muchedumbre, damos hoy glorificación. Y a esa muchedumbre nos encomendamos.

Pero no penséis que los santos están lejos de nosotros. Entre los nuestros, fijaos en las personas de nuestra familia. Pensemos también en aquellas personas buenas con las que nos hemos encontrado y a las que les debemos el regalo de la fe: aquel catequista, aquella maestra, nuestra madre, la abuela, la madrina... aquel sacerdote de aquella parroquia perdida en medio de la sierra, en medio de nuestras aldeas. Esos hoy, son los santos por los cuales damos gloria en esta solemnidad litúrgica.

La conmemoración de los Fieles Difuntos, que celebraremos mañana, tiene sentido desde la solemnidad de hoy, solo así. Lamentablemente en una sociedad como la nuestra, en donde no sabemos valorar las profundas raíces de nuestra civilización cristiana, y de manera especial en esta antiquísima Iglesia de Ourense, cuya historia cristiana, la historia de su evangelización se remonta a los primeros siglos de la evangelización cristiana en estas tierras. Pero desgraciadamente vemos que se están imponiendo costumbres que han venido y llegan de otros lugares. Esas costumbres que ya se enseñan a nuestros niños, de convertir la fiesta de Todos los Santos y sus vísperas en un pequeño carnaval. Ojala se les enseñase a nuestros niños y a nuestros jóvenes, y también a las personas mayores, que el día de Todos los Santos no es para disfrazarse, ni de fantasmas ni de muertos vivientes, sino para dar gloria a Dios, porque

la página tan hermosa que acaba de proclamar la liturgia con este texto de las bienaventuranzas, muchos de los nuestros, que nos han precedido en la fe y que duermen el sueño de la paz, muchos de los nuestros, lo han realizado en su vida. Y esto significa que también en nuestra propia vida podemos llegar a realizar este proyecto de las bienaventuranzas, que es el proyecto de la santidad al que estamos llamados desde el bautismo.

Demos gracias a Dios, Dios Padre de Nuestro Señor Jesucristo por la fidelidad de esa multitud de hombres y mujeres, niños y ancianos, que supieron vivir en su propia existencia el espíritu de las bienaventuranzas, que es tanto como decir el espíritu del Evangelio de Jesucristo. Y hoy los contemplamos entre los ángeles. Que ellos intercedan por nosotros.

+ J. Leonardo Lemos Montanet  
Bispo de Ourense

### **Fieles Difuntos**

*S.I. Catedral de San Martiño de Ourense.02-11-2012*

Excelentísimo Cabildo Catedralicio,

Hermanas y hermanos míos en el Señor.

“Creo que mi Redentor vive”. Con este pensamiento del libro sapiencial de Job, podemos iniciar esta reflexión en el día de la conmemoración de los Fieles Difuntos. Los cristianos, porque creemos que el Crucificado-Resucitado, el Redentor de la humanidad vive, sabemos, con esa intuición que nos concede la fe, que con la muerte no termina nuestra historia, sino que la muerte se convierte para nosotros en una puerta, que nos abre a una nueva perspectiva, a una eternidad.

Es verdad que en la situación de nuestra sociedad actual, toda ella entretejida de una especie de líneas de increencia y de otras realidades que apartan, incluso a los creyentes, de la vida de la fe, resulta a veces difícil hablar de esa perspectiva de eternidad. Y sin embargo está patente, en lo más íntimo de nuestro ser y también en la naturaleza misma, que con su sabia pedagogía nos enseña a os seres humanos que no tenemos aquí morada permanente, que nos acabamos, que somos finitos, pero que llevamos en nuestra vida, en toda nuestra existencia, un grito de eternidad.

Vamos a pedirle al Señor en esta Eucaristía por tantos hombres, por tantas personas que, a lo largo de la historia de esta sede catedralicia, han ejercido su ministerio pastoral aquí y desde aquí. Recordamos, y hacemos memoria agradecida, de los últimos obispos de esta Diócesis fallecidos, el último, Monseñor Temiño, que descansa en la capilla del Sacramento, y otros muchos prelados que a lo largo de los siglos entregaron su vida por el servicio a esta Iglesia que peregrina en Ourense, y con ellos, una multitud de sacerdotes, un grupo numeroso de sacerdotes que formaron parte de este Excelentísimo Cabildo, y otros sacerdotes que prestaron servicio también en esta Santa Catedral. Y con ellos, hombres y mujeres que con su generosidad lucharon y vivieron para darle esplendor al templo, que es tanto como decir, buscar la gloria de Dios a través de las realidades materiales.

“Creo que mi Redentor vive”. Es la verdad que recorre toda la liturgia de este día. La conmemoración de los Fieles Difuntos no es un acontecimiento que abra la inteligencia humana a la nostalgia, sino a la esperanza. La fiesta de hoy, la conmemoración de hoy, se entiende perfectamente cuando la vivimos desde la perspectiva de la solemnidad litúrgica que hemos vivido ayer: Todos los Santos. Ayer nos encomendábamos a ellos, pedíamos a toda esta pléyade de hombres y mujeres, niños y ancianos, que a lo largo de la historia se esforzaron por ser fieles a Jesucristo y en su vida, con la sencillez de su existencia, plasmaron el espíritu de las bienaventuranzas que acabamos de proclamar. Por eso, aun que no los contemplamos en la gloria de los santos según lo establecido en el martirologio romano, sabemos, con esa intuición nuestra, que probablemente ellos gozan de la realidad de Dios.

A ellos, ayer, nos encomendábamos, y hoy encomendamos a toda esa multitud de hombres y mujeres que han prestado su servicio a la Santa Iglesia, de manera especial, a este templo catedralicio. Rezar por ellos, ofrecer sufragios, hacer limosnas, vivir la Santa Misa y participar en ella, en cuya estructura litúrgica aparece siempre un memento especial por los fieles difuntos. Somos una misteriosa comunión, una comunión de santos. Unos, somos todavía peregrinos. Sabemos que en esta tierra, en la medida en que somos fieles al proyecto de Dios, estamos ganando un cielo nuevo y una tierra nueva. Y al mismo tiempo, ofreciendo nuestras plegarias, nuestras reparaciones, ofreciendo también todas estas oraciones que podemos ofrecer al corazón de Dios, estamos de algún modo ganando para ellos un trozo de cielo.

Pero pensemos también, hermanas y hermanos míos, que cuando tañe una de nuestras campanas, recordándonos que uno de nuestros hermanos ha pasado a la eternidad, nos está avisando a nosotros, para que seamos conscientes que solo ante la perspectiva de esta realidad que es el morir, podemos vivir mejor.

Qué pena da cuando estas líneas pedagógicas de nuestros niños y de nuestros jóvenes, les orientan por la ignorancia a la realidad de la muerte. Y muchas veces se importan realidades que no forman parte de nuestra cultura cristiana: el Halloween y otras formas de pseudocultura que están impregnando nuestra sociedad, nuestra sociedad ya pseudocristiana, y están alejando el corazón de los nuestros, bautizados, confirmados quizá, y los están apartando de la realidad de su propia vida. Cuando surgen acontecimientos luctuosos como los de estos últimos días, entonces surgen las preguntas, y con las preguntas, las acusaciones.

Todos estamos llamados a encontrarnos con la misericordia de Dios, pero todos, en la medida de nuestras posibilidades, y son muchas, siempre que abramos nuestro corazón a la gracia inmensa de Dios, a la gracia misericordiosa de Dios, sabemos que estamos ganando nuestro cielo en la tierra, recordando aquella frase de la doctora Lisieux, “quiero pasar mi cielo haciendo bien en la tierra”.

Cielos y tierra. Una realidad que parece dicotómica, y sin embargo se entrecruzan en lo más profundo de nuestro corazón. Vuestro cielo y el mío, comienza hoy. Pero también es verdad que así como nuestro cielo comienza hoy, también en la medida en que nos cerremos al don de Dios, nuestro infierno se hace realidad en nuestro hoy.

Supliquemos al Buen Dios, que su infinita misericordia abra su corazón de Padre a tantos hermanos nuestros que a lo largo del tiempo prestaron servicio a la Santa Madre Iglesia desde aquí. Que ellos obtengan el descanso de sus trabajos, y aquella fe, que fue el motivo que impulsó su trabajo, y la pasión por el Evangelio, les sirva hoy o les ha servido ya para que gocen de ese cielo nuevo en la eternidad de Dios.

Volvamos nuestra mirada a la Virgen, la Señora del Consuelo, esa imagen tan hermosa que se encuentra en el parteluz del Pórtico del Paraíso. Pórtico del Paraíso, ya veis, cada vez que estos antepasados nuestros entraban en esta Catedral sabían que entraban por la puerta del cielo, y sabían que la Catedral tenía que ser de algún modo como el mismo cielo. “Esta es la Casa de Dios y la puerta del cielo”, se lee todavía en el dintel de muchos templos, y en el dintel de este templo catedralicio aparece la Virgen del Consuelo.

Que ella, Consuelo de los afligidos, nos ayude a nosotros, y nosotros, junto con ella, por los méritos de Cristo, ofrezcamos este sufragio por nuestros difuntos a los que estamos muy agradecidos.

+ J. Leonardo Lemos Montanet  
Bispo de Ourense

**Domingo XXXI del Tiempo Ordinario. 04-11-2012**

Excelentísimo Cabildo-Catedral,

Hermanas y hermanos míos en el Señor.

Como sabéis, estamos viviendo el Año de la Fe. La liturgia de la Iglesia, de manera especial en este día del Señor, en este domingo XXXI del Tiempo Ordinario, nos ofrece unos gestos litúrgicos bellísimos para nuestra meditación, para nuestra contemplación.

El primero es un fragmento del *libro de Deuteronomio*, y dice así: “Escucha Israel. El Señor nuestro Dios es solamente uno. Amarás al Señor tu Dios con todo el corazón, con toda el alma, con todas las fuerzas. Las palabras que hoy te digo, quedarán en tu memoria”. El primer texto que ha sido proclamado en la liturgia de hoy recoge uno de los credos, por no decir el credo más importante, del pueblo de Israel. Es la famosa oración Shemá, “escucha, Israel”. El piadoso israelita tenía que repetirlo, al menos, dos veces al día, aunque en otras muchas ocasiones se repetía más veces. Eso mismo que hacemos, vosotros y yo, cada vez que repetimos con los labios de nuestro corazón “creo en Dios Padre, creo en Dios Hijo, creo en el Espíritu Santo, y en la Santa Iglesia”.

Os dais cuenta, hermanos, que cada uno de nosotros tenemos que ser, no solamente testigos de nuestra fe, esa fe que ha sido un regalo de Dios, concedido en el momento del bautismo, a través de la generosidad de nuestros padres y padrinos, de sacerdotes, maestros y catequistas, que también ellos, en esa cadena de fidelidades, han sabido transmitirnos un regalo de Dios.

El Año de la Fe es precisamente para eso; para convertir nuestro corazón de tal modo que con un corazón abierto y con un corazón agradecido podamos dar gloria a Dios Padre de Nuestro Señor Jesucristo por tantos beneficios como nos ha concedido y sigue concediéndonos, de manera especial el regalo de la fe.

Pero si unimos el texto del *libro del Deuteronomio*, leído y proclamado en primer lugar, con el fragmento del evangelio de Marcos, nos damos cuenta de que están íntimamente unidos.

Los cristianos no somos hombres y mujeres de la antigua ley. No estamos atrapados por aquel código de conductas enmarcado en el estricto cumplimiento de más de 600 normas, en concreto, de 613 normas. De ellas, 365, tantas como los

días del año, eran normas negativas y prohibitivas, y 428 normas, tantas como los huesos del esqueleto humano, decían los sabios israelitas, eran las normas positivas. Ambas cifras, constituyen ese conjunto de preceptos de más de 600 normas. En nuestra Santa Iglesia, Madre y Maestra, una gran familia, no tenemos ese conjunto de normas, pero eso no quiere decir que Jesús haya destruido o liquidado los preceptos de la ley mosaica, es decir, aquello que hemos aprendido nosotros en el catecismo, los diez mandamientos.

¿Os habéis fijado en el Evangelio de hoy? Es un escriba de la ley, se presenta delante de Jesús para probarle. Jesús responde como un buen alumno, el primero de los mandamientos es “Escucha, Israel...”. Y Jesús, como un buen judío, como un piadoso judío, que en todo quiere cumplir la voluntad del Padre, expresa aquel símbolo de la fe suya, como cualquier varón israelita, aprendido de los labios de María y José. “Escucha Israel. El Señor nuestro Dios es el único Señor.” Y aquel escriba, a aquel que es el mismo Dios, -en esto se ve, hermanas y hermanos míos, la humildad de Jesucristo, que se deja enseñar, siendo él la Verdad, siendo él la Luz, siendo él la clave de la fe- responde Jesús: muy bien, maestro, tienes razón cuando dices que el Señor es uno solo, y no hay otro fuera de él, y que amarlo con todo el corazón, con todo el entendimiento y con todo el ser, y amar al prójimo como a uno mismo, vale más que todos los holocaustos y sacrificios. Aquel varón israelita, piadoso, justo y sabio, se quedó convencido. Pero Jesús le contesta: haz tú lo mismo.

Es curioso que en este diálogo tan hermoso que nos propone la Palabra de Dios hoy a cada uno de nosotros, nos podemos sentir interpelados por este mismo Dios que se hace Palabra, que se hace Luz, que se hace carne en la Eucaristía, este mismo Dios que se hace Sacramento, a través de los signos de la salvación, en el corazón de la Iglesia. No hay Cristo sin Iglesia. La Iglesia es como esa realidad visible en toda la humanidad, a través de la cual se hace presente el rostro de Jesucristo. Hermanas y hermanos míos, tengamos cuidado todos, yo el primero. No caigamos en esa dicotomía en la que muchas personas, muchos católicos incluso, caen, en la que podemos caer: Jesús sí, Iglesia no. Nadie que dice creer en Jesús, nadie que dice amar a este Jesús, Dios nuestro, puede después afejar, rechazar o criticar el rostro de la Madre Iglesia. Es imposible. Algo falla en su fe, algo falla en los postulados fundamentales de su existencia como creyente. Cristo sí, Iglesia también.

Hermanos, hermanas, Jesús termina el Evangelio que acabamos de proclamar con una frase, repitiéndonosla hoy a vosotros y a mi: No está lejos de vosotros el Reino de Dios. Amar a Dios, vivir de acuerdo con el proyecto que

el Señor tiene trazado para cada uno de nosotros es un proyecto que se llama santidad de vida. Como nuestro corazón es pobre, frágil, lleno de pecados, el Señor y la Iglesia nos dejan los instrumentos necesarios para ponernos en sintonía con el don de la gracia, como son los sacramentos, de manera especial ese sacramento tan devaluado que es el sacramento de la reconciliación y la penitencia que tenemos, como dice el Papa, que aprender a vivir bien, aprender a vivir mejor para encontrar en él ese cauce de la gracia operativa del Señor en nosotros.

Qué hermosura, cuando nosotros empezamos a vivir esa fe precisamente desde esa perspectiva y nos damos cuenta de que esa palabra de Jesús tiene un eco real en vuestra vida, y en la mía. No estamos lejos del Reino de Dios, es que ese reino está en nosotros. Recordad a ese gran cristiano que fue Pablo de Tarso: en él somos, nos movemos y existimos, no busquéis el reino de dios aquí o allá. Cuántas personas andan de aquí para allá, tocando, buscando, ¿os fijáis? No busquéis aquí o allá, nos dice Jesús en el evangelio, el Reino de Dios está dentro de vosotros.

Para que ese Reino de Dios esté dentro de nosotros, abramos el corazón a esa gracia liberadora de Jesucristo, que esa gracia nos ayude a vivir un compromiso de fe a lo largo de este año de manera especial y a lo largo de nuestra vida y así nuestro compromiso cristiano será un compromiso más creíble, de tal manera que no caeremos en el “cumpló y miento”, en el cumplimiento, sino que realizaremos todo como esa realidad que es don de Dios y que procede de Dios y encuentra en nosotros esa acogida a su misterio.

Que Santa María Madre y Señora nuestra, la Señora del Consuelo que veneramos en esta Catedral en el parteluz del Pórtico del Paraíso, nos consuele con dones de gracias, con todos los dones de misericordia para que seamos santos e irreprochables ante Dios por el amor y que seamos testigos de la fe del Señor. Que así sea.

+ J. Leonardo Lemos Montanet  
Bispo de Ourense

## **Solemnidad de San Martín, Patrono de la Diócesis**

*S.I. Catedral, 11 de noviembre de 2012.*

Excmo. Cabido catedralicio,  
Excmo. Sr. Oferente, Sr. Alcalde,  
Excmas. e Ilmas. Autoridades,  
Irmáns, irmás, amigos todos.

Este ano, a festa do noso patrón celebrámola case ó comezo do Ano da Fe. Este acontecemento eclesial, que na nosa Diocese, co favor de Deus, inauguramos o pasado día 13 de outubro, constitúe para os que nos sentimos peregrinos da fe, un ano de conversión e de graza.

Dentro deste horizonte eclesial, facemos memoria de San Martín; ¿como un home cuxas raíces se atopan na antiquísima Panonia –hoxe Hungría–, soldado do Imperio Romano, catecúmeno da Igrexa, pouco despois do seu bautismo, puido chegar a Bispo de Tours? Os aquí presentes, coa nosa mentalidade aberta a Europa e ó mundo, nós que somos capaces de transitar por todo o mundo a través das rapidísimas pistas das redes informáticas... podemos entender este movemento migratorio. Sen embargo, ¿como o fixo posible un home do século VI? Isto resúltanos máis difícil de entender. Só é comprensible dende a universalidade da fe da Igrexa Católica vivida polos seus fieis dende o primeiro momento.

Unha fe que transformou o corazón forte daquel soldado. Unha fe que se converteu nel -como o pode facer en nós- nesa enerxía vital que transforma a nosa existencia e converte o noso entorno social nun ambiente de paz, comprensión e solidariedade, construíndo, ademais, unha cidadanía máis comprometida.

Os santos foron, e seguen a ser, os mellores fillos da Igrexa; a súa fe levounos a converterse en verdadeiros e auténticos revolucionarios no social e indiscutibles construtores de moitos plans de benestar e de progreso cos que buscaban o ben dos irmáns e a gloria de Deus, conscientes como eran de que todo aquilo que se fai para loanza de Deus redunda en beneficio dos homes, porque a verdadeira gloria de Deus é que o home viva, e viva en plenitude, de aquí que todo aquilo que afecta ó ser humano, de maneira especial ó máis humilde e necesitado –e na nosa sociedade actual hai moitos necesitados–, cando non é xusto, nin bo, é un atentado contra o mesmo Deus.

En San Martín, atopamos un exemplo claro desto que dicimos. Sendo un soldado anda mozo, buscando só o poder e a súa promoción persoal dentro do seu destacamento militar, atopouse co Evanxeo do Noso Señor Xesucristo e, con-

---

templando aquel estilo de vida, radicalmente novo, loitou por identificarse con el e converteu o espírito das Benaventuranzas de Xesús no seu código de conduta.

Ese é o camiño que a Igrexa do tempo de San Martín, de onte, de hoxe e de sempre, ensinou e ensina ós seus fieis; algúns ségueno e convértense en auténticas testemuñas, outros déixanse atrapar por diferentes estilos de vida. A coherencia entre a doutrina de Xesús, que dicimos profesar, e a existencia que vivimos é un dos retos máis fortes do cristianismo.

Hoxe, de xeito especial, acollemos os desexos e rogos que os Sr. Alcalde, en nome de tantos homes e mulleres, nenos e anciáns desta cidade, presentou ó noso patrono.

Excmo. Señor:

Deu voz ás graves situacións que está experimentando a nosa sociedade e, sobre todo, os nosos irmáns, os cidadáns desta nobre, leal e solidaria cidade de Ourense, de maneira especial, os máis atribulados por esta xa longa crise global, que está a xerar tanto sufrimento e desesperación, tantas inxustizas e tanta desesperanza.

Esta Igrexa que peregrina polas terras de Ourense, en medio das sombras do momento presente, pero acompañada polos consolos de Deus, sente a cotío esta situación desoladora nos rostros dos nenos e dos anciáns, das nais de familia que con moitas dificultades loitan por sacar adiante o seu fogar, en tantos mozos –elas e eles– que buscan con afán un traballo digno, nos inmigrantes e en todas aquelas persoas que teñen a alma e a vida rotas por tantas experiencias desta chamada sociedade do benestar, que só o é para uns cantos e non para tódolos cidadáns. Eses rostros non son entes abstractos, que forman parte dun rexistro, senón persoas reais, coas súas historias de dor que chaman tódolos días ás portas das nosas parroquias, de Cáritas, das Conferencias de San Vicente Paúl ou doutros servizos de acollida que esta Igrexa, tantas veces mal comprendida por algúns, leva a cabo dun xeito silencioso pero efectivo, sentíndose impotente ante unha situación que a supera.

Somos conscientes de que se unimos as nosas forzas, máis e mellor do que xa o estamos a facer, o resultado será beneficioso para os nosos irmáns, os homes e mulleres desta nobre cidade e do seu entorno social.

Nestes momentos de graves dificultades, aprendamos de San Martín a vivir con xenerosidade e entrega; busquemos aquilo que nos une a todos, para que en liberdade, e dentro desta convivencia democrática que nos acolle a todos,

poidamos construír unha sociedade máis xusta, saudable, solidaria e respectuosa. Evitemos os reproches e os enfrontamentos estériles; non é momento para perder as nosas enerxías e o noso tempo nunha serie de discusións, por outra parte lexítimas, sobre todo cando hai moito que facer para superar as graves situacións que están a vivir moitos dos nosos irmáns. Soamente todos unidos podemos conseguir o que desunidos nos será imposible.

Neste templo de San Martín, que é a alma desta cidade e da Diocese Auriense, a casa de Deus que nos acolle a todos, volvo a mirada do meu corazón ó Deus Bo e Misericordioso, que fascinou a Martín de Tours, para que axude á Vosa Excelexencia, á Corporación municipal, a tódolos grupos preocupados polo bo facer das tarefas públicas para que todo concorra ó ben dos nosos cidadáns, especialmente daqueles que están a pasar máis tribulacións.

Que Santa María Nai nos acolla a todos, protexa a este pobo tan mariano, que lle garda un especial afecto, e nos axude a buscar o ben dos nosos irmáns, sabendo que só así estamos a buscar a gloria de Deus. Amén.

+ J. Leonardo Lemos Montanet  
Bispo de Ourense

### **Fiesta del Divino Maestro en el Seminario Mayor. 12-11-2012**

Ilmo. Sr. Rector del Seminario Mayor, Ilmo. Sr. Director del Instituto teolóxico Divino Maestro, Ilmo. Claustro de profesores, Sacerdotes, miembros de la vida consagrada, queridos seminaristas.

En esta fiesta, tan entrañable para nuestro Seminario y para las Religiosas fundadas por mi venerado predecesor Mons. Blanco Nájera, nos hemos reunido en torno al altar para vivir este sacramento que nos hace ser y sentir Iglesia, y con la fuerza de la Palabra proclamada os digo que repitáis conmigo al Señor: ¡Señor, auméntanos la fe!

Estamos comenzando nuestro caminar por este Año de la Fe, se han trazado una serie de objetivos en nuestro Plan Pastoral, se concretaron una serie de encuentros y diferentes actividades... todo esto es muy bueno y debemos apoyarlas con nuestra oración y nuestra presencia; sin embargo, lo más importante que debemos hacer es pedirle al Divino Maestro que nos aumente la fe, esa fe que

decimos profesar, en la que hemos sido bautizados, o bajo cuya influencia nos encontramos, pero no basta; en este año debemos suplicar para nosotros y para los nuestros, ¡para todos!, el regalo de la fe vivida y compartida.

Mis queridos seminaristas, vosotros sois muy jóvenes y quizás en vuestra inteligencia y en vuestro corazón, surgen las dudas. Si así fuese, yo os pido que no tengáis miedo, que miréis hacia delante, y que luchéis con más pasión, una pasión similar, o quizás mayor, que la que ponéis en el deporte o en el cultivo de vuestros hobbies preferidos, en conocer a Nuestro Señor Jesucristo.

Con esa fe que tenemos, más o menos operativa, esforcémonos por conocer al Señor. Tratémosle con la lectura cotidiana del Evangelio, meditado, contemplado y vivido. Así nos daremos cuenta de que la fe es una virtud que hace posible el contacto con Dios, para ello es necesario acercarnos a esas realidades a través de las que Él se pone en contacto: su Palabra, los sacramentos, la oración.

La fe nos capacita para pensar cómo piensa Jesucristo, y para pensar tanto sobre nosotros como sobre los otros y sobre todo el mundo. De ahí que luchar por vivir una vida de fe es una tarea que no finaliza nunca. ¡Ay de nosotros, si pensamos que esta actividad es solo mientras estamos en el Seminario! Si así pensásemos, seríamos los más necios de los hermanos.

Siempre, en el Seminario y fuera de él, durante el período de formación y cuando nos encontremos inmersos en las tareas pastorales, ¡siempre!, necesitamos suplicarle al Divino Maestro: ¡aumentanos la fe!

Cuando cuidamos esos cauces de los que nos habla el Maestro, y nos lo enseña la Iglesia a través de los formadores y de las mediaciones que Dios pone en nuestro camino, nos daremos cuenta de que si el fin de nuestra fe es pensar como Jesucristo, para actuar como Él, esto significa que no le debemos poner ningún obstáculo.

¡Que Cristo habite en nosotros por su gracia! Que la conservemos con fidelidad y delicadeza de corazón para que solo Él viva en nosotros a través de la fe; que nos utilice como cauce de su amor, que piense desde nuestro interior y que vivamos en Él... Recordad a Pablo: “en Él somos, nos movemos y existimos...”

Gracias a la fe, así vivida, se producirá una transformación total de nuestra existencia, que la percibiremos nosotros mismos, porque cautivará nuestra forma de ver las cosas, a los otros, a nosotros mismos, también nuestro propio

cuerpo y todo lo que le afecte. Cambiará nuestra forma de pensar: pensamientos de paz, de perdón, de misericordia; pensamientos en los que a la lógica de la justicia se le impondrá el peso específico de la ternura del amor; cambiará nuestra forma de sentir y, sobre todo, de vivir. Si, vivir de acuerdo con las enseñanzas del Maestro Divino, que nos muestra el camino de la fidelidad. Porque la fe cambia nuestra mentalidad y nos empuja de forma coherente a colocar al Señor en primer plano y así, toda nuestra existencia se llena de plenitud y de fidelidad.

De lo contrario, podemos mantener esa fe objetiva, expresada sintéticamente en el Credo, y explicitada por el Magisterio de la Iglesia, pero nuestro corazón será el de un funcionario de lo sacro, que decimos pero no hacemos, hablamos y aconsejamos pero nuestra forma de vivir transita por otros caminos distantes al Amor que transforma y libera.

Mis queridos amigos seminaristas, vivid siempre muy unidos a las enseñanzas del Divino Maestro. Es una vida apasionante que produce en nosotros un dinamismo tan intenso que nos ayuda a sumergirnos en la realidad de la existencia cotidiana y vivirla con pasión. La fe nos posibilita de tal modo que somos capaces de descubrir las huellas del Crucificado-Resucitado en todo lo que vemos y palpamos, en todo nuestro entorno, también en los otros... y en las otras... porque desde la perspectiva de la fe lo vemos todo con esa mirada sobrenatural. Con la fe bien vivida, todo nos habla de Dios, y nos acerca a Dios, y nos ayuda a enriquecernos íntimamente y a dar fruto.

Si nos quedamos en el cumplimiento de los principios de la fe, nuestra vida correrá el riesgo de caer en el fingimiento, en el puro hacer y cumplir y, paulatinamente, nos avocaremos a esa doble existencia –doble vida- que en la Iglesia ha causado tantos daños propios y ajenos.

Estamos celebrando la Eucaristía y esto es prueba de nuestra fe, de que queremos que el Señor nos la aumente con su Palabra –alimento de vida- y con su Eucaristía –alimento de eternidad-, para ser más y mejores evangelizadores.

Que Santa María Nai, Madre del Divino Maestro, nos ayude a abrir nuestras inteligencias y nuestros corazones al apasionante dinamismo de la fe para que podamos ser fieles a nuestra vocación. Amén.

+ J. Leonardo Lemos Montanet  
Bispo de Ourense

## **Misa de Clausura del XLI Congreso de Hospitalidades de Lourdes**

*S.I. Catedral de Ourense, 17 de noviembre de 2012*

Excmo. y Rvdmo. Sr. Obispo de Astorga.

Excmas e Ilustrísimas autoridades.

Saludo presidentes de las diferentes Hospitalidades, a sus consiliarios y a los organizadores. A todos vosotros, mis queridos amigos y amigas... ¡hermanos míos en el Señor!

Bajo el lema “María, Madre de la Fe”, os habéis reunido en este 41 Congreso de las Hospitalidades de toda España. Habéis elegido esta ciudad de antiquísimas raíces cristianas y hoy os acogemos en esta Catedral de San Martín.

Lo hacemos casi dentro del pórtico de este Año de la Fe, una ocasión magnífica para vivir una auténtica experiencia de conversión. La Iglesia nos está invitando constantemente a la conversión para que podamos ser evangelizados y así nos convirtamos en evangelizadores de este mundo, al que tenemos que amar, porque el Señor nos lo entrega en nuestras manos para que pueda ser transformado según el querer de Dios; y somos conscientes de que es la energía transformadora más radical en nuestra vida de fe.

Una fe que nos pide que seamos fieles al Evangelio de siempre y a la Iglesia de Jesucristo, pero que nos exige una mayor creatividad pastoral y nuevos lenguajes para llevar a cabo esa nueva evangelización. Para ello os habéis reunido estos días y este ha sido uno de los objetivos del XLI Congreso de las Hospitalidades.

Bajo la mirada de Santa María, Madre y Maestra de la Fe, os habéis anticipado al estudio y desarrollo de ese otro gran proyecto que, desde el Santuario de Lourdes, se expande por el mundo entero y que reza así: Lourdes, una puerta para la Fe.

Hermanas y hermanos míos que formáis parte de tantas Hospitalidades, es necesario que nos convenzamos de que la fe, sana... y no solo a aquellos que se encuentran aquejados por enfermedades de su estructura corpórea, sino a todos.

Pedidle a Santa María, en su advocación de Lourdes, que os conceda el arroyo cristiano de existir, como auténticos cristianos. Si así lo hacemos, nos convertiremos en verdaderos “sanadores” de tantos males como afectan a nuestro mundo enfermo. ¿Acaso esa fiebre de incredulidad, de agnosticismo, arropado de cierta

desvergüenza, no constituye una grave enfermedad? ¿Podemos dudar de que esa moda de laicismo excluyente que estamos viviendo en los últimos lustros no constituye una enfermedad de nuestra sociedad, tantas veces opulenta e insatisfecha al mismo tiempo?

¡Solo desde la perspectiva de la fe se pueden hacer nuevas todas las cosas! Y trabajar desde ese horizonte sobrenatural, con los pies bien afincados en el hoy de nuestro mundo. Lo podemos hacer si vivimos alegres en el servicio a Dios y a los hermanos, porque en el servicio auténtico se encierra el gozo pleno y verdadero.

Sí, es cierto, habéis recibido un carisma muy peculiar: ayudar a muchos enfermos para que puedan peregrinar a Lourdes; pero somos conscientes de esa multitud de enfermos, algunos muy jóvenes, que han perdido la ilusión y la esperanza, se sienten derrotados y se han dejado llevar por lo peor que está aflorando en esta aparente sociedad del bienestar, donde unos pocos disfrutan de muchos bienes mientras una gran mayoría carece de lo imprescindible.

¿No son acaso estos, los nuevos enfermos a los que tenemos que acercar el don medicinal de la fe para que se puedan curar? La fe también cura lo más íntimo del ser humano. Sabemos que la oficina médica de los milagros de Lourdes no solo registra una serie de curaciones prodigiosas, sino que también se dan otras, no menos importantes, que devuelven la energía de la vida, el gozo de la esperanza y, sobre todo, la alegría de la fe.

Os invito a todos los componentes de las Hospitalidades a que no os olvidéis de estos enfermos. Son muchos más de los que nos imaginamos, incluso niños y jóvenes que, encerrados en el mundo de las redes de comunicación, están sufriendo un grave deterioro de su yo íntimo, donde la fe desaparece y, en su lugar, surgen tantos sucedáneos que les impiden ser felices, ¡cuánta infelicidad en nuestro mundo!

En cambio, si nos abrimos y los ayudamos a vivir la fe, nos damos cuenta de que esta es una profunda energía positiva, un “gran sí” que contiene e implica a su vez toda la existencia humana. La fe nos hace entrar en una nueva dimensión, es la eternidad en el tiempo, o lo que es lo mismo, la perspectiva sobrenatural que nos ayuda a tener una mirada sobre el mundo, la historia, la sociedad, la política, y también sobre nosotros mismos, distinta.

Por otra parte, el vivir la fe nos hace sentir muy acompañados. Podemos tener dudas, ¡y las tenemos! Pero cuando intentamos seguir luchando dentro del seno de la Santa Iglesia, Madre y Maestra, entonces nos encontramos siempre acompañados y superamos esas dudas diciendo: quiero creer con la fe de la Iglesia.

Podemos seguir diciendo que tenemos dificultades para vivir nuestra fe, por muchos motivos, a veces justificables, pero si somos honestos con nosotros mismos y abrimos nuestra inteligencia a ese don de Dios –porque la fe requiere una inteligencia abierta- entonces podemos decir: yo quiero creer la fe de la Iglesia, por la que murieron los mártires, por la que entregaron su vida los santos y por la que quemaron su inteligencia tantos eximios doctores y excelentes pastores de la Iglesia... por eso podemos decir no solo: creo, sino creemos, porque la auténtica fe cristiana nos ayuda a sentirnos en comunión con tantos hermanos y hermanas de hoy y de ayer, de siempre; nos ayuda a sentirnos y ser auténticos rostros de la Iglesia, de ahí que de esta certeza surge esa necesidad imperiosa de evangelizar, ¡hay de mi si no evangelizare!

Los que formáis parte de las Hospitalidades sois, sin llamaros, auténticos evangelizadores que, al estilo de María, queréis curar con el fuego del amor y con la alegría de vuestra fe.

¡Que Santa María, Madre de la Fe, nos ayude a todos a ser esos testigos valientes del Evangelio de Jesucristo en nuestro mundo. Amén.

+ J. Leonardo Lemos Montanet  
Bispo de Ourense

### **XXXIII Domingo T.O.**

*Día de la Iglesia diocesana. 18/11/2012*

Excelentísimo Cabildo de esta catedral, hermanas y hermanos míos en el Señor

A punto de finalizar el Año litúrgico la Iglesia, como Madre y maestra, a través de estos textos de la Sagrada Escritura, quiere ponernos frente a frente a la realidad de nuestra existencia. Una realidad tantas veces oscurecida por este mundo contemporáneo que vive situado en lo inmediato y que de algún modo nos impide centrarnos en la verdadera realidad de lo que somos.

No tenemos aquí una morada permanente, somos, como dice Pablo, ciudadanos del cielo, somos esos peregrinos fascinados por el querer de Dios. Hoy, en este domingo, los textos que se nos ofrecen, sobre todo el primer fragmento que acabamos de proclamar, un fragmento profético, más el texto del *Evangelio de Marcos*, son dos textos marcados por un género apocalíptico, es decir un estilo literario de la Sagrada Escritura que nos anuncia algo que va a acontecer. Nosotros

estamos a la espera definitiva de Nuestro Señor Jesucristo. Cuando celebramos la Eucaristía, en un momento determinado, decimos: “anunciamos tu muerte, proclamamos tu resurrección, ven Señor Jesús”.

Este Señor ha venido, en el misterio de su Encarnación, en un momento determinado de la historia, haciendo así que esa historia se convirtiera en historia de Salvación. Nosotros formamos parte, como un pequeño eslabón, pequeño grande, de acuerdo con nuestros méritos, de esta gran cadena situada en la historia de la Salvación, engarzados por el amor redentor de Jesucristo.

El Señor a través de su vida, pasión, muerte y resurrección ha abierto para nosotros la perspectiva de una nueva dimensión, vivida desde la realidad de la fe, y ahora aguardamos su venida definitiva. Pero fijos, entre esta primera venida del Señor y la venida definitiva al final de la historia, existe esa otra venida, muy personal, muy íntima, a cada uno de nosotros. Cuando Dios quiera, como Dios quiera, donde Dios quiera, el Señor nos llamará, porque somos ciudadanos del cielo.

Al finalizar el Año Litúrgico y, curiosamente, en este mes de noviembre, la Iglesia quiere que meditemos, no solo sobre la muerte, sino sobre nosotros mismos, de tal manera que meditando sobre la realidad de nuestra vida viviremos mejor nuestra existencia cotidiana.

Fijos hermanos y hermanas, tantos creyentes, posiblemente algunos de nosotros, que nos esforzamos por tener, tener muchas cosas, poseer mucho, ¿pero de qué nos sirve? ¿Puede eso salvar nuestra alma? ¿Puede eso ayudarnos a bienmorir? ¿Puede eso ayudarnos a una mayor y plena glorificación después de nuestra muerte?

Nuestros mayores eran hombres y mujeres de fe, y precisamente porque vivían esa fe, eran muy generosos. Es verdad, estamos viviendo un momento de crisis, crisis de valores, crisis política, crisis económica, crisis en la familia... ¿Os dais cuenta? La palabra que más oímos últimamente es crisis. ¿Y la época de nuestros bisabuelos o de nuestros tatarabuelos? ¿Podéis imaginar la época en la que se construyó esta magnífica y bellísima Catedral? ¿Había muchos bancos, les sobraba dinero a nuestros antepasados? No, pero sí tenían mucha fe.

Y precisamente porque tenían fe, construyeron una puerta del cielo, en la tierra. Eso son nuestros templos, nuestras catedrales, nuestras ermitas, nuestras capillas, nuestros santuarios. Son una impronta de la fe que nos han legado nues-

tros antepasados. Ellos vivían en la espera de la eternidad, incluso en el final de su existencia, dejaban aquellos cumplimientos notariales para Misas, para ayudar al culto, para ayudar a una cofradía, a Cáritas, a distintas instituciones, o en la construcción de una iglesia todavía inacabada. Eran hombres y mujeres de fe, vivían en la espera de la eternidad. Todos, todos los fieles, desde los más ricos a los más pobres. Todos.

Por eso, hermanas y hermanos míos, qué hermosa realidad la que vivimos hoy, aunque muchos no se han dado cuenta. Hoy celebramos en toda España el día de la Iglesia diocesana. Muchos católicos, incluso aquellos que vienen a Misa, piensan que la Iglesia es el Papa, el Obispo y los curas. Qué gran error. Seguimos pensando lo mismo muchas veces. Por eso hay ese desapego, esa especie de desafección con respecto a las realidades de la Iglesia, porque no la sentimos como cosa nuestra. Si sintiéramos a la Iglesia como nuestra propia familia, como carne de nuestra propia familia, entonces nuestra actitud y nuestro comportamiento serían diferentes.

¿Os imagináis en este día de la Iglesia diocesana que todos aquellos que se confiesan católicos en esta Iglesia de Ourense aportasen, cada uno de ellos, una oración y un euro? Nosotros, los cristianos, tenemos que saber materializar nuestra fe, como lo hicieron nuestros mayores. Ellos han construido los bellísimos templos, estos hermosos santuarios que tenemos en nuestra tierra de Ourense. Ellos supieron materializar su fe. Eran hombres y mujeres que caminaban con la certeza de que no tenían aquí una morada permanente, que aquí teníamos que ganar el cielo en la tierra. Desde esa perspectiva, fueron muy generosos, a pesar de la pobreza de su vida, de la dureza de su existencia y de las exigencias de su propio vivir cotidiano. Familias numerosas, familias generosas de donde brotaron sacerdotes en aquellas familias con cinco, cuatro, seis, siete hijos, o incluso, como en el caso de mi bisabuela, con trece hijos.

Los tiempos han cambiado, es verdad, y han cambiado para bien, en cuanto a que hay mayor confort, mayor bienestar, pero hermanas y hermanos míos, ¿hay mayor generosidad? ¿Era mayor o menor la generosidad de nuestros bisabuelos porque tenían hijos, porque vivían con austeridad y pobreza, porque se sacrificaron para construir estas obras bellas, a través de la Iglesia, a través de las cuales se hace presente el rostro de la Iglesia? ¿Cuántas oraciones tenemos que levantar a Dios por los nuestros? Por si acaso nos despistamos o nos desentendemos, en la Santa Misa, siempre que la celebramos, el sacerdote, el que sea, el Obispo, siempre tiene que pedir por los vivos y por los

difuntos, por esos que han sido tan generosos. Una de las obligaciones que tiene el párroco es ofrecer una de las misas del domingo, precisamente, por las intenciones de la parroquia. Y entre las obligaciones del Obispo está celebrar la Santa Misa, los domingos y días de fiesta, a ser posible en la iglesia madre, que es la iglesia Catedral, pidiendo por la necesidad de toda la Iglesia diocesana, vivos y difuntos. Esta es la Iglesia. Los unos ayudamos a los otros, unos rezamos y pedimos por los otros, en la medida de nuestras posibilidades cooperamos para que esta familia extendida por el mundo entero, y de manera especial visibilizada en esta tierra de Ourense, y aquí, en este templo bendito de San Martiño, nuestra Catedral, visibilizamos y le ponemos rostro a la Iglesia.

El lema de este año dice así: La Iglesia contribuye a crear una sociedad mejor. De donde desaparece la Iglesia, donde ya no hay la celebración de la Eucaristía dominical y festiva, donde se nos cierran los templos, donde desaparece esa congregación religiosa o ese lugar determinado de piedad, ¿qué es lo que queda? ¿Habéis visitado alguna vez uno de esos monasterios vacíos, derruidos, destruidos, que tenemos en la geografía de nuestra tierra? ¡Qué tristeza, qué soledad!

En cambio, donde está la Iglesia, a través de la parroquia, a través de las congregaciones religiosas, a través de Cáritas, a través de este templo que es el corazón de esta ciudad, hay vida, hay alegría, hay paz, hay esperanza.

Pidámosle pues al Señor, y se lo pedimos a través de la Santa Madre de Dios, Santa María Nai, Madre de la Fe, en este Año de la Fe nos ayude a cada uno de nosotros, hermanas y hermanos míos, a ser generosos, a no dejarnos ganar en generosidad, porque tenemos un Buen Dios rico en misericordia, lleno de ternura, que nos concede toda clase de bienes espirituales y celestiales. A cambio, nos pide una pequeña colaboración: querer a la Iglesia, amar a la Iglesia, servir a la Iglesia, ayudar a la Iglesia. Que así sea.

+ J. Leonardo Lemos Montanet  
Bispo de Ourense

## **Celebración de la Vigilia de Adviento**

*S.I. Catedral, 1 de diciembre de 2012*

Excmo. Cabildo Catedralicio.

Ilmos. Sres. Vicarios.

Mis queridos Hermanos sacerdotes que, a pesar de las muchas ocupaciones pastorales, habéis querido uniros a esta celebración con vuestro Pastor.

Queridas Religiosas y miembros de Institutos Seculares.

Queridísimos Seminaristas.

Hermanas y Hermanos míos en el Señor.

Con la liturgia de la Iglesia, le hemos pedido al Señor, en esta Vigilia de Adviento, que avive el deseo de salir al encuentro de Jesucristo que viene, y que lo hagamos acompañados de las buenas obras. Hermoso y comprometido objetivo que nos hace la Iglesia en estas primeras Vísperas del primer domingo de Adviento de este Año de la Fe. Un Adviento que debe ser, ¡tiene que ser!, diferente a los anteriores. No podemos caer en la tentación de decir: ¡un año más! ¡no! Es el Adviento del Año de la Fe, único e irrepetible y debemos aprovecharlo.

A lo largo de estos días, escucharemos como la liturgia nos dice: ¡Dios viene! Es un presente continuo que nos indica que nuestro Dios, no solo ha llegado, está llegando o llegará. El Dios de los cristianos es aquel que está actuando con y en nosotros, ahora, en este preciso momento. Es decir, en todo momento Dios viene. De ahí que cada vez que celebramos la Santa Eucaristía, decimos: Anunciamos tu muerte, proclamamos tu resurrección, ¡Ven Señor Jesús!

Este Jesús, Dios con nosotros, cuya venida aguardamos, ya ha llegado, está aquí. Este Jesús se hace presente, cotidianamente, en los signos de su presencia, en especial en la Eucaristía ¡En la Palabra proclamada! ¡En la Iglesia! En el rostro de los hermanos...

Pero este Señor que entró en la Historia, en un momento cronológico determinado, este Jesús que se hace presente en sus signos... Es el Jesús cuya venida aguardamos en gloria y Majestad, ¡Ven, Señor Jesús!

La actitud que mejor define al Adviento es la espera, y la virtud que debemos cuidar es la esperanza. Esta esperanza está íntimamente unida al conocimiento de Dios, cuyo rostro nos manifestó Jesucristo, que es la imagen visible del Dios invisible. Ese rostro nos lo manifestó, visiblemente, con su encarnación, vida, predicación, pasión, muerte y resurrección.

En nuestra sociedad, transida por fuertes olas de laicismo excluyente, de hedonismo y de un fuerte relativismo existencial que inficiona la vida de los creyentes, en una sociedad con una profunda crisis de valores que afectan también a nuestras vidas; en este momento en el que son tantas las necesidades que tenemos y que padecen muchos de nuestros conciudadanos... la Iglesia, al comienzo del Adviento, nos pide que cuidemos la virtud de la esperanza.

Y en este mundo nuestro, más que de crisis de fe, es necesario afirmar que existe una profunda crisis de esperanza, hecho que ha sido perfectamente diagnosticado por el Papa, Benedicto XVI, en *Spe Salvi*. Si falta Dios, nos falla la esperanza y todo carece de sentido. Y si falta la esperanza es como si perdiéramos la profundidad y el ser de las cosas, del mundo, de nosotros mismos y de los otros.

¿Cómo sabremos que tenemos esperanza? Una respuesta inmediata sería esta: Tenemos esperanza si no perdemos la alegría, porque la esperanza es la alegría de la fe. Y ¿cómo podemos vivir la auténtica alegría? Por mucho que adornemos los escaparates de los comercios o iluminemos con luces de colores las rúas de nuestras ciudades, pueblos y hogares, no tendremos una verdadera y auténtica alegría.

Si prestamos atención a lo que nos dice el apóstol Pablo en la 2ª lectura, entonces, puede ser que encontremos la clave de la verdadera alegría cristiana. En la *carta a los Tesalonicenses*, nos dice:

“Que el Señor os colme y os haga rebosar de amor mutuo y de amor a todos (...) y que así os fortalezca internamente para que, cuando Jesús, nuestro Señor, vuelva (...) os presentéis santos e irreprensibles ante Dios, Nuestro Padre”.

Mis hermanos y hermanas, en definitiva, todo depende de la fuerza e intensidad del amor con el que se espera al Señor. Y el fundamento de nuestra esperanza no se encuentra en nosotros mismos, ni en los otros, ni siquiera en esas seguridades que a veces buscamos en nuestro entorno, sino en el mismo Dios, que nos ama y, precisamente por eso siempre nos está esperando porque se fía de nosotros para que volvamos a Él. Esta espera de Dios precede siempre a nuestra esperanza, al igual que su amor nos envuelve y precede siempre primero, a cada uno de nosotros, y ese amor espera una respuesta.

El que ama, con auténtico amor cristiano, se esfuerza por construir un mundo más amable y positivo. El que ama de verdad, se esfuerza por compartir su pobreza con los necesitados. El que ama sabe descubrir en el otro el rostro del Señor al que espera, por eso está siempre atento y vigilante para no caer en la crítica y en la fácil censura, en el catastrofismo de los analistas sociopolíticos, en la murmuración corrosiva, en la infidelidad a la palabra dada, en todo esto y en otras realidades más, que son algunos de los elementos que deterioran la caridad y apagan la esperanza. El que ama de verdad, espera, porque sabe, con la certeza de la fe que solo ese Amor es digno de crédito.

En este camino de esperanza la Iglesia, como madre y maestra, nos ofrece como modelo la amable figura de nuestra Madre Inmaculada, cuya novena estamos celebrando. Aprendamos de Ella a ser constructores de esperanza en este Adviento del Año de la Fe, para que la Navidad sea una fiesta del Amor de Dios que se nos entrega para nuestra liberación. Amén.

+ J. Leonardo Lemos Montanet  
Bispo de Ourense

### **Clausura de los Ejercicios Espirituales para sacerdotes**

*Casa de Ejercicios, 14 de diciembre de 2012*

“Yo el Señor, tu Dios, te enseñé para tu bien, te guíé por el camino que sigues...” *Isaías 48, 17*

Hermosas palabras las de la profecía de Isaías. Han sido dirigidas a todos y cada uno de nosotros, que estamos celebrando y viviendo esta Eucaristía de Clausura de los Ejercicios Espirituales, de manera especial a los que habéis asistido a estos días de Ejercicios Espirituales. Sin duda es uno de los acontecimientos más rentables, humana, espiritual y pastoralmente de nuestra existencia sacerdotal.

Durante esta experiencia de “desierto espiritual”, en donde el cultivo del silencio, externo e interno, nos ayuda a lograr ese clima adecuado para dejarle a Dios que tome la iniciativa. En este ambiente se hacen especialmente elocuentes las palabras del *Libro de Isaías*: “El Señor nos enseña para nuestro bien”.

Durante los Ejercicios Espirituales de los sacerdotes no aprendemos a ser curas, ¡ya lo sabemos! No se nos dice cómo debemos actuar pastoralmente, ¡ya lo

hacemos!... ¿Qué es lo que nos enseña el Espíritu del Señor durante los Ejercicios Espirituales? A ser nosotros mismos.

Por eso, se nos enseña el camino adecuado para nuestro bien, que es tanto como decir: el camino de santidad.

En la medida en que nos dejemos enseñar por Dios, percibiremos la fuerza y el dinamismo de su gracia, así como la clave de nuestra fecundidad pastoral.

¡Qué consoladoras son estas palabras de la Escritura! Si nos dejamos enseñar por el Señor, en el silencio elocuente de la oración personal cotidiana, nos daremos cuenta de que solo atendiendo a sus mandatos, a sus palabras, seríamos hombres de paz, y “nuestra paz sería como un río”... El sacerdote debe ser un hombre de paz en la Iglesia y para la Iglesia, para los fieles.

¡Qué dolor siente la Iglesia, toda la Iglesia, desde el Obispo hasta el último bautizado, cuando uno de nosotros no es un hombre de paz, sino generador de discordia, desazón, intolerancia, desunión, dolor en los corazones débiles... o división... que es una de las características del enemigo. Nuestra paz es como un río, nuestra justicia-santidad, hacer la voluntad de Dios, es como las olas del mar... y lo más hermoso, nuestra progenie será como la arena... Es decir, si luchamos por mantener a punto nuestro proyecto de santidad, nuestra vida sacerdotal será fecunda “como las arenas de las playas, como los granos del campo... los vástagos de las entrañas...”.

El camino sacerdotal que nos propone la Iglesia es este. No ha cambiado. Es verdad que el estilo de vida de cada uno es distinto... ahí está la riqueza de nuestra persona y la amplitud del corazón de la Iglesia.

Hoy, la liturgia nos presenta la historia fiel de un sacerdote, religioso, pero sobre todo sacerdote: San Juan de la Cruz (1542-1591). ¿Qué nos puede decir hoy este sacerdote? Mucho.

Su historia estuvo, toda ella, transida por el dolor. Descubrió, siendo muy joven, que la cruz es el camino de la luz y luchó por ser ese testigo de la luz en medio de los suyos -¡sus hermanos religiosos!- ¡Qué difícil es ser luz en medio de los que te conocen! Pero San Juan no se dejó atrapar por el ambiente sociológico del momento, lo políticamente correcto. Ni siquiera por los criterios de la mayoría que, hay que decirlo, eran personas buenas, buenos

---

religiosos; sin embargo, no podemos olvidarnos de que muchas veces las contrariedades que nos causan los buenos nos hacen sufrir más.

San Juan de la Cruz era consciente de que el sufrimiento engranda almas... y en silencio, con solo su corazón enamorado de Jesucristo y de la Iglesia, transitando por la espesura del padecer, fue escalando sin hacer ruido las cimas de la santidad y hoy es testigo de la luz de Dios en un mundo como el nuestro que camina a oscuras... En él, se cumplió y cumple –porque los santos son modelos permanentes de santidad- aquello que nos dice el salmo de la liturgia de hoy: “El que te sigue, Señor, tendrá la luz de la vida” *Salmo 1*.

Seremos luz y seremos fecundos, también pastoral y vocacionalmente, si somos testigos creíbles de la fe que decimos profesar. ¡Para eso es el Año de la Fe!

Seremos creíbles si somos auténticos con nosotros mismos y honestos con Dios. Por otra parte, no nos olvidemos de que en una sociedad como la nuestra, cargada con sus relativismos en todo, incluso en lo más claro y patente, y naturalmente hablando, aquejada de un laicismo agresivo y trasnochado que pretende apartar a la Iglesia y a sus criterios del ámbito social y, al no poder hacerlo, malinterpreta su mensaje, lo manipula, lo critica o lo convierte en un cauce de lo ridículo y de lo esperpéntico.

Precisamente para estar ahí, con un rostro alegre, con un talante acogedor, sin avergonzarnos de ser un signo –también visible- de nuestro ser de sacerdotes, estamos siendo esos testigos creíbles de la única Palabra que, como bien decía San Juan de la Cruz, es la única Palabra que nos habló Dios y no nos hablará otra. Esa Palabra es Jesucristo.

Si vivimos en esa tensión espiritual, seremos los más dichosos de los hombres y en nosotros encontrará un eco lo que nos dice el Salmo de la liturgia de hoy: Ese hombre “será como un árbol plantado al borde de la acequia: da fruto en su sazón y no se marchitan sus hojas; y cuanto emprende tiene buen fin”. Amén.

+ J. Leonardo Lemos Montanet  
Bispo de Ourense

## **Rito de Admisión a las Sagradas Órdenes.**

*Parroquia de Santa Teresita, 15-12-2012*

“Estad siempre alegres en el Señor; os lo repito, estad alegres. El Señor está cerca” (*Filp.* 4, 4-5)

Con estas palabras de la liturgia del 3º Domingo de Adviento, me dirijo a todos y a cada uno de vosotros para haceros partícipes de la alegría de la Iglesia en este momento del Año Litúrgico... os lo repito: ¡estad alegres! Tenemos muchos motivos para vivir la alegría cristiana. De algunos, somos conscientes, de otros mucho no, los ignoramos, pero tenemos la certeza de que un cristiano siempre debe tener su existencia abierta a la esperanza y, como ya he dicho en otras ocasiones, y lo repetiré muchas más, “la esperanza es la alegría de la fe”.

En una sociedad como la nuestra, tan compleja, y a veces con tantos “sinsentidos” que avocan al ser humano a una fuerte crisis existencial, nosotros, los cristianos, tenemos una gran certeza que brota de nuestra fe: “El Señor está cerca”.

Fijaos en el verbo que se utiliza en la liturgia, no se nos dice que “estuvo”, ni que “estará”, sino que se utiliza la forma verbal de un presente histórico. El Señor está cerca, está con nosotros, ¡hoy, aquí, ahora y siempre!

Nuestra fe se apoya en esta certeza, el Señor de la Historia, el Hijo de Santa María, el Dios hecho hombre, está con nosotros.

Y, precisamente, porque tenemos esa seguridad, acogemos lo que nos dice la Palabra, proclamada en esta solemne liturgia, y nos llenamos de gozo al escuchar: “Nada os preocupe; sino que en toda ocasión, en la oración y súplica, con acción de gracias, vuestras peticiones serán presentadas a Dios” (*Filp.* 4, 4-7)

El cristiano no es esa persona que vive instalado en la superficialidad y por eso “no se preocupa” de nada, contemplando con los brazos cruzados el cielo, en espera de que desde allí le vengan las soluciones a sus problemas. Entender así el cristianismo supondría no conocer la realidad. Es cierto que en algunos sectores de nuestras sociedades contemporáneas es esta una idea que ha prendido con ligereza y facilidad, debido a ese pensamiento débil, abonado y potenciado por algunos medios de comunicación y por entidades vinculadas a poderes fácticos de la sociedad, de ahí que se empeñen en que los católicos no salgamos de nuestros templos, o desean, en aras de una democracia mal entendida, que no salgamos de las sacristías.

El cristianismo sabe bien que el escenario de su santificación y, por consiguiente, el ámbito en el que se deben desplegar sus actividades es el curso de esta historia. De ahí que, sin angustiarse por el mañana, ¡que está en manos de Dios!, sin quedar anclados en el pasado, que acogemos a la misericordia divina, nos lanzamos con esperanza en este presente porque la certeza de la presencia del Señor nos llena de fuerza y dinamismo.

Un signo de este presente, que nos ayuda a mirar el futuro con esperanza, es el acto que estamos celebrando esta tarde. Nuestro Seminario, Menor y Mayor, es un signo esperanzado de futuro. Podemos ser pesimistas si hacemos una comparación con el Seminario de hace 50 años; pero no es ese el camino del Cristiano, porque la fe, auténticamente vivida, nos insta a situarnos en nuestro presente. ¡El hoy de la fe!

Al finalizar el curso, dando mis primeros pasos en esta querida Diócesis, revisando el curso con el Rector, le sugerí que ciertos actos del Seminario había que celebrarlos en algunas parroquias. Hoy comenzamos con este acto litúrgico tan sobrio: el Rito de Admisión a las Sagradas Órdenes. Pero es un acto del Seminario y, por consiguiente, de toda la Iglesia de Ourense, porque el Seminario es el Presbiterio en gestación, una perspectiva de futuro, de ahí que nos sintamos muy alegres y esperanzados porque, en esta Diócesis, el Seminario es una realidad viva con la que todos debemos comprometernos. Algunos, los abuelos y enfermos, rezando y ofreciendo vuestros dolores –uniéndolos al Cristo Crucificado–; los jóvenes, suscitando y apoyando a los candidatos a la vocación sacerdotal. Los padres y profesores, ayudando y no obstaculizando el surgir de la vocación en sus hijos y alumnos; los sacerdotes, siendo cordialmente agresivos en la manera de proponer y suscitar la llamada vocacional y todos, preocupándose de suscitar y buscar las ayudas necesarias para la formación y atención de los vocacionados.

Todos los hijos de Dios en el seno de la Iglesia que vive su fe en estas benditas tierras ourensanas debemos sentir como causa propia nuestros seminarios.

Y alguno podrá estar pensando, ¡se olvidó de Hildebrando! No, todo lo contrario. Este seminarista que hoy se compromete delante de la Iglesia, y la Iglesia se compromete con él, a ayudarlo para que llegue bien preparado al sacerdocio, es hoy el rostro singular y concreto del Seminario.

Es verdad, desearíamos que fuesen más, porque son muchas las necesidades de esta Iglesia. Al Obispo y a los Vicarios nos reclaman desde diferentes lugares de la Diócesis sacerdotes que hagan presente el rostro de la Iglesia, pero no los hay,

o son mayores, o mejor, son insuficientes para tantos lugares de culto, de ahí que más que exigir más curas, exijamos más a nosotros mismos, recemos más por las vocaciones y, a pesar de estar en crisis de todo, luchemos por no perder la esperanza y recemos más, y apoyemos con fuerza aquellos jóvenes que se preparan para el matrimonio, o ya se han casado, para que no tengan miedo a ser fecundos en su amor.

Os invito a que volváis la mirada a la Madre Inmaculada, la Virgen fiel, para que nos ayude en este Año a dar un salto de calidad en nuestra fe, de tal modo que, viviendo la fe de la Iglesia, crezca nuestra esperanza y así podamos ser testigos de la auténtica alegría. Amén.

+ J. Leonardo Lemos Montanet  
Bispo de Ourense

IGLESIA DIOCESANA

---

---



SECRETARÍA GENERAL

DOCUMENTACIÓN Y DECRETOS SOBRE LAS INDULGENCIAS CON MOTIVO DEL AÑO DE LA FE



Emmo. y Revdmo. Sr. Dr. D. Antonio Monteiro de Castro  
Cardenal Penitenciario Mayor  
Ciudad del Vaticano

Eminencia:

José Leonardo Lemos Montanet, obispo de Orense (España), acogiendo con filial devoción los deseos del Santo Padre, y buscando el bien espiritual de los fieles a él encomendados, con motivo del *Año de la Fe*, a V. Eminencia, con el debido respeto, **recurre** para solicitar la preceptiva aprobación de este documento en el que se concretan, para esta Diócesis, la presente lista de indulgencias en las que han sido adaptadas aquellas que por deseo de S. S. Benedicto XVI fueron publicadas por esa Penitenciaría Mayor.

Es gracia que el recurrente espera alcanzar del recto proceder de Vuestra Eminencia, cuya vida Dios guarde muchos años.

En la ciudad de Ourense, a 15 de octubre de 2012.

+ J. Leonardo Lemos Montanet  
Obispo de Ourense

EMMO. Y RVDMO. SR. CARDENAL PENITENCIARIO MAYOR. CIUDAD DEL VATICANO.



PAENITENTIARIA APOSTOLICA

**Prot. N. 626/12/I**

**DECRETUM**

Instante Excellentissimo ac Reverendissimo Patre Domino Iosepho Leonardo Lemos Montanet, Auriensi Episcopo, vigore facultatum huic Dicasterio a Summo Pontifice Benedicto XVI tributarum, Decretum ab eodem Excellentissimo Auriensi Episcopo die VIII Decembris MMXII Auriæ datum, quo Dono Sacrarum Indulgentiarum ditantur peculiaria spiritalia incepta per Fidei Annum in Auriensi Dioecesi peragenda, perlibenter Apostolica Paenitentiarum confirmat et publici iuris prelo fieri concedit.

Eiusdem insuper textus impressi duo exemplaria Apostolicæ Paenitentiarum comiter remittantur.

Contrariis quibuslibet non obstantibus.

Datum Romæ, ex aedibus Paenitentiarum Apostolicæ, die XX mensis Decembris, anno Dominicæ Incarnationis MMXII.

EMMANUEL S. R. E. Card. MONTEIRO DE CASTRO  
*Paenitentiarum Maior*

CHRISTOPHORUS NYKIEL  
*Regens*



## PENITENCIARÍA APOSTÓLICA

**Prot. N. 626/12/I**

### DECRETO

Al Excelentísimo y Reverendísimo Padre Señor José Leonardo Lemos Montanet, Obispo de Ourense, estando en vigentes las facultades otorgadas a este Dicasterio por el Sumo Pontífice Benedicto XVI, por el Decreto dado en Ourense, el día 8 de diciembre de 2012, por el mismo Excelentísimo Obispo de Ourense, por el que se enriquecen con especiales iniciativas espirituales, a realizar en la Diócesis de Ourense, las Sagradas Indulgencias otorgadas para el Año de la Fe, la Penitenciaría Apostólica, con gozo, las confirma y concede que se hagan públicas en los medios de comunicación.

Remítanse dos ejemplares impresos del mismo texto, citado más arriba, a la Penitenciaría Apostólica.

Sin que conste nada en contrario

Dado en Roma, en la Penitenciaría Apostólica, el día 20 del mes de diciembre de año de la Encarnación del Señor de 2012.

Manuel S. E. R. Card. Monterio de Castro  
*Penitenciario Mayor*

Cristóforo Nykiel  
*Secretario-Actuario*



LEONARDO LEMOS MONTANET  
BISPO DE OURENSE

**NOS, EL DOCTOR D. JOSÉ LEONARDO LEMOS MONTANET,  
POR LA GRACIAS DE DIOS Y DE LA SEDE APOSTÓLICA,  
OBISPO DE OURENSE**

**HACEMOS SABER QUE:**

En comunión con la Sede Apostólica y secundando los deseos de S.S. Benedicto XVI, con el fin de que sea especialmente celebrado y vivido este *Año de la Fe* en toda esa Iglesia particular de Ourense, buscando el bien de todos los fieles, que consiste en lograr una *conversión de las costumbres*, una *mayor santidad de vida en lo cotidiano*, una *especial generosidad con las necesidades de esta Iglesia*, así como un *compromiso más generoso de ayuda a los necesitados*, se establece un tiempo extraordinario para poder acoger el gran don de las Indulgencias que la Iglesia, en virtud del poder conferido por Nuestro Señor Jesucristo, ofrece a todos sus hijos.

Así pues, en toda nuestra Diócesis de Ourense, desde el día *13 de octubre*, fecha de la apertura del *Año de la Fe* en esta Iglesia particular, hasta el 24 de noviembre de 2013, podrán obtener *Indulgencia plenaria* de la pena temporal, por los propios pecados, concedida por la misericordia de Dios, que podrá ser aplicable en sufragio de las almas de los fieles difuntos, todos los fieles verdaderamente arrepentidos, debidamente confesados, que hayan comulgado sacramentalmente, que recen según las intenciones del Santo Padre y que vivan los siguientes ejercicios:

- 1.- **Participen al menos en tres momentos de predicación** sobre los *Documentos del Concilio Vaticano II* y sobre los artículos del *Catecismo de la Iglesia Católica* en cualquier iglesia o lugar idóneo.
- 2.- **Visitando, con espíritu de peregrinación, la Iglesia Catedral de San Martín** y en ella participen en una ceremonia litúrgica o, al menos, se recojan durante un tiempo prudencial en meditación, concluyendo esta oración con el rezo del Padre nuestro, Avemaría, Gloria y la Profesión de Fe, pidiendo por las intenciones del Santo Padre y del Obispo.
- 3.- Cada vez que en los días determinados por el Obispo, a través de las Vicarías Episcopales respectivas, participen en lugar sagrado, en una solemne celebración de la Eucaristía o de la Liturgia de las Horas, añadiendo siempre la Profesión de fe, en cualquier forma legítima. Especialmente:

- *Vigilia de Oración por la Unidad de los Cristianos*: Día 26 de enero de 2013.
- *Vigilia de Oración por las Vocaciones*, ante el Día del Seminario: Día 16 de Marzo de 2013.
- *Vigilia de Pentecostés*: día 17 de mayo de 2013.
- *Clausura del Año de la Fe*: 23 de noviembre de 2013 en la S. I. Catedral.
- *En la peregrinación de cada uno de los Arciprestazgos de la diócesis de Ourense a la S. I. Catedral*, a partir de la Pascua de 2013.
- *Durante la novena del Santo Cristo en la S. I. Catedral* con predicaciones sobre el Símbolo de la Fe.
- *En la fiesta de la Virgen de Fátima, en su parroquia-santuario*, el 13 de Mayo.
- *En la fiesta de la Asunción de María, el día 15 de Agosto y en la Fiesta de la Inmaculada, el día 8 de diciembre*: en las parroquias y santuarios de la Diócesis, que celebren dichas fiestas con novena (con reflexión sobre las verdades de fe) y máxima solemnidad.
- *En la fiesta de la Virgen del día 8 de septiembre*, bajo sus diferentes advocaciones: Milagros, Portal, Remedios, Clamadoira, Viso, Cristal, Rosario. Con su correspondiente novena, de carácter diocesano o zonal, en la que se realice una reflexión sistemática sobre las verdades de fe.
- *En las fiestas de los Santos patronos con novena de carácter diocesano o zonal* (con reflexión sobre las verdades de fe) (San Benito, San Pedro, San Cipriano, San Rosendo, Santa Mariña, San Martiño de Tours).

**4.- Visitando el baptisterio parroquial en donde se ha recibido el sacramento del Bautismo, renovando las promesas bautismales, o bien recitando la Profesión de Fe.**

5.- Cuando, después de invocar al Espíritu Santo, **estudien o mediten, durante media hora**, cualquiera de los *Documentos del Concilio Vaticano II*, el *Catecismo de la Iglesia Católica*, o el *Compendio del Catecismo de la Iglesia Católica*, en sus versiones oficiales. Se recomienda mucho que este ejercicio se haga en pequeños grupos.

6.- Aquellos fieles que, por enfermedad o justa causa, no puedan salir de casa o del lugar donde se encuentren, podrán obtener la Indulgencia plenaria, si unidos con el espíritu y el pensamiento a los fieles presentes en cualquiera de las celebraciones que con motivo de este Año de la Fe, y presididas por el Santo Padre Benedicto XVI o los obispos diocesanos, se transmitan, en directo, a través de la radio y la televisión, rezando, además, el Padre nuestro, Avemaría y Gloria, sin omitir nunca la Profesión de Fe, ofreciendo sus sufrimientos y los problemas de su vida, por las intenciones del Santo Padre, la santidad del clero y por las vocaciones.



LEONARDO LEMOS MONTANET  
BISPO DE OURENSE

7.- Durante todo este tiempo, de acuerdo con lo establecido por el C.I.C. (cc. 967 § 2, 968, 969 y 1357), y la *Paenitentiaría Apostólica*, los sacerdotes que a continuación se expresan podrán absolver, “*in actu sacramentalis confessionis*” de todas las censuras reservadas, con excepción de las reservadas a la Sede Apostólica, a los fieles que debidamente preparados accedan al Sacramento de la Penitencia

- 1.- Además del Muy Ilustre Sr. Penitenciario, que ya las posee por oficio, el Muy Ilustre Sr. Deán de la catedral de San Martín de esta ciudad y obispado.
- 2.- El Padre Rector del Santuario de Nuestra Señora de los Milagros. MACEDA.
- 3.- El Párroco de Santo Domingo de RIBADAVIA y Rector de la Capilla-Santuario de Nuestra Señora del Portal.
- 4.- El Párroco-Rector del Santuario de Nuestra Señora de los Remedios. VERÍN.
- 5.- El Rvdo. Padre Prior del Monasterio de Santa María la Real de OSEIRA.
- 6.- Los Co-párrocos de la Parroquia-Santuario de Nuestra Señora de Fátima. OURENSE.

En este tiempo de profundos cambios a los que la humanidad está sometida, y en el que tantos hermanos y hermanas sufren a causa de su fe, o padecen serias dificultades en su vida, estos ejercicios de piedad deben ayudarnos a ser más solidarios con aquellos que soportan graves necesidades en su cuerpo o en su espíritu, sin olvidarnos nunca que es más rico aquel que da, que el que recibe.

Dado en la ciudad de Ourense, el día ocho de diciembre de dos mil doce.

+ José Leonardo Lemos Montanet  
Bispo de Ourense

Por mandato de S. E. R. Sr. Ma.  
M. Emilio Rodríguez Azares  
Canciller-Secretario



DECRETO POR EL QUE SE CONSTITUYE LA UNIDAD PASTORAL DE VERÍN



LEONARDO LEMOS MONTANET  
BISPO DE OURENSE

NOS, EL DOCTOR DON JOSÉ LEONARDO LEMOS MONTANET  
POR LA GRACIA DE DIOS Y DE LA SEDE APOSTÓLICA  
OBISPO DE OURENSE

DECRETO

Con el fin de velar por el bien pastoral de los fieles y buscando una distribución más adecuada, armónica y humana del clero, viendo la actual situación de las parroquias de nuestra Diócesis, por el presente

CONSTITUYO:

La UNIDAD PASTORAL DE VERÍN, en el Arciprestazgo de Verín – Laza, que estará formada por las parroquias de Santa María la Mayor de Verín, San Pedro de Queizás; San Salvador de Cabreiroá, Santa María de A Rasela, San Mamed de Estevesiños y Santa Cristina de Tintores.

Notifíquese y publíquese.

Dado en Ourense a diecinueve de diciembre de dos mil doce.



Leonardo Lemos Montanet  
Obispo de Ourense

Por mandato de S.E. Rvdma.  
M. Emilio Rodríguez Álvarez  
Canciller-Secretario

## NOMBRAMIENTOS

El Sr. Obispo de Ourense, Monseñor D. Leonardo Lemos Montanet, ha tenido a bien realizar los siguientes nombramientos:

Con fecha 10 de octubre: **al Rvdo. Sr. D. Alberto Diéguez Mosquera**, *Director-Encargado de la librería diocesana "Betel"*.

Con fecha 15 de octubre: **al P. Isidro Lozano Lozano, SDB.**, *Vicario parroquial de María Auxiliadora (Salesianos)*.

Con fecha 16 de noviembre: **al Rvdo. Sr. D. Isaac Pereiro Pereiro**, *Notario y Actuario del Tribunal Eclesiástico de la Diócesis de Ourense*

Con fecha 29 de noviembre: **al Rvdo. Sr. D. Luis Pérez Pérez**, *Administrador Parroquial de San Miguel de Vilardevós*.

Con fecha 19 de diciembre de 2012: **al Rvdo. Sr. D. Jorge Eugenio Estévez Álvarez**, *Párroco y moderador de la Unidad Pastoral de Verín*; y **al Rvdo. Sr. D. Miguel Alonso Pérez**, *Vicario parroquial de la Unidad Pastoral de Verín*.

Y **al Rvdo. Sr. D. Francisco Manuel Martín López**, *Administrador parroquial de Santa Ana del Pino*.

## DEFUNCIONES

*“Como Cristo que, una vez resucitado de entre los muertos, ya no muere más, así ellos también, liberados de la corrupción, no conocerán ya la muerte y participarán de la resurrección de Cristo, como Cristo participó de nuestra muerte”.*

*(De los sermones de S. Atanasio de Antioquía;  
Sermón 5, sobre la resurrección de Cristo).  
Oficio de difuntos.*

+ **Rvdo. Sr. D. Antonio Vázquez Vázquez**, párroco emérito de San Salvador de Vilaza, falleció el día 12 de octubre, a los 84 años, en la Casa Sacerdotal. Había nacido en Santa María de Couxil el 19 de noviembre de 1929. Fue ordenado sacerdote en Ourense el 1 de julio de 1956. Ejerció el ministerio sacerdotal en las

siguientes parroquias: desde su ordenación hasta 1959, fue párroco de Santiago de Vilela; en 1959 y hasta 1986 estuvo de párroco en Santa María de Medeiros y como administrador de la parroquia de San Cristobo de San Cristobo. En 1986 se trasladó a la parroquia de San Salvador de Vilaza, donde ejerció como párroco de la misma hasta su jubilación el año 2009; atendió, durante este período, la parroquia de Santa María de A Caridade.

VICARÍA GENERAL**Aranceles de sepulturas a partir del 1 de enero de 2013**

En la siguiente tabla se actualizan los aranceles de sepulturas de acuerdo con el decreto firmado por el Excmo. Sr. Obispo con fecha uno de febrero de 2005, que entró en vigor el día uno de marzo del mismo año, afectando solo a las tasas de fábrica y manteniendo los mismos “derechos de Curia”, cuyas variaciones son competencia de la Conferencia de Obispos de la Provincia Eclesiástica de Santiago de Compostela.

<b>SEPULTURAS DE NUEVA CONCESIÓN</b>			
<b>TIPO DE SEPULTURA</b>	<b>FÁBRICA</b>	<b>CURIA</b>	<b>TOTAL</b>
Sepultura Baja	86,87 €	4,81 €	91,68 €
Sepultura Baja con testero	120,65 €	4,81 €	125,46 €
Sepultura alta con 1 Nicho	154,42 €	4,81 €	159,23 €
Sepultura alta con 2 Nichos	188,21 €	9,02 €	197,23 €
Sepultura alta con 3 Nichos	221,99 €	13,22 €	235,21 €
Sepultura alta con 4 Nichos	255,78 €	17,43 €	273,20 €

<b>CAMBIOS DE SEPULTURAS</b>			
<b>TIPO DE SEPULTURA</b>	<b>FÁBRICA</b>	<b>CURIA</b>	<b>TOTAL</b>
Sepultura baja	43,43 €	4,81 €	48,24 €
Sepultura baja con testero	60,33 €	4,81 €	65,14 €
Sepultura alta con 1 nicho	77,22 €	4,81 €	82,03 €
Sepultura alta con 2 nicho	94,10 €	9,02 €	103,12 €
Sepultura alta con 3 nichos	110,98 €	13,22 €	124,20 €
Sepultura alta con 4 nichos	127,89 €	17,43 €	145,32 €
Testero	33,79 €	4,81 €	38,60 €
Cenicero	33,79 €	4,81 €	38,60 €
Cada nicho	33,79 €	4,81 €	38,60 €

N.B.: Cuando el cambio de titularidad se conceda a favor de herederos o por cesión de derecho hereditario entre coherederos, se abonarán únicamente los derechos de Curia.

El Vicario General.

## ADMINISTRACIÓN DIOCESANA

### Nota explicativa:

*Debido a un error por el que no aparecían en el BO anterior todas las aportaciones, volvemos a incluir la tabla con los donativos del Óbolo de San Pedro.*

### La colecta del Óbolo de San Pedro

La solidaridad de las Iglesias particulares con la Sede Apostólica, solicitada por el Canon 1271, “*Por razón del vínculo de unidad y de caridad, y conforme a las posibilidades de su diócesis, los Obispos contribuyan a que la Sede Apostólica disponga de los medios que, según las distintas circunstancias necesita para el debido servicio a la Iglesia universal*”, tiene su expresión más tangible en el llamado Óbolo de San Pedro, por el que las Diócesis, a través de la solidaridad de las parroquias y de personas e instituciones particulares, unen su pequeña aportación para ayudar a la Santa Sede en el ejercicio de sus funciones para el bien de la Iglesia Universal. Lo que aquí aparece reflejado es lo que, dentro de la pequeñez de nuestra Diócesis, se ha enviado a la Santa Sede como resultado de la colecta del año 2012. Como pueden comprobar, no es tanto la cantidad aportada, como la solidaridad y el compromiso manifestados. Sirva, la presente tabla, de estímulo para que en próximas colectas nuestra solidaridad se vea reflejada en la colaboración por parte de un mayor número de parroquias e instituciones eclesiales.

### Óbolo de San Pedro, año 2012

Parroquia	Arciprestazgo	Óbolo de San Pedro
A Asunción da Nosa Señora	Ourense-Este	150,00 €
Almoite, Santa María	Maceda	3,10 €
Ambía, San Estebo	Maceda	2,50 €
Anónimo	-	1.000,00 €
As Caldas, Santiago	Ourense-Norte	265,82 €
Cabeza de Vaca, San Benito	Ourense-Oeste	32,00 €
Campo, San Miguel	Terra de Aguiar	86,40 €
Carballiño, San Cibrao	Carballiño	305,00 €
Freás de Eiras, Santa María	Ramirás	48,05 €
Guamil, Santa María	Maceda	6,35 €

Mosteiro de Ramirás, San Pedro	Ramirás	29,05 €
Paizás, San Salvador	Ramirás	54,08 €
Penosiños, San Andrés	Ramirás	49,55 €
Pereda, Santa Baia	Cea	50,00 €
Piñor, San Lourenzo	Ourense-Oeste	72,68 €
Presqueira, San Martiño	Maceda	5,15 €
Prexigueiró, San Salvador	Terra de Aguiar	74,80 €
Sr. Obispo	-	10,00 €
Vilar de Astrés, Purísima Concepción	Ourense-Norte	50,00 €
Xinzo de Limia, Santa Mariña	Limia	276,36 €
<b>Total año 2012</b>		<b>2.570,89 €</b>



# CRÓNICA DIOCESANA

---



CRÓNICA DIOCESANAOCTUBRE

- Día 1: Apertura de Curso en el Seminario Mayor y en el Instituto Teológico “Divino Maestro”. Monseñor Lemos preside la Celebración Eucarística a las 11:00 horas. A continuación, Acto Académico con la lección inaugural a cargo del profesor D. Francisco Manuel Enríquez Pérez, con el tema “Los caminos de la conversión a la fe”.
- Día 2: Fiesta de los Ángeles Custodios, patronos de la Policía Nacional, el Sr. Obispo preside la Misa en la Catedral, a las 12:00 horas.
- Día 7: Fiesta del Santo Rosario. Monseñor Lemos preside la Celebración Eucarística, a las 12:30 horas, en la parroquia de Santiago de Campobeceros, y a las 18:30 h. en la parroquia de Santo Domingo.
- Del 7 al 28: Se celebra en Roma el Sínodo para la Nueva Evangelización, cuyas claves analizábamos a través de las reflexiones y directrices de la Vicaría para la Nueva Evangelización.
- Día 8: Presentación del libro *El Cardenal Pedro de Quevedo y Quintano en las cortes de Cádiz*, del sacerdote D. José Ramón H. Figueiredo, a las 11:00 h. en el Centro Cultural de la Diputación, con la presencia del Sr. Obispo.
- Del 10: Bendición de una imagen de San Juan de Ávila en el patio del Obispado, donada a la Casa Sacerdotal, con motivo de su proclamación como Doctor de la Iglesia Universal. Monseñor Lemos decreta que la Casa Sacerdotal pase a llamarse desde ese momento Casa Sacerdotal de “San Juan de Ávila”.
- Día 11: El Sr. Obispo preside la celebración Eucarística, a las 11:30 horas, en la Iglesia de María Auxiliadora - Salesianos - a la que asistió el movimiento de Vida Ascendente.
- 50 aniversario del Concilio Vaticano II y 20 aniversario del Catecismo de la Iglesia Católica. Comienza el Año de la Fe.
- Del 11 al 14: Escuela de Silencio en la Casa Diocesana de Ejercicios.

Día 12: Fiesta de la Virgen del Pilar, patrona de la Guardia Civil, el Sr. Obispo presidió la Santa Misa en la Catedral a las 12 horas.

Del 12 al 14: Ejercicios Espirituales para jóvenes dirigidos por el Obispo de Ourense, en el santuario de Los Milagros.

Día 13: Solemne apertura del Año de la Fe en la Diócesis de Ourense. Celebración Eucarística, a las 20:00 horas, en la Catedral, presidida por Monseñor Lemos.

Tras participar en las celebraciones de apertura del Año de la Fe, las Hermanas del Amor de Dios de las comunidades del Seminario Mayor y Menor y las del Colegio María Inmaculada de Verín, celebran un encuentro en el Seminario Menor con el nuevo Delegado para la Vida Consagrada, D. Jorge Juan Pérez Gallego.

Día 15: En el Obispado, firma de un convenio de colaboración entre el Sr. Obispo y el Conselleiro de Cultura, para la restauración del órgano de la Catedral de San Martiño de Ourense.

Las Carmelitas Descalzas celebran la solemnidad de Santa Teresa de Jesús, con una veintena de sacerdotes, presididos por el Ilmo. Sr. Dr. D. José Joaquín Borrajo Iglesias. Vicario General de la Diócesis.

Día 18: Oración diocesana por las Vocaciones a las 20:00 horas en el convento de las esclavas del Santísimo (Parque de las Mercedes).

La M. Pilar Polo Hernández es reelegida superiora de la comunidad de Siervas de María en Ourense para un nuevo trienio.

Día 19: Encuentro del Sr. Obispo con un grupo de sacerdotes jóvenes de la Diócesis en la Casa de Ejercicios.

Día 20: Con motivo del Día do Docente, Monseñor Lemos preside la Misa, a las 10:30 horas en la Catedral de San Martiño de Ourense, a la que asistieron los miembros del Sindicato de Profesores, ANPE.

Vigilia del DOMUND, a las 20:00 horas, en la parroquia de San Pío X, presidida por el Sr. Obispo.

Día 21: Monseñor Lemos preside la Misa a las 12:00 horas en la Catedral en el Día del DOMUND.

Día 23: Comenzaban en Lugo las Jornadas Nacionales de Liturgia, contando con la presencia del Obispo de Ourense y del Delegado

diocesano de Liturgia, D. Ramiro González Cougil, quien presentó una ponencia sobre *La piedad popular, alimento de la fe en el pueblo cristiano*.

Día 25: Comienza en la parroquia de San Pío X el ciclo de conferencias sobre los 50 años del Concilio Vaticano II, a las 20:00 horas, con la intervención de D. Francisco José Prieto, Vicario la Nueva Evangelización.

El Grupo Bíblico joven inaugura su actividad para este curso con una primera reunión a las 20:30 horas, en la parroquia de la Asunción de Nuestra Señora.

Día 26: Monseñor Lemos preside, en la Catedral, la Clausura del Año Jubilar celebrado por las Siervas de María, Ministras de los Enfermos, con motivo del 125 aniversario del tránsito de su fundadora, Santa Soledad Torres Acosta.

Día 27: El Sr. Obispo tiene un encuentro con las Hijas de la Divina Providencia, religiosas que administran la Casa Diocesana de Ejercicios, a las 12:30 horas.

A lo largo de todo el día, Asamblea diocesana de Cáritas en el Seminario Mayor. Se presenta la nueva directiva, así como las cuentas y la memoria anuales, y se toman decisiones para seguir adaptando el trabajo diario de Cáritas a la realidad actual.

Por la tarde, Monseñor Lemos Montanet visita cuatro parroquias de la zona de Verín y a Limia, acompañado del párroco, D. Luis Javier González Seguí: Castro de Laza, Correchoso, Carraxo y Freixo.

Día 30: Se inaugura un nuevo curso de la Escuela de Liturgia en el salón Padre Feijóo del Obispado a las 20:00 horas. La lección inaugural, sobre la formación de los seglares para la Liturgia, la ofrecía Monseñor Lemos Montanet, recientemente elegido por los Obispos gallegos para acompañar y coordinar a las Delegaciones de Liturgia de la Provincia Eclesiástica.

El Sr. Obispo se reúne con la Asociación de Belenistas de Ourense para comenzar a preparar algunos de los actos e iniciativas que se llevarán a cabo en la Diócesis en navidades.

A lo largo de todo el mes tiene lugar la presentación de la Programación diocesana de Pastoral y del Cursillo de Lectura Creyente de la Biblia en las distintas zonas.

NOVIEMBRE

---

- Día 1: Solemnidad de Todos los Santos. El Obispo de la Diócesis, Monseñor Leonardo Lemos Montanet, preside la Misa a las 12:00 horas en la Catedral, visitando por la tarde el cementerio de As Caldas, acompañado por los sacerdotes de la parroquia, D. Francisco Pernas y D. Luis Pérez, y, posteriormente, el cementerio de San Francisco.
- Día 2: Día de Fieles Difuntos. El Sr. Obispo preside la Concelebración Eucarística a las 17:00 horas en el cementerio de Santa Mariña. A las 20:00 horas, Monseñor Lemos preside la Misa de Difuntos en la Catedral, por los obispos, capitulares y demás clero catedralicio.
- Del 1 al 4: Jóvenes de Ourense participan en el Congreso Nacional de Pastoral Juvenil en Valencia.
- Día 5: Monseñor Lemos presidía en la Asociación Amigos de la Barrera, una Misa por D. José Álvarez Arias, Canónigo de la S.I.B.Catedral, recientemente fallecido, y por los demás difuntos vinculados a la Fundación, de la que D. José era patrono.
- Día 6: Presentación, en la sacristía de la Catedral de Ourense, de la restauración de la imagen de la Virgen de la Esperanza del museo catedralicio, cuya recuperación ha sido posible gracias a la Asociación de Amigos de la Catedral, a la que el Sr. Obispo, Monseñor Lemos Montanet y el Sr. Deán, agradecen de forma especial su labor.
- En la parroquia de Corvillón se celebra la memoria de los mártires españoles del siglo XX, debido a que en las parroquias cercanas hay varios beatos mártires nacidos allí.
- Reunión interparroquial de la ciudad a las 20:00 horas en el salón Padre Feijóo.
- Del 9 al 15: El Sr. Obispo asistió a la apertura de la Exposición filatélica de San Martiño en el Liceo, organizada por la Sociedad filatélica Miño.
- Día 10: A las 20:30 horas, en la Catedral, concierto de órgano a cargo de D. José Enrique Ayarra, canónigo organista de la Catedral de Sevilla, con motivo de la inauguración del órgano catedralicio, tras su reciente restauración. Asisten el Sr. Obispo, el Conselleiro de Cultura, el Subdelegado del Gobierno y otras autoridades.

- Día 11: San Martín de Tours, patrón de la Diócesis. El Sr. Obispo preside la Misa en honor a San Martín, a las 12:00 horas, en la Catedral de Ourense, con la tradicional ofrenda de la Corporación municipal.
- Día 12: Fiesta del Divino Maestro. El Instituto Teológico “Divino Maestro” celebra la fiesta de su patrón. Monseñor Lemos presidía la Eucaristía a las 11:30 horas en la capilla del Seminario Mayor, seguida por una conferencia, a las 12:30 horas, del Ilmo. Sr. Dr. D. José Antonio Gil Sousa, Director del Instituto Teológico, con el tema *El sentido de la fe y los carismas en el Pueblo de Dios*.
- Día 15: Oración diocesana por las Vocaciones a las 20:00 horas en el convento de las esclavas del Santísimo Sacramento.
- Del 15 al 18: Congreso de Hospitalidades de Lourdes. Monseñor Lemos preside la apertura del Congreso en el Hotel Auriense, el viernes 16 de noviembre, en la que intervienen además el Alcalde de la ciudad y el vicepresidente de la Diputación, contando con la presencia del Obispo de Astorga y el Subdelegado del Gobierno, además de otras autoridades. El sábado 17, a las 20:00 horas, Monseñor Lemos preside la Misa de Clausura del Congreso, en la Catedral de San Martiño de Ourense.
- Día 16: La Delegación diocesana del Clero, acompañada por el Sr. Obispo, participa en Quiroga en la reunión de Delegados del Clero de Galicia.
- Día 17: El movimiento de Acción Católica clausura en los jardines Padre Feijóo la campaña *Pola dignidade humana, emprego para todos*, promovida ante la preocupación por la situación de las personas que no tienen trabajo.
- En el marco de la celebración, en días pasados, de la fiesta del Divino Maestro, Monseñor Lemos preside la Celebración Eucarística en la casa de las Misioneras del Divino Maestro, en Montealegre.
- Día 18: Jornada de la Iglesia diocesana, con el lema *La Iglesia contribuye a crear una sociedad mejor*.
- Del 19 al 23: El Obispo de Ourense participa en la C Asamblea Plenaria de la Conferencia Episcopal en Madrid. Monseñor Lemos es nombrado Obispo Miembro de la Comisión Episcopal de Liturgia.

- Día 20: Escuela de Liturgia a las 20:00 horas en el salón Padre Feijóo.
- Día 22: Conferencia sobre el Concilio Vaticano II, en la parroquia de San Pío X, a las 20:00 horas, a cargo de D. Francisco Pernas de Dios, colaborador de la Vicaría de Pastoral y co-párroco de Santiago de As Caldas.
- Día 24: Reunión de la Academia Auriense-Mindoniense de San Rosendo en Celanova, que fue presidida por el Sr. Obispo. La villa de Celanova honra en el mes de noviembre al Santo Abad y Fundador, conmemorando el mil ciento cinco aniversario de su nacimiento.
- La Delegación diocesana de Juventud acude a la reunión regional de Pastoral Juvenil en Lugo.
- Día 25: Campaña de Cáritas por las personas sin hogar.
- Día 27: Escuela de Liturgia a las 20:00 horas en el salón Padre Feijóo.
- Día 28: Reunión del Sr. Obispo con los arciprestes en el Seminario Mayor.
- Se inaugura una nueva edición del ciclo de “Cine y Vida”, a las 20:00, en el Centro Cultural de la Diputación, con la proyección de la película *Visión*, basada en la historia de Santa Hildegarda.
- La Asociación de Amigos de la Catedral de Ourense rinde homenaje en el Liceo al Sr. Deán, D. Serafín Marqués, contando con la presencia del Sr. Obispo.

---

**DICIEMBRE**

---

- Día 1: El Obispo de Ourense, Monseñor Leonardo Lemos Montanet, se reúne con los profesores de Religión de la Diócesis, en el Seminario Mayor.
- Monseñor Lemos mantiene un encuentro con los jóvenes del movimiento de Acción Católica, en el Obispado de Ourense, para conocer de primera mano su actividad y sus proyectos e inquietudes.
- Vigilia de Adviento presidida por el Sr. Obispo, a las 20:00 horas, en la S.I. B. Catedral.
- Día 3: Monseñor Lemos visita las instalaciones de Cáritas diocesana de Ourense.
- Día 6: El Sr. Obispo participa en los actos de conmemoración del XXXIV aniversario de la Constitución española en el Auditorio de Ourense.
- Monseñor Lemos preside la Celebración Eucarística en honor a la Inmaculada Concepción en la parroquia de Vilar de Ordelles, acompañado por el párroco, D. José Ramón Garrido y del Vicario de Pastoral.
- Día 7: Vigilia de la Inmaculada en Santa Eufemia, a las 20:30 horas, preparada por la Delegación de Juventud y presidida por el Sr. Obispo.
- Día 8: Inmaculada Concepción. El Obispo de la Diócesis preside en el Seminario Menor, a las 10:30 horas, la Misa en honor a su patrona. Posteriormente, celebró a las 12 horas la Misa pontifical en la S.I.B. Catedral, y por la tarde, a las 19:00 horas, la Misa en la parroquia de Santa Eufemia, que pone fin así a la Novena celebrada para honrar, como cada año, a la Inmaculada.
- Del 9 al 14: Ejercicios Espirituales para sacerdotes en la Casa Diocesana de Ejercicios dirigidos por el D. José Antonio Satué, sacerdote de la Diócesis de Huesca.
- Día 11: Escuela de Liturgia en el Salón Padre Feijóo a las 20:00 horas.
- Monseñor Lemos bendice el belén del Ateneo, a las 20:00 horas.

Día 12: Inauguración de la exposición de “Belenes del mundo” en el Obispado, a las 11:30 horas. El Sr. Obispo bendice los 70 belenes de esta exposición, en un acto en el que participan el coro de los niños del colegio Siervas de San José, y en el que interviene la Asociación de Belenistas de Ourense. A lo largo de la semana, Monseñor Lemos recibe a los niños de diferentes colegios de la Diócesis que visitan la exposición.

Día 14: El Sr. Obispo preside la Misa con los miembros de las Conferencias de San Vicente Paúl en la parroquia de la Inmaculada.

Día 15: Rito de Admisión a las Sagradas Órdenes del seminarista, Hildebrando Gaviria Rincón, presidido por el Obispo de Ourense, Monseñor Leonardo Lemos, en la parroquia de Santa Teresita del Veintiuno.

El caricaturista Omar Pérez dedica este fin de semana, y los dos siguientes, a realizar caricaturas en el Centro Comercial Pontevedra, aprovechando las compras previas a Navidad, para donar íntegramente lo recaudado a Cáritas diocesana de Ourense.

Stand de la ONG Taller de Solidaridad de las Siervas de San José en la Calle del Paseo para informar sobre la labor que realizan con mujeres de países del Sur.

Día 16: A las 11:45, en la Catedral, el Sr. Obispo inaugura una nueva tradición en Ourense, al reunirse con los niños y bendecir las imágenes del Niño Jesús, de los belenes, que los más pequeños llevan a sus casas. A continuación tiene lugar el acto de envío de los sembradores de estrellas, finalizando todos juntos en la Plaza Mayor para cantar villancicos.

Ultreia de Navidad de Cursillos de Cristiandad, 17:00 horas, en el Seminario Mayor.

En la iglesia de A Veracruz de O Carballiño, se celebraba la Primera Misa de D. José María Rodríguez Veleiro, ordenado sacerdote por Monseñor Raúl Berzosa al servicio de la Diócesis de Ciudad Rodrigo.

Día 17: Monseñor Lemos bendice el belén del Liceo, a las 20:00 horas.

Día 18: El Sr. Obispo visita la Escuela Profesional Santo Cristo, pasando la tarde con la dirección y los profesores, conociendo así, de primera mano, el día a día de esta escuela diocesana.

Celebración de la Luz de la Paz de Belén, a las 19:30 horas, en Santa María Nai, presidida por el Obispo de la Diócesis.

El Muy Ilustre Sr. D. Serafín Marqués Gil, Deán de la Catedral, presenta su obra literaria de *Teatro*, a las 20:30 horas, en el Liceo de Ourense, en un acto en el que le acompaña Monseñor Lemos Montanet.

El Ilmo. Sr. Dr. D. Francisco J. Prieto, Vicario para la Nueva Evangelización de Ourense, es nombrado miembro de la Comisión Teológica Asesora de la Conferencia Episcopal Española.

Día 19: Misa de la Asociación Belenista de Ourense, a las 20:00 horas, presidida por el M. I. Sr. D. Miguel Ángel González García, Canónigo Archivero, y bendición del belén de la Catedral de Maite Vázquez.

El Sr. Obispo hace público el decreto de constitución de la “Unidad Pastoral de Verín”, la primera Unidad Pastoral que se constituye en la Diócesis de Ourense, cuyo moderador será el nuevo párroco de Verín, D. Jorge E. Estévez.

Día 20: Monseñor Lemos visita a los niños que permanecen ingresados en el Complejo Hospitalario de Ourense, en los días previos a Navidad, acompañando a los miembros de la directiva en un recorrido por las instalaciones y cantando villancicos con el personal sanitario del CHUO.

El Sr. Obispo visita la Escuela Infantil A Casiña, donde los más pequeños organizan un festival de Navidad. Posteriormente, el Sr. Obispo hace una visita a la parroquia de Cristo Rey.

Oración diocesana por las Vocaciones a las 20:00 horas en el convento de las esclavas del Santísimo Sacramento.

Conferencia del ciclo “50 años del Concilio Vaticano II”, a las 20:00 horas, en la parroquia de San Pío X, a cargo del Ilmo. Sr. Dr. D. José Antonio Gil Sousa, Director del Instituto Teológico “Divino Maestro”.

Día 21: En un acto familiar presidido por el Sr. Obispo, con motivo de las próximas pascuas navideñas, se celebró una liturgia de la Palabra, en el Salón noble del Obispado, en donde la Asociación de Belenistas de Ourense había instalado un belén monumental.

Mons. Lemos aprovechó la ocasión para felicitar las navidades a todo el personal de la Curia Diocesana, agradeciéndoles, además, la valiosa ayuda que le habían dispensado en sus primeros meses como obispo de Ourense.

Concierto benéfico en favor de Cáritas en Xinzo, a las 20:00 horas, con la colaboración especial de María do Ceo.

Día 22: Retiro espiritual de Navidad para jóvenes en la parroquia de San Pío X, dirigido por el Ilmo. Sr. Dr. D. Francisco J. Prieto, Vicario para la Nueva Evangelización.

Día 24: A las doce de la noche, el Sr. Obispo celebra la Misa del Gallo en la parroquia de Santo Domingo.

Día 25: Natividad del Señor. Monseñor Lemos preside la Misa estacional de Navidad, a las 12:00 horas, en la Catedral de San Martiño de Ourense.

Día 26: Ciclo de “Cine y Vida”, a las 19:30, en el Centro Cultural de la Diputación, con la proyección de la película *Maktub*. Esta sesión se dedica de forma especial a las personas que padecen cáncer y a sus familiares, por lo que se cuenta con la presencia de representantes de la Aecc en Ourense y del servicio de Oncología del Hospital.

Día 27: Diputación, Concello y medios de comunicación se enfrentan en un torneo solidario de fútbol-sala, cuyos beneficios se destinan a Cáritas diocesana de Ourense, Cruz Roja y el Banco de Alimentos.

Día 27: El Sr. Obispo preside la Misa, a las 20:30 horas, en la Catedral de Ourense, en la que interviene la Coral de Ruada.

Día 30: Día de la Sagrada Familia. Misa de las Familias, a las 12:30 horas, en el santuario de Nuestra Señora de Fátima, presidida por Monseñor Leonardo Lemos Montanet, Obispo de la Diócesis.

A lo largo de este mes, el Sr. Obispo recorre diferentes zonas geográficas de la Diócesis, teniendo encuentros con los sacerdotes, para informarles de los movimientos administrativos realizados en la Diócesis, en los últimos meses, y comunicarles el proyecto económico para el próximo año 2013.









## BOLETÍN OFICIAL DEL OBISPADO DE OURENSE

## SUMARIO DEL AÑO 2012

## LA VOZ DEL PRELADO

**Febrero**

Crónica de la Ordenación Episcopal y Toma de Posesión de la Sede Auriense del Excmo. y Rvdmo. Sr. D. José Leonardo lemos Montanet.....	109
Homilía de Mons. Jualián Barrio Barrio, Arzobispo de Santiago de Compostela.....	113
Intervención del Excmo. Y Rvdmo. Sr. D. Renzo Fratini, Nuncio de Su Santidad en España, al final de la celebración.....	116
Palabras al final de la celebración del Excmo. y Rvdmo. Sr. D. José Leonardo Lemos Montanet, Obispo de Ourense .....	117
Álbum de fotos en A Corna, Oseira y Ourense ( <i>por Miguel Castaño y Felipe Iglesias</i> ).....	122

Decreto del Sr. Obispo confirmando los cargos de la Curia Diocesana y otros organismos .....	141
Intervención del Sr. Obispo durante la reunión con la Curia Diocesana (13 de febrero de 2012) ....	142
Reunión con el Excmo. Cabildo de la Catedral-Basílica de San Martín (17 de febrero de 2012).....	147
Mensaje para la Cuaresma 2012: Omnia in Caritate .....	150
Homilías .....	152
Actividades del Sr. Obispo.....	159

**Marzo**

Homilía. Rito de Admisión de candidatos al Orden Sagrado .....	277
Homilía. Institución de Ministerios de Acolito y Lector .....	280
Carta del Obispo a los niños de la catequesis .....	282
Carta para el día del Seminario " <i>Pasión por el Seminario</i> " .....	283

**Abril**

Homilía. Misa Crismal, S. I. Catedral Basílica de San Martín.....	433
Homilía. Homilía en la Vigilia Pascual, S. I. Catedral Basílica de San Martín .....	280

**Mayo**

Homilía en la clausura de la IX Semana de la Familia .....	537
Homilía en la Fiesta de San Juan de Ávila. Patrón del Clero Secular .....	540
Homilía en la Santa Misa con ocasión del 50 Aniversario de la inauguración del Santuario Diocesano Votivo de Nuestra Señora de Fátima, 13 de mayo de 2012. ....	544
Homilía en el Santuario de Fátima de Portugal, con motivo de la peregrinación de la Adoración Nocturna.....	547
Homilía en la visita de las reliquias de San Juan Bosco.....	549
Carta del Obispo al presbiterio diocesano con motivo de las elecciones al Consejo Presbiteral.....	551
Carta a los misioneros diocesanos.....	553
Palabras al Cabildo Catedral con motivo de la toma de posesión del nuevo Canónigo Penitenciario .....	554
Carta a los lectores de COMUNIDADE del mes de junio .....	555

**Junio**

Homilía. Corpus Christi. 10-06-2012.....	697
Homilía. Órdenes 16-06-2012.....	700
Homilía. Novena del Corpus en Lugo. 7º día (15 junio 2012). .....	703
Carta a los Sacerdotes diocesanos con motivo de la Solemnidad de San Pedro y San Pablo .....	705

**Julio-Septiembre**

Exequias del Rvdo. Sr. D. Cándido Regueiro Diéguez.....	821
Clausura de los Ejercicios Espirituales de los sacerdotes. Santuario de Los Milagros.....	825
Misa de los jóvenes que peregrinaron al Santuario de Los Milagros.....	826
Homilía en el Santuario de Los Milagros.....	829
Misa de la Beata Teresa de Calcuta. Clausura de la Exposición sobre Madre Teresa.....	830
Exequias de la Rvdma. Madre M <sup>a</sup> Pilar de San Juan de la Cruz. Carmelita Descalza.....	832
Exequias del M.I. Sr. D. José Álvarez Arias. Canónigo de la S.I.Catedral.....	835
Exequias del Rvdo. Sr. D. Alfredo Suárez Fernández.....	837
Homilía pronunciada en portugués en Santa Eufemia de Calheiros, Diócesis de Viana do Castelo.....	841
Toma de posesión de D. Jorge Juan Pérez Gallego como párroco de S. Pedro de Moreiras.....	844
Homilía en el Santuario de La Saleta, parroquia de San Facundo de Cea.....	846
Homilía en la fiesta de Nuestra Señora de la Merced. Centro Penitenciario de Pereiro de Aguiar.....	848
Celebración do envío dos Educadores da Fe na igrexa de Santa María Nai.....	851

**Octubre-Diciembre**

En Comunidade.....	907
Carta: “Apúntate a la Catequesis”.....	911
Carta: Con motivo del día de la Iglesia Diocesana.....	912
Carta: A los niños con motivo de la Navidad.....	913
Saludo a la Sociedad Filatélica, Numismática y vitofílica MIÑO, con motivo de la presentación del sello dedicado a San Martín.....	914
Acto académico de la Academia Auriense-Mindoniense de San Rosendo, celebrado en Celanova.....	915
Saludo del Sr. Obispo a los participantes, en la inauguración del Congreso de Hospitalidades de Nuestra Señora de Lourdes.....	917
Homilías	
Apertura de curso 2012-2013, en el Seminario Mayor.....	920
Fiesta de Nuestra Señora del Rosario. Parroquia de Santa Eufemia la Real del Norte.....	923
Fiesta de Nuestra Señora del Rosario. Parroquia de Santiago de Campobeceros.....	927
Fiesta de Santa M <sup>a</sup> Soledad Torres Acosta, en el 125 aniversario de su fallecimiento el 11 de octubre de 1887. Capilla de la Siervas de María, Ministras de los Enfermos.....	931
Apertura del Año de la Fe en la Diócesis de Ourense.....	933
Vigilia del DOMUND.....	937
Día del DOMUND.....	939
Solemnidad de Todos los Santos.....	942
Fieles Difuntos.....	944
Domingo XXXI del Tiempo Ordinario.....	947
Solemnidad de San Martín, Patrono de la Diócesis.....	950
Fiesta del Divino Maestro en el Seminario Mayor.....	952
Misa de Clausura del XLI Congreso de Hospitalidades de Lourdes.....	955
XXXIII Domingo T.O. Día de la Iglesia diocesana.....	957
Celebración de la Vigilia de Adviento.....	961
Clausura de los Ejercicios Espirituales para sacerdotes.....	963
Rito de Admisión a las Sagradas Órdenes. Parroquia de Santa Teresita.....	966

**IGLESIA DIOCESANA****SECRETARÍA GENERAL****Enero**

Defunciones ..... 23

**Marzo**

Nombramientos ..... 291

Decreto para la aprobación del Estatuto del Ecónomo Diocesano..... 292

Estatuto del Ecónomo Diocesano..... 292

Decreto de constitución del nuevo Consejo Diocesano de Asuntos Económicos..... 294

**Abril**

Defunciones ..... 445

**Mayo**

Nombramientos ..... 559

**Junio**

Nombramientos ..... 709

Defunciones ..... 712

**Julio-Septiembre**

Nombramientos ..... 855

Defunciones ..... 857

Decreto Penal del Sr. Obispo ..... 858

**Octubre-Diciembre**

Decretos sobre las indulgencias con motivo del Año de la Fe ..... 971

Decreto por el que se constituye la Unidad Pastoral de Verín ..... 977

Nombramientos y Defunciones..... 978

**VICARÍA GENERAL****Enero**

Algunas normas canónicas u orientaciones pastorales vigentes en esta Diócesis ..... 5

Normativa sobre estipendios ..... 10

Normativa sobre libros parroquiales ..... 12

Para los párrocos nombrados por seis años..... 17

Cementerios parroquiales ..... 17

Decreto por el que se introduce normativa complementaria en el Reglamento de cementerios parroquiales ... 20

Aranceles de sepulturas a partir del 1 de enero de 2012 ..... 21

**Octubre-Diciembre**

Aranceles de sepulturas a partir del 1 de enero de 2013 ..... 980

**VICARÍA DE PASTORAL****Enero**

IV Semana de Teología. Liceo de Ourense. 18, 19, 20 y 21 de enero ..... 24

**Abril**

Delegación de Liturgia. “La mesa de la palabra en la celebración litúrgica” ..... 446

**Junio**

Programación pastoral diocesana para el curso 2012-2013..... 713

**Julio-Septiembre**

Delegación de Liturgia, “La Homilía” ..... 860

**Octubre-Diciembre**

Aranceles de sepulturas a partir del 1 de enero de 2013 ..... 979

**VICARÍA JUDICIAL****Febrero**

Aviso del Tribunal Eclesiástico de la Diócesis de Ourense ..... 163

**Marzo**

Aviso del Tribunal Eclesiástico de la Diócesis de Ourense ..... 297

**SEMINARIO MAYOR DEL DIVINO MAESTRO E INSTITUTO TEOLÓGICO “DIVINO MAESTRO”****Febrero**

Fiesta de Santo Tomás de Aquino ..... 164

**Mayo**

Conferencia del Excmo. y Rvdmo. Sr. D. Julián Barrio Barrio, Arzobispo de Santiago de Compostela, sobre la Figura de San Juan de Ávila, en la fiesta de San Juan de Ávila el 9 de mayo de 2012 .... 560

**ARCHIVO HISTÓRICO DIOCESANO****Febrero**

Memoria del Archivo Histórico Diocesano año 2011 ..... 174

**ADMINISTRACIÓN DIOCESANA****Julio-Septiembre**

Aportaciones al Óbolo de San Pedro, año 2012 ..... 873

**Octubre-Diciembre**

Listado completo: aportaciones al Óbolo de San Pedro, año 2012 ..... 981

**IGLESIA EN ESPAÑA****Enero**

Jornada Mundial de la Vida Consagrada, 2 de febrero de 2012 ..... 29

Comunicado final del Encuentro de Obispos de Conferencias Episcopales con la Asamblea de ordinarios de Tierra Santa, del 8 al 12 de enero ..... 30

Mensaje de los Obispos de la Comisión Episcopal para las Relaciones Interconfesionales con motivo de la Semana de Oración por la Unidad de los Cristianos ..... 32

**Febrero**

Mensaje de la Presidencia de la Pontificia Comisión para América Latina con motivo del “Día de Hispanoamérica” en las diócesis de España ..... 193

La CEE y la Fundación Endesa renuevan el convenio de colaboración para la iluminación de templos y catedrales ..... 198

Declaración de la Renta 2011 (IRPF 2010). Las declaraciones a favor de la Iglesia Católica vuelven a aumentar en 2011 ..... 199

La Conferencia Episcopal Española da a conocer la figura de San Juan de Ávila, próximo Doctor de la Iglesia ..... 201

**Marzo**

Nota final de la CCXXII reunión de la Comisión Permanente de la CEE ..... 301

La Conferencia Episcopal Española entrega a Cáritas 5 millones de euros ..... 303

Mensaje para la Jornada de Vocaciones Nativas 2012 ..... 304

Notificación de la Comisión Episcopal de Doctrina de la Fe sobre algunas obras del Prof. Andrés Torres Queiruga ..... 308

**Abril**

Nota sobre una Resolución del Tribunal Europeo de Derechos Humanos .....	467
Fallecimientos episcopales .....	468

**Mayo**

Discurso Inaugural del Cardenal Antonio M <sup>a</sup> Rouco, en la XCIX Asamblea Plenaria de la CEE ....	575
Palabras de Salutación de Mons. Renzo Fratini, a la XCIX Asamblea Plenaria.....	586
Mensaje con motivo de la Declaración de San Juan de Ávila como Doctor de la Iglesia Universal....	587
Nota de prensa final de la XCIX Asamblea Plenaria de la Conferencia Episcopal Española .....	590
Mensaje con motivo de la festividad del Corpus Christi .....	594
Mensaje de los Obispos de la Comisión Episcopal de Apostolado Seglar (CEAS) con motivo del “Día de la Acción Católica y del Apostolado Seglar” .....	600
Presentación de la campaña de la Renta “XTANTOS” .....	603

**Junio**

Nota final de la CCXXIV reunión de la Comisión Permanente de la CEE.....	721
Nombramiento Episcopal: El sacerdote Juan Antonio Aznárez Cobo ha sido nombrado Obispo auxiliar de Pamplona.....	733
Defunción episcopal: Ha fallecido Mons. Ireneo García Alonso, Obispo Emérito de Albacete....	734

**IGLESIA UNIVERSAL****SANTO PADRE BENEDICTO XVI****Ángelus**

Enero .....	43
Febrero.....	207
Marzo.....	327
Abril.....	473
Junio .....	737

**Audiencias**

Enero .....	50
Febrero.....	213
Marzo.....	331
Abril.....	476
Mayo.....	614
Junio .....	742

**Cartas**

Abril.....	487
Mayo.....	631

**Discursos**

Enero .....	68
Febrero.....	230
Marzo.....	339
Abril.....	491
Mayo.....	639
Junio .....	757
Octubre-Diciembre .....	885

**Homilías**

Enero .....	80
Febrero.....	246

Marzo.....	370
Abril.....	496
Mayo.....	662
Junio .....	773
<b>Mensajes</b>	
Enero .....	92
Febrero.....	259
Abril.....	512
Mayo.....	665
Junio .....	783
Octubre-Diciembre.....	892
<b>Regina Cæli</b>	
Abril.....	474
Mayo.....	609
Junio .....	737

**Viajes Apostólicos y Visitas Pastorales****Marzo**

A México y República de Cuba (del 23 al 29 de marzo de 2012).....	378
---	-----

**Mayo**

Visita Pastoral a Arezzo, La Verna y Sansepolcro (13 de mayo de 2012).....	669
--	-----

**Junio**

Visita Pastoral a la Archidiócesis de Milán y VII Encuentro Mundial de las Familias (1-3 de junio de 2012) .....	786
Visita Pastoral a las zonas afectadas por el terremoto de Emilia-Romaña (26 de junio de 2012).....	810

**SANTA SEDE****Marzo**

Discurso del Card. Tarcisio Bertone, Secretario de Estado de Su Santidad, durante la inauguración de la exposición «Estado e Iglesia. Desde el resurgimiento hasta nuestros días»	407
Palabras del Cardenal Secretario de Estado en la cena con los obispos de México y América Latina, durante el Viaje Apostólico a México y a la República de Cuba (del 23 al 29 de marzo de 2012) .	409
Discurso del Cardenal, William Levada, Prefecto de la Congregación de la Doctrina de la Fe. “ <i>El abuso sexual de menores: una respuesta polifacética al reto</i> ” .....	411
Carta de la Congregación para las Iglesias Orientales, a la Jerarquía Católica, con ocasión de la colecta «PRO TERRA SANCTA». Cuaresma 2012.....	420

**Mayo**

Carta a los sacerdotes del Prefecto de la Congregación para el Clero, en la Jornada Mundial de Oración para la Santificación del Clero.....	679
---	-----

**CRÓNICA DIOCESANA**

Enero .....	103
Febrero.....	271
Marzo .....	425
Abril.....	529
Mayo.....	691
Junio .....	815
Julio-Septiembre .....	877
Octubre, noviembre y diciembre .....	985





DIÓCESIS  
DE OURENSE

---